



**Teresa Urrea: Dios contra el gobierno.  
Narrativa Histórica**

**Tesis que para obtener el grado de  
Maestro en Ciencias Sociales  
presenta**

**Roberto Corella Barreda**

**Especialidad en Métodos de Investigación Histórica**

**Director de Tesis: Dr. William H. Beezley  
Lectores: Dr. Servando Ortoll  
Mtro. Mario Alberto Velásquez García**

**Hermosillo, Sonora, 8 de noviembre de 2005**

## Dedicatoria

Paquita, Abril, Roberto Ulises: este esfuerzo va para ustedes, surgió por ustedes, creció con ustedes, mis grandes amores.



## **Agradecimientos**

Al Colegio de Sonora, por haberme permitido realizar mis estudios en sus prestigiadas aulas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por su invaluable apoyo económico.

A mi director de tesis, doctor William Beezley, al maestro Mario Velásquez, y muy en particular al doctor Servando Ortoll, por compartir tan generosamente su experiencia y conocimientos.

Al personal y directivos de todos los archivos y hemerotecas visitados, donde siempre recibí una excelente atención.

A tantas personas que entrevisté, tanto en Clifton, Arizona, en México, Distrito Federal y en Hermosillo, Sonora.

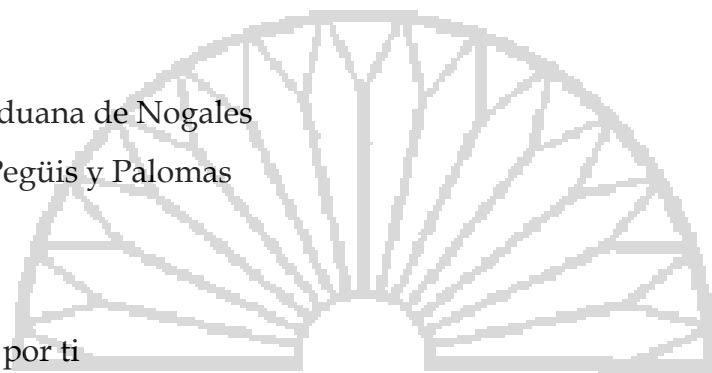
A mis compañeros de generación, por su solidaridad y porque siempre hicieron grata la estancia en El Colegio de Sonora. Agradezco muy en especial a Nohemí Orozco por colaborar conmigo en la etapa final de este trabajo.

A mi padre y hermanos, por su apoyo solidario.

EL COLEGIO DE SONORA

## Índice

Introducción	1
Capítulo I	15
Los primeros años	
Capítulo II	49
¡Viva el gran poder de Dios! ¡Viva la santa de Cabora!	
Tomóchic: la masacre que se pudo evitar	
Temósachic y Santo Tomás	
Capítulo III	82
El asalto a la aduana de Nogales	
El asalto a El Pegüis y Palomas	
Epílogo	115
Después de ti, por ti	
Conclusiones	131
Glosario	137
Archivos y Bibliografía	139



EL COLEGIO DE SONORA

**Teresa Urrea, Dios contra el gobierno.  
Narrativa histórica.**



Teresa Urrea. (Southwest Collection, Texas Tech University)

## Introducción

La razón de buscar nuevas formas literarias es, sin duda, la conciencia de que las formas antiguas son inadecuadas para los propósitos del autor.<sup>1</sup>

Conocemos el mundo en el que vivimos sólo en la medida en que nos lo prefiguramos y narramos.<sup>2</sup> El postmodernismo o la narrativización de la historia, surge en oposición al modernismo, movimiento rígido que le da todo el valor a la evidencia histórica y exige que se le sea fiel, sin la participación – interpretación- del historiador. La historia, para ser considerada como tal, para ser un relato completo, tiene que tener una interpretación, tiene que basarse en la narrativa.

La historia es, pues, un acto creativo donde ciencia –investigación- y arte –creación- se complementan. Hacer historia no es una actividad puramente científica, dado que la historia no se resume a un hecho inmóvil: se mueve, se transforma conforme se transforma el presente y éste a su vez comienza a formar parte del pasado.

La narrativa se impone, le da sentido y dirección al objeto de estudio. El arbitrario lenguaje es, a fin de cuentas, para los deconstruccionistas, el que hace posible que el acontecimiento exista. La narrativa desempeña un papel fundamental en la historia deconstruccionista. Es más importante que la evidencia, pues permite desentrañarla para interpretarla. El hecho histórico, el acontecimiento, cobra vida a partir de que se narra. ¿Antes? ¿Qué hay antes? Vacío, imágenes que no cobran vida al no ser expresadas verbalmente. Se debe, entonces, encontrar una forma de expresión a fin de comunicar ese hecho, y

---

<sup>1</sup> Peter Burke, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración" en *Formas de hacer historia*, coordinado por Peter Burke, 287-305 (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 294.

<sup>2</sup> Alun Munslow, *Deconstructing history* (Londres: Routledge, 2001), 134.

elegir una forma arbitraria de comunicación: el lenguaje, ese juego de signo-significante-significado, donde el signo es la serie de fonemas que utilizamos para formar un vocablo (una palabra), el significante es el referente (aquello que imagino), con base en mi experiencia, al nombrar ese vocablo, y significado, el valor que le da mi receptor a aquella idea. Luego entonces, hay tantas formas de interpretación de un signo como lectores haya del mismo. ¿Puede haber algo más arbitrario que el lenguaje? Y, sin embargo, es ese conjunto de signos que tienen una significación y se interpretan de diferentes maneras, el vehículo hasta hoy más adecuado de comunicación.

Dice Peter Burke: "Siguiendo el modelo de los novelistas que cuentan sus relatos desde varios puntos de vista, habría la posibilidad de hacer más inteligibles las guerras civiles y otros conflictos. Para hacer que 'las voces diversas y opuestas' de los muertos se oigan de nuevo, el historiador necesita, como el novelista, practicar la heteroglosia".<sup>3</sup>

La historia parte de una evidencia, una traza, y requiere de una interpretación. ¿Qué se quiso decir con aquello? ¿Por qué se conservó esa evidencia y no otra u otras? ¿Fue esto casual o intencionado? Para los deconstruccionistas, nada es inocente; alguien, por alguna razón, de manera deliberada (culpable) la colocó ahí a la espera de que fuera descubierta (o la ocultó, pero no la destruyó, por lo que seguramente esperaba lo mismo). No, no es inocente y por lo tanto debe ser interrogada y debe dársele una interpretación a través de la narrativa, ese arbitrario lenguaje.

Burke asegura que "muchos estudiosos piensan ahora que la historiografía ha quedado también empobrecida por el abandono de la narración y ya se ha emprendido una búsqueda de nuevas formas de relato [...] apropiadas a las nuevas historias que los historiadores nos contarían".<sup>4</sup> La historia que pretendo con Teresa Urrea es del tipo narrativo.

En mi tesis "Teresa Urrea, Dios contra el gobierno. Narrativa histórica", parto de la teoría deconstruccionista. Se trata de una narrativa basada en

---

<sup>3</sup> Peter Burke, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", 295.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 304.

evidencias sobre acontecimientos que tuvieron lugar en Sonora y Chihuahua, en México y Arizona, Texas y Nuevo México en Estados Unidos de Norteamérica, en la última década del siglo XIX. La protagonista (real o imaginaria) de hechos que colocaron en situación comprometedora al gobierno mexicano, fue una adolescente de escasa educación llamada Teresa Urrea.

Al movimiento armado donde se involucró a Teresa se le da un carácter milenarista. El milenarismo es un movimiento que tiene como razón de ser los tiempos finales, los últimos días, el estado final del mundo. Es una modalidad de la escatología cristiana. Cristo, después de su segunda venida, establecería un reino mesiánico sobre la tierra y reinaría en ella durante mil años antes del juicio final<sup>5</sup>. Esta idea se aplica a los movimientos que, como el de Teresa Urrea, la santa de Cabora, pretenden un regreso al orden anterior con la ayuda de un poder divino.<sup>6</sup>

La historia es un hecho siempre inacabado que se transforma, se modifica, al tiempo que lo hace el presente del historiador. Las evidencias también se modifican al ser interpretadas una y otra vez, siempre a partir del tiempo-espacio del historiador. La narrativa se impone, le da sentido y dirección al objeto de estudio. El arbitrario lenguaje es, a fin de cuentas, para los deconstruccionistas, el que permite que el acontecimiento exista.

Toda historia se apoya en la lengua para plasmarse. Pero los historiadores tradicionales se colocan fuera del acontecimiento y lo narran por sí mismo, sin considerar tiempo y lugar del historiador, y otorgándole crédito al autor de la fuente o evidencia. Lo que el deconstruccionismo pretende es, primero, quitarle autoridad al autor de la evidencia (eliminarlo) a fin de que ésta sea interrogada, pues por algo está ahí (no de manera inocente, accidental); segundo y lo más importante, el historiador se encuentra ahí, con sus intereses, con sus pasiones, y narra el evento desde su perspectiva, desde su tiempo, desde su condición. El historiador-narrador considera la evidencia, sí, pero centra su interés mayor en un estilo narrativo propio, creativo, literario.

---

<sup>5</sup> Norman Cohn, *En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media* (Madrid: Alianza Universidad, 1993), 14.

<sup>6</sup> *Ibid.*



La historia como narrativa -en la que las trazas del pasado transformadas en evidencia no representan por sí mismas una prueba de la veracidad de un hecho-, nos habla de una corriente con alto contenido humano, enfocada a explorar en los detalles aparentemente sin trascendencia pero que permiten armar versiones de hechos pasados con una visión fuera -o más allá- de las fuentes tradicionales. Michel Foucault, historiador posmodernista, acepta la necesidad de estudiar las evidencias en el archivo, pero aclara: “la evidencia en forma de documentos no es vista como traza reconstruible del pasado. La historia es el archivo, no de lo que de hecho ocurrió, sino de lo que los historiadores nos dicen que ocurrió.”.<sup>7</sup>

Como el presente es el único tiempo real, no se puede excluir del estudio de cualquier otro tiempo, de cualquier otro lugar. Las evidencias servirán como un pretexto para crear la atmósfera, las situaciones, los ambientes, los caracteres, pero todo ello será posible gracias al acto creativo, lingüista, literario, de la narrativa. Como dijo Foucault: “Los eventos no dictan la historia: la historia dicta los eventos”.<sup>8</sup>

¿Es inocente una evidencia? ¿Se puede interpretar el pasado con base en un dato -traza - encontrado por “casualidad”? ¿No es la historia mucho más que eso? La evidencia por sí misma no significa gran cosa. Es como cuando nos basamos únicamente en lo que cuentan los diarios de una época para interpretarla. Los periódicos pueden manipular el dato, o simplemente manejar su verdad del hecho, lo cual no necesariamente refleja el hecho en sí. Y aún cuando los diarios se apeguen al acontecimiento, esa será su verdad, lo que ellos interpretaron con base en su experiencia, pero no será la verdad objetiva. “La evidencia, más que ser el punto de partida, es el punto de llegada de la historia. La metáfora es el punto de partida”.<sup>9</sup> Igual sucede con cualquier otro tipo de evidencia. Son verdades de sujeto, particulares. Por ello es necesario dudar, cuestionar la evidencia antes de buscar una interpretación. También se vuelve necesario encontrar trazas diferentes, no de una misma línea (cartas,

---

<sup>7</sup> Alun Munslow, *Deconstructing history*, 126.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 125.

<sup>9</sup> *Ibid.*

documentos de la otra parte, fotografías, versiones no oficiales), para contrastarlas, enfrentarlas y con base en ello decidir por una versión particular de los hechos, por una interpretación propia. La historia no puede ser objetiva, pues el entorno cultural y social del historiador siempre estará presente, por lo que la evidencia estará sujeta a múltiples interpretaciones.

Lo fundamental en la historiografía, dice por su parte Hayden White, es la construcción conceptual y no la información que se quiere comunicar; la narrativa antes que el hecho; la creación antes que la evidencia. La filosofía de la historia es la historia misma, y la historia debe contener elementos filosóficos. “El filósofo de la historia busca no sólo entender qué pasó en la historia, sino también especificar los criterios por los cuales puede saber cuándo ha logrado captar su significado o su significación”.<sup>10</sup>

La verdad original nunca se podrá encontrar, según Michel Foucault. Esa es una condición postmoderna. Por más que se busque en el pasado, la verdad primera no aparecerá. “El conocimiento, dividido en disciplinas que se convierten en entidades controladoras de nuestras vidas, suprime y permite, excluye e incluye aquello que es permisible o no. De manera que no puede haber una historia, sino cualquier número de historias de exclusión (las marginalizadas o las “otras”), inclusión (las aceptadas como normales) y la transgresión (normales que se convierten en anormales)”.<sup>11</sup>

Hayden White proclama la muerte de la historia como un hecho estático, inamovible, para abrir paso a la nueva historiografía sujeta a interpretaciones y siempre considerando al presente del historiador para dicha interpretación, plasmada en una narrativa secuencial. El análisis de White, “de cómo los historiadores al describir y evaluar eventos pasados efectivamente inventan el pasado es probablemente el desarrollo más radical en la metodología histórica en los últimos 30 años, ha forzado a filósofos e historiadores a hablar acerca de la correspondencia entre la narrativa y la experiencia viva”.<sup>12</sup> La historia es

---

<sup>10</sup> Hayden White, *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 406.

<sup>11</sup> Alun Munslow, *Deconstructing history*, 122.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 140.

vista por los deconstruccionistas, entonces, como un acto de creación, donde la narrativa desempeña el papel fundamental. Y la narrativa es un acto creativo. “La función del historiador reconstructivo sigue siendo la de la interpretación, pero una visión interpretativa que es la traslación o redención de un texto (el pasado) en una nueva visión narrativa que es otro texto de la invención propia del historiador (la historia escrita)”.<sup>13</sup>

El lenguaje es un sistema de signos que expresa ideas. Los signos son arbitrarios. Es decir, no existe una relación fija entre el significante (el valor que da al signo quien lo emite: su referente) y el significado (el objeto al cual apunta la palabra).<sup>14</sup> Un signo comunica un sentido. Es la combinación de idea y de imagen. Señal. Una serie de fonemas que representan algo. Por ello, la historia no puede ser construida como un acontecimiento, sino como una interpretación de trazas, evidencias, opiniones, comentarios, análisis en torno al hecho. La historia, en este sentido, es un acto de creación que toma como punto de partida a las evidencias, para lograr sus propósitos.

En la última década del siglo XIX, la paz porfiriana se quebrantó en el noroeste mexicano con la aparición de un personaje a quien los indios yaquis y mayos, y los criollos y plebeyos tomochitecos, llamaban “santa de Cabora”. Al grito de “¡Viva Dios!” y “¡Viva la santa de Cabora!”, entre 1891 y 1896 surgió una serie de levantamientos armados encabezados por estos grupos en contra de la dictadura de Porfirio Díaz y sus caciques regionales.

En las luchas armadas en las que –de manera activa o como un icono– participó Teresa Urrea, la teoría milenarista se presentó en su forma más pura: en las primeras acciones contra el gobierno porfirista, a finales de 1891, cuando los tomochitecos expulsaron de la iglesia al párroco Manuel Castelo y negaron cualquier autoridad que no fuera la de Dios y de la santa de Cabora; en el sorpresivo ataque de los pacíficos mayos a Navojoa y San Ignacio Cohuirimpo el 15 de mayo de 1892, cuando los atacantes salieron de Cabora y algunos regresaron allá. Estas acciones le valieron la expatriación a Teresa. Milenarista

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, 142-143.

<sup>14</sup> Marcela Ruiz Lugo y Ariel Contreras, *Glosario de términos del arte teatral* (México: Editorial Trillas, 1983), 181.

se consideró también el caso de los tomochitecos que, luego de dos combates contra las tropas federales (en septiembre y octubre de 1892), éstas los masacraron definitivamente.

En estos casos los alzados buscaban regresar a formas de vida tradicionales, a través del poder divino encarnado en Teresa; pretendían regresar en el tiempo a la organización tradicional, a su cultura, a sus orígenes. Entre los mayos, grupo indígena del sur de Sonora y norte de Sinaloa, esto se entiende con facilidad, pues con la llegada del progreso porfirista, los nuevos agricultores les arrebataron sus tierras y sus costumbres (religiosas, de organización, alimentación). Entre los tomochitecos, cuyo poblado estaba habitado por mestizos, el regreso a la vida anterior tenía qué ver igualmente con su organización y con las prebendas de que gozaban en el pasado gracias a su activa participación en la lucha contra los apaches. Una vez terminada ésta, las prebendas llegaron a su fin y el gobierno porfirista les quitó tierras y les impuso autoridades non gratas.

En los ataques que presumiblemente organizó Teresa Urrea en 1896, luego de cuatro años fuera de México privó, en la práctica, el milenarismo (la protección de Dios durante el ataque, el reclutamiento en nombre de la santa de Cabora, la escasez de armamento e implementos de guerra) pero, en su ideología ya se detectaban consideraciones de tipo anarquista, incluidas en el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista, firmado el 5 de febrero de 1896, en Tomóchic, por Tomás Esceverri (seudónimo de Tomás Urrea, padre de Teresa), Mariana Avendaño (amiga inseparable de Teresa), Manuel González (sobreviviente de Tomóchic), entre otros. El Plan Restaurador fue redactado por Lauro Aguirre, Tomás Urrea, Teresa Urrea y Manuel Flores Chapa, entre otros.

La voz narrativa de los primeros tres capítulos en “Teresa Urrea: Dios contra el gobierno. Narrativa histórica”, es cambiante: en ocasiones es la voz de un narrador-personaje (Teresa y su pensamiento), y en otras, es la de un narrador omnisciente (el historiador). En el cuarto capítulo desaparece la voz del narrador-personaje, y permanece la del narrador omnisciente, que se dirige

a Teresa después de su muerte. El punto de partida de los primeros tres capítulos de esta tesis es un viaje en tren, un viaje de huida de Teresa.

¿Fue Teresa Urrea un personaje histórico o es parte de la leyenda popular? ¿Fue una revolucionaria o un personaje manipulado por sus allegados, para involucrar a sus fanáticos seguidores en un movimiento armado? ¿Fue una conspiradora contra el régimen de Porfirio Díaz? En vida se ocuparon de ella los principales diarios de México y Estados Unidos; luego de su muerte, muchos estudiosos se han ocupado de Teresa Urrea a fin de entender su importancia y su influencia entre los que vivió.

Varios historiadores –Francisco R. Almada, entre otros– desligan a Teresa de los acontecimientos que se realizaron en su nombre; otros –José C. Valadés, Mario Gill– la consideran líder de los movimientos que se organizaron en su nombre y, por lo tanto, protagonista de la historia y digna de reclamar su trozo de gloria entre los prerrevolucionarios de la época.

La mayoría de los estudios que se han realizado en torno a Teresa Urrea se han basado en los acontecimientos de Tomóchic cuando, en 1892, las fuerzas de Porfirio Díaz asesinaron a toda la población e incendiaron el pueblo, debido a la negativa de los tomochitecos a aceptar cualquier ley que no fuera la de Dios y de la santa de Cabora.<sup>15</sup> Sin embargo, meses antes de que ocurrieran esos hechos, Teresa, una adolescente de 18 años, había sido expatriada como consecuencia de los ataques que un grupo de mayos dirigió contra Navjoa y San Ignacio Cohuirimpo. En 1892 los mayos y los tomochitecos utilizaron su nombre para luchar contra las imposiciones gubernamentales, pero ella no participó activamente en dichos levantamientos. Como parte central de esta tesis argumento que en el destierro surgió la Teresa consciente, la Teresa luchadora, la Teresa con deseos de venganza. Durante tres años alimentó su plan para derrotar a Porfirio Díaz, en compañía de otros revolucionarios como Lauro Aguirre, Manuel Flores Chapa, su padre mismo -don Tomás Urrea-, pocos sobrevivientes de Tomóchic (como Manuel González) y otros más que

---

<sup>15</sup> Lilián Illades, *La rebelión de Tomóchic 1891-1892* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993), 63.

sobrevivieron a los ataques a Temósachic y Santo Tomás de 1893 (como Benigno Arvizu y Juan Varela).

Es en su etapa de destierro cuando se puede estudiar a la Teresa Urrea revolucionaria. Con Teresa se elaboró el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista; motivó a su gente para que, a través de la lucha, se apropiara primero de Sonora y luego de todo México, no deteniéndose sin alcanzar la victoria total; asistió a reuniones clandestinas que preparaban las acciones a tomar; maquilló en una ocasión como negro a Juan Varela, sobreviviente de los ataques a Temósachic y a Nogales, para se entrevistara con el contacto Magdaleno Calderón, quien servía de correo entre los rebeldes. Teresa Urrea participó en todas estas acciones. Luego huyó. ¿Por qué?

En la tesis “Teresa Urrea, Dios contra el gobierno, narrativa histórica”, pretendo comprobar la participación directa y decidida de Teresa Urrea en movimientos antiporfiristas, dentro de un marco milenarista. Aún cuando durante su permanencia en México pregonaba el amor a Dios por sobre todas las cosas y aún cuando se desconoce discurso bélico alguno por parte de ella, Teresa Urrea sí llegó a manifestar su odio a los ricos, al gobierno, a los sacerdotes y a los médicos. Su deportación y los sucesos de Tomóchic, Temósachic y Navojoa seguramente ejercieron sobre ella una influencia tal, que Teresa Urrea se decidió por la guerra abierta contra la dictadura para alcanzar la paz. Luego desapareció de la lucha. Teresa Urrea terminó contratada por una empresa para mostrar públicamente sus habilidades curativas, en teatros de diferentes ciudades de Estados Unidos.

¿Qué ocurrió? ¿Por qué si durante los tres años que vivió en El Bosque (Palo Parado, Arizona), a 30 kilómetros de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos alimentó una revolución contra el régimen porfirista, luego de los ataques a las aduanas de El Pegüis y Palomas en Chihuahua, y de Nogales, en Sonora, se retiró de toda actividad revolucionaria? ¿Tuvo miedo Teresa a raíz de que los ataques contra las aduanas fracasaron? ¿Se retiró para evitar más derramamiento de sangre? ¿Rompió con Lauro Aguirre? De ser así, ¿por qué razón registró con el nombre de Laura a su primera hija? ¿Por qué eligió

Clifton, Arizona, como lugar de vida, una región donde vivían alrededor de 9 000 mineros, la mayoría hombres de lucha y de ascendencia mexicana? Pese a la presencia de estos hombres de potencial revolucionario, en Clifton Teresa Urrea se dedicó a atender enfermos y su padre, lejos de toda actividad política, se inclinó por trabajar en la carpintería, en la ordeña y en la venta de leche. En Clifton Teresa, además, se enamoró y casó con Guadalupe Rodríguez. Los Urrea fueron, en Clifton, una familia normal.

¿Abandonó Dios a Teresa Urrea en su lucha contra la injusticia imperante en México? Ella, más que nadie, creía que Dios iba a estar del lado revolucionario y apoyar el derrocamiento del gobierno de Porfirio Díaz. Ella, al igual que muchos, buscaba venganza y no la concretó. Huyó antes; abandonó la lucha, el ideal que preparó durante años. ¿Qué sucedió?

Como lo expliqué arriba, en esta tesis el punto de partida de los primeros tres capítulos es un viaje en tren, un viaje de huida de Teresa. En lo que resta de esta introducción sintetizo a grandes rasgos el contenido de los capítulos siguientes.

## **I Los primeros años**

En el primer capítulo, Teresa viaja de El Paso, Texas, a Clifton, Arizona, en junio de 1897. Huye de una persecución que el gobierno mexicano -a través del cónsul de México en El Paso, Texas- desató contra ella, contra su padre y contra Lauro Aguirre. En su viaje Teresa recuenta los primeros años de su vida: su nacimiento, su madre, sus carencias; describe la situación geográfica, política, económica de la región de donde viene; se centra en el momento en que cambió su vida debido a un ataque cataléptico complicado con epilepsia, después del cual adquirió sus habilidades curativas.

La vida en el noroeste de México se transformó con la presencia de esa niña con supuestas características de santa. En 1890, los indígenas mayos creían en una cantidad de santos vivientes, cuya santona mayor era la niña Teresa. El gobierno los envió, con excepción de Teresa, a Santa Rosalía, Baja California, a

trabajar en las minas de los franceses.<sup>16</sup> Unos serranos de Chihuahua, los de Tomóchic, le rendían culto a teresa, negando cualquier otra autoridad; el gobierno los atacó en diciembre de 1891, haciéndolos huir.<sup>17</sup> En 1892, los mayos atacaron San Ignacio Cohuirimpo y Navojoa al grito de “¡Viva la santa de Cabora!” Mataron al presidente municipal y a algunos notables. Como resultado de estos acontecimientos, Porfirio Díaz ordenó expatriar a Teresa Urrea, de 18 años, y a su padre, el hacendado don Tomás Urrea.<sup>18</sup>

## **II ¡Viva el gran poder de Dios! ¡Viva la santa de Cabora!**

Ahora, en 1900, el viaje por tren de Teresa recorre la ruta de Clifton a San Francisco, California, luego de la fallida experiencia matrimonial de un día. Nuevamente se presentan los pensamientos como seres vivos e independientes, y la trasladan a finales de 1892 y principios de 1893, a los poblados de Tomóchic, Temósachic y Santo Tomás, en Chihuahua.

Sin apartar los acontecimientos recientes -el matrimonio, el desamor, las desavenencias con su padre, la necesidad de huir- Teresa se adentra en las causas que originaron el ataque del ejército a Tomóchic en septiembre y octubre de 1892, hasta aniquilar a todos los tomochitecos. Luego, como consecuencia de estos actos, las acciones en Temósachic y Santo Tomás, donde un puñado de serranos enfrentó al gobierno buscando vengar la afrenta a Tomóchic.

En este capítulo abordo, en una primera intención, la tesis del milenarismo en el movimiento teresista a partir de estudios de Norman Cohn y Eric J. Hobsbawm.<sup>19</sup> Los capítulos de Tomóchic, Temósachic, Santo Tomás y

---

<sup>16</sup> México. Archivo General de la Nación, Colección Manuel González Ramírez (en adelante AGN/MGR). Volumen 7, folio 76. “Informe del coronel Antonio Rincón al general en jefe del Estado Mayor Presidencial”. Torin, Sonora, 6 de septiembre de 1890.

<sup>17</sup> José Carlos Chávez, *Peleano en Tomochi* (Ciudad Juárez, Chihuahua: Imprenta Moderna, 1955), 30-37.

<sup>18</sup> Archivo General del Estado de Sonora, Fondo Ejecutivo (en adelante AGES/FE). Ramo Indígenas yaquis-mayos, año 1892, tomo 24, Expediente 12, folio 18414. Telegrama de Rafael Izábal, gobernador de Sonora, a Porfirio Díaz. Hermosillo, Sonora, 3 de junio de 1892.

<sup>19</sup> Norman Cohn, *En pos del milenio*, passim. Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2003), passim.



Navojoa, evidencian una más clara influencia de la doctrina milenarista en el movimiento que encabezó, real o simbólicamente, Teresa Urrea.

### **III El asalto a la aduana de Nogales**

Viaje en tren de regreso a Clifton proveniente de Nueva York, lugar donde una compañía médica la había contratado para demostrar sus habilidades curativas, en 1904. Teresa tiene 31 años. La acompañan su hija Laura y el joven John van Order, padre de Laura y de la bebé que está por nacer.

El viaje mental se dirige ahora a la etapa revolucionaria de Teresa propiamente dicha: el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista; los ataques a las aduanas de Nogales y Palomas, así como la de El Pegüis. Estos actos, que pudieron iniciar el movimiento armado de la revolución mexicana, no se concretaron por falta de recursos humanos y económicos: muy pocas armas, menos caballos, escaso parque, mucha gente comprometida pero poca participante. Allá, en sitios estratégicos, otros grupos esperando lo que nunca llegó: recursos, organización, liderazgo.

Teresa Urrea convocaba y la gente acudía a su llamado, pero se necesitaban estrategias, y para eso faltaban los mejores hombres. Lauro Aguirre, el periodista, el intelectual, resultó incapaz a la hora de las acciones prácticas y se le escapó un triunfo que pudo consagrarlo en las páginas doradas de la historia revolucionaria. Para Teresa, Dios no apoyó a la revolución. Luego de fracasados estos intentos, Teresa se fugó de El Paso a Clifton. Fortalezco aquí la teoría milenarista al analizar a fondo las actividades de los teresistas, y detecto elementos anarquistas en la última etapa de la lucha, a partir del Plan Restaurador de la Constitución y Reformista.

El Plan Restaurador de la Constitución y Reformista es un documento de ideas avanzadas de acuerdo a la época en que lo elaboraron sus autores. Allí, en el papel, quedaron plasmadas las primarias ideas de la segunda venida de Dios para abrir paso a ideas en boga por el mundo: el anarquismo, el sindicalismo, la organización de los trabajadores.

#### IV Después de ti, por ti

Con la muerte de Teresa Urrea no finalizaron los problemas para el gobierno mexicano. Los brotes de inconformidad se habían diseminado y no se detuvieron hasta que triunfó de la revolución. Varios de los seguidores de Teresa continuaron en la lucha que los anarquistas, encabezados por los hermanos Flores Magón, gestaron en Estados Unidos contra el gobierno mexicano.

En este capítulo la voz omnisciente informa a Teresa –partiendo de sus afinidades con el movimiento espiritualista de moda a finales del siglo XIX y principios del XX– sobre lo sucedido con algunos de sus seguidores. Le recuenta las situaciones en que otros la han involucrado: las inundaciones – desde la anunciada en Jambiolobampo en 1890 hasta las de Clifton en 1905, que la condujo a la muerte, en 1918, que destruyó el hospital que había donado al pueblo, a principios de los años cuarenta, que propiciaron la desaparición de sus restos–, el movimiento chicano, los festivales en su honor, las decenas de estudios que se han hecho con relación a ella.<sup>20</sup>

\* \* \*

En esta tesis utilizo la narrativa como vehículo conductor de ideas en torno al pensamiento y acciones de Teresa Urrea, la santa de Cabora, a finales del siglo XIX y principios del XX, en la amplia zona que cubre los estados de Sonora y Chihuahua, de este lado de la frontera, y de Texas y Arizona, allende la línea que separa a los habitantes que una vez fueron de una, y no de dos naciones.

---

<sup>20</sup> Véase, por ejemplo, William Curry Curry, *Teresita* (Owings Mills, Maryland: Sremmer House, 1978). Brianda Domecq, *La insólita historia de la Santa de Cabora* (México: Planeta, 1990). José C. Valadés, *Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios: las rebeliones de Tomóchic y Temosáchic* (México: Leega Júcar, 1985). Carlos M. Velasco Gil, [Mario Gill, seudónimo], *Cuadernos Mexicanos: la doncella de Cabora* (México: SEP/CONASUPO, [1973]).

## I Los primeros años



Teresa with her father, Tomás Urrea. (Southwest Collection, Texas Tech University)

Ama a Dios, no a las religiones...  
Para Dios, las religiones nada  
son, nada significan...<sup>1</sup>

Siempre supo lo que era el dolor. Desde pequeña. Sin embargo, el dolor más grande le llegaría después, con los sentimientos que provocan deseos de venganza y, más aún, con la confirmación de que ésta no sería cumplida. La niña no deseada en principio, luego amada, luego idolatrada, supo del dolor y sufrió; supo del odio y odió; supo del miedo, del gran miedo, y temió. Había sabido de amores y había amado; había sabido de satisfacciones, de gozos, de alabanzas. La niña deseaba volver a experimentar el amor, pero el miedo y el dolor dominaban la escena. Dolor... Muerte... Muertes...

¿Por qué si ha vivido tantas experiencias en 1896 y los primeros meses de 1897, cuando se encontraba en El Paso, Texas, los recuerdos se remontan hasta México, tan lejano, tan presente? Para no olvidar. Para aprehender. ¿Para acrecentar los odios? ¿Acaso la niña Teresa había odiado en México? Observa sus manos, sus grandes manos de hechicera, sus grandes manos que han realizado tantas curaciones. La bruja de Nogales... La santa de Cabora... No, la niña no odió. La mujer odió. La mujer odia. La mujer huye.

Los viajes la marcaban. Primero, de Ocoroni, al norte de Sinaloa, a Cabora, al sur de Sonora; más bien, al rancho contiguo, Aquihuiquichi, que es a donde fue a vivir con su madre, con los hijos de su madre, con su tía materna. Cabora... Aquihuiquichi... Doña Justina Almada viuda de Urrea, tía de su padre, lo nombró administrador de sus haciendas, con promesa de heredárselas en vida, y allá iba Tomás, a conquistar, a poblar, a explotar, con su fuerza poderosa, con su energía, con su coraje. ¿Qué pretendía doña Justina? Acercarlo a Álamos, donde vivía Loreto Esceverri, su mujer, con sus hijos. Pocos años

---

<sup>1</sup> Lauro Aguirre y Teresa Urrea, "¡Tomóchic! ¡Redención!", en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua contra el sistema porfirista (1891-1892)*, compilado por Jesús Vargas Valdez, 2 tomos, 91-193 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez), II: 110.

después, en 1888, Tomás Urrea, padre de Teresa, tomaría posesión legal de esas tierras. Luego, habría más viajes, muchos viajes.

En junio de 1897, Teresa Urrea, la santa de Cabora, decidió abandonar la lucha contra Porfirio Díaz e irse a vivir a Clifton, lejos de la frontera con México, lejos de los representantes del gobierno mexicano. Lejos del dictador. No fue una decisión fácil, pero no tenía opción. En el camino dejaba parte de su vida; dejaba su razón de ser. Allí, en la frontera, quedaban los hombres de lucha, sus fieles yaquis y mayos, sus amados tomoche. Más allá, estaba México; estaba Juan Maldonado, Tetabiate, con sus yaquis en lucha, tal vez esperándola, y estaba el gobierno enviándolos a morir a Yucatán; estaba la tierra de Cabora, sus recuerdos... ¿Qué llegaría de ella a Clifton? Dolores, insatisfacciones, miedos... ¿Certezas?: dos. Una, que no podría contra el monstruo, contra el dictador que le había arrebatado su vida al alejarla de Cabora, de México; el mismo que ahora la obligaba a alejarse de la frontera, huyendo de cualquier contacto con toda autoridad mexicana; dos, que nunca podría regresar a México. Certezas, en fin.

Los yaquis estaban en guerra; el 23 de abril de 1887, el gobierno les mató a su líder José María Leyva, Cajeme. Le aplicó la ley fuga, la más socorrida de las leyes durante el porfiriato: “Habiendo sido trasladado de Guaymas al Yaqui, a bordo del cañonero ‘Demócrata’ el 23 de abril de 1887, según la versión oficial en el punto llamado ‘Tres cruces’ intentó fugarse y en la persecución que se le hizo recibió varios disparos que le ocasionaron la muerte”.<sup>2</sup> Pero, ¿quién era Cajeme? “Un yaqui que había pasado su adolescencia fuera de las comunidades yaquis y se había distinguido en el servicio del ejército liberal de [Ignacio] Pesqueira”,<sup>3</sup> gobernador de Sonora de 1856 a 1875.<sup>4</sup>

“Cajeme disciplinó a su pueblo para que confiara en sus propios recursos, su iniciativa y sus líderes, en vez de trabajar con forasteros, robarlos o

---

<sup>2</sup> Laureano Calvo Berner, *Nociones de Historia de Sonora* (México: Editorial Olimpo, 1958), 265.

<sup>3</sup> Evelyn Hu-DeHart, “Rebelión campesina en el noroeste: los indios yaquis de Sonora, 1740-1976”, en *Revolución, rebelión y revolución*, compilado por Friedrich Katz, 135-163 (México: Ediciones Era, 2004), 151.

<sup>4</sup> José Rogelio Álvarez, *Enciclopedia de México*, 12 tomos (México: Impresora y Editorial Mexicana S. A. de C. V., 1977), X: 553.

aliarse con ellos”.<sup>5</sup> “Cajeme es un hombre de estatura regular, bastante gordo, ojos grandes, labios muy gruesos, lampiño, con poco bigote; mucho pelo negro. Le falta la mitad del dedo índice de la mano derecha, habla bien el español y su pronunciación es pausada”.<sup>6</sup> Cajeme, el gran líder: el que consolidó la conciencia de clase, de grupo, entre los yaquis. Desde mucho antes de Cajeme, los yaquis conformaban el grupo indígena más guerrero del norte de México: los bárbaros, los que no permiten que se entrometan en su cultura, en su tenencia de la tierra.

Los yaquis son prácticos. No pelean contra la invasión cultural: pelean por la tierra, por el agua; su tierra, su agua. Por ellas entregan su vida. Ahora, los que siguieron a Teresa Urrea, también pelean por ella. Los mayos, menos dados al pleito, también pelean por ella, por Teresa, su santa.

¿Quién era aquella mujer que se dirigía a Clifton? ¿Qué faceta de Teresa viajaba? ¿La afectada del cerebro? ¿La disidente? ¿La bruja? ¿La milenarista? ¿La lánguida? ¿La enamorada? ¿La histérica? ¿La fanatizadora? ¿La loca? ¿La revolucionaria, la luchadora, la madre de Moctezuma? ¿La que había curado a miles y miles de personas? ¿La que con la sola mención de su nombre provocaba respeto, admiración? Quien fuera, ya no sería “la santa de Cabora”: porque la gente de Clifton y Morenci lo decidió, en adelante sería “santa Teresita” o, simplemente, “Teresita”.

Disidente, la llamaban... Disidente... Que no respetaba las normas, que se separaba de la creencia, doctrina y conducta comunes... Pues, sí. Disidente sí lo era. ¿Lo seguiría siendo? Ella, y su padre, y Lauro Aguirre, y Manuel Flores Chapa, y Benigno Arvizu<sup>7</sup> y tantos más, se oponían a las creencias, doctrinas y

---

<sup>5</sup> Evelyn Hu-DeHart, “Rebelión campesina en el noroeste”, 151.

<sup>6</sup> México. Archivo General de la Nación, Colección Manuel González Ramírez (en adelante AGN/MGR). Volumen 6, folio 147. Información del general A. Martínez, jefe de la zona, a Ramón Corral. Guaymas, Sonora, 30 de diciembre de 1886.

<sup>7</sup> Tomás Urrea, padre de Teresa, desde el triunfo de Porfirio Díaz fue un opositor a éste. Lauro Aguirre, ingeniero de profesión, en 1892 se exilió voluntariamente de México con la finalidad de luchar para derrocar a Díaz. Manuel Flores Chapa, periodista tamaulipeco, editó junto con Lauro Aguirre y Teresa Urrea el periódico *El Independiente*, opositor a Díaz. Benigno Arvizu, originario de Namiquipa, Chihuahua, participó en los ataques de Temósachic y Santo Tomás, a nombre de la santa de Cabora, en 1893, y lideró el asalto a la aduana fronteriza de Nogales, Sonora, en 1896, bajo el mismo lema.

conductas que pregonaban Porfirio Díaz, los ricos y la Iglesia. Eran, ellos también, disidentes. ¿Seguiría ella luchando contra el estado de cosas impuesto en aras del orden y progreso? ¿Seguiría combatiendo para implementar en México el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista que ellos mismos elaboraron -incluidos entre sus autores ella y su padre- meses antes, en Solomonville, Arizona? Ojos negros, profundos, que taladran la piel para penetrar al alma; mente fuerte, con poderes extraordinarios, que lo adivina todo, adivina ahora el futuro... ¿Caerá el dictador? ¿Veremos la gloria del triunfo del bien sobre el mal? Dios ha dictado órdenes; Dios ha pedido que se luche. ¿Ayudará Dios a vencer al tirano?

Las ideas de Teresa eran claras. Aún cuando en un primer momento el grueso de la sociedad no abandere un movimiento en aras de la libertad, tarde o temprano la razón se impondrá y dará a cada quién lo suyo:

Cuando un hombre se lanza a la lucha en defensa de principios grandes y nobles, generalmente es apostrofado y maldecido por las almas pequeñas y rastreras o que no distinguen más allá de sus narices. Hidalgo, con su memorable grito de Dolores, se ganó en esa gente pequeña los epítetos de loco, visionario, bandido, mentecato, mitotero, etc. Y la gente de iglesia lanzó sobre él terribles excomuniones, para impedir que las masas siguieran las ideas sublimes de libertad o independencia. Pasado el tiempo, el bandido fue transformado en héroe y semidiós del pueblo mexicano... ¿No sería más noble y patriótico ayudarles en su empresa, que censurarlos porque hacen lo que su conciencia les dicta? [...] ¡A las armas, mexicanos! ¡A las armas! O esperemos que hombres de prestigio nos llamen a la lucha para secundar un movimiento revolucionario en México.<sup>8</sup>

El silencio se había escondido. Igual que cuando iba de Guaymas a Nogales, de Nogales a Solomonville, de Solomonville a El Paso. Igual era ahora que viajaba de El Paso a Clifton. Los pájaros callaban, mustios, al paso del tren. Los coyotes dejaban de aullar, pero el silencio no aparecía, asfixiado entre hierros en movimiento, entre carbones enrojecidos. Las escasas flores de junio,

---

<sup>8</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folio 284-287. Teresa Urrea, "Mis ideas sobre las revoluciones. Los mártires de las buenas ideas", *El Independiente* (El Paso, Texas), 21 de agosto de 1896.

lilas, naranjas, amarillas, sobresalían en el abrupto paisaje desértico. Los cerros y las enormes piedras redondeadas complementaban el paisaje.

Muchas cosas habían pasado de aquel viaje de 1892 a éste de 1897. La niña de aquel entonces había cambiado de piel. Ahora viajaba una mujer de 23 años, casi 24, pero la necesidad de silencio era la misma que la que experimentó aquella niña de 18 cuando la enviaron al destierro. En aquel viaje, de Guaymas a Nogales, iba sólo con su padre. Hoy la acompañaban Gabriela -compañera fiel de su padre los últimos 16 años-, y los ocho hijos que tenía con ella, tres de ellos nacidos en Arizona.<sup>9</sup> Pero ellos no hablaban. Nadie hablaba, nadie se movía. El ruido exterior no provenía de ellos. Su propio ruido era consumido hacia adentro de ellos mismos.

Teresa no tenía opción. Había que irse a vivir lejos de la frontera, o enfrentar al gobierno mexicano que, implacable, a través de Francisco Mallén, cónsul de México en El Paso, seguía todos sus movimientos. Pero, ¿por qué Clifton? ¿Por qué ese pueblo minero enclavado en lo alto de la montaña que divide Arizona de Nuevo México? ¿Por qué ese pueblo tan proclive a las inundaciones? ¿Por qué un lugar tan diferente de Cabora? Pueblo lejano, sin representantes del gobierno mexicano; pueblo de mineros, la mayoría mexicanos; pueblo de lucha, pueblo de reciente construcción; pueblo de mina abierta. Teresa había vivido un corto tiempo en Solomonville, a 60 millas de allí. Ya sabía de Clifton. Era un buen refugio, un buen lugar para cicatrizar, para reorganizarse.

Tomás Urrea, ya con 57 años de edad, pero aún con energía, junto con sus hijos mayores, se dedicaría a la carpintería y a la ordeña y venta de leche. Gabriela, al hogar. Mariana,<sup>10</sup> la fiel Mariana, se daría tiempo para seguir ayudando a Teresa y atender marido e hijos. Teresa... Teresa continuaría

---

<sup>9</sup> Tucson, Arizona. Arizona Historical Society (en adelante AHS). "Twelfth Census United States". Graham County, Arizona, 4 de junio de 1900.

<sup>10</sup> Mariana Esceverri fue compañera inseparable de Teresa Urrea desde 1890, fecha en que se conocieron. La acompañó en el exilio y, tras la muerte de Teresa, se hizo cargo de las hijas de ésta. Así lo testifica la hija de Teresa Urrea, registrada como Magdalena y que en un momento de su vida y al casarse se convirtió en Naida Anderson. Véase Archivo y Biblioteca de Carlos Lucero Aja (en adelante ABCLA). Carta de Naida Anderson a "Historiadores de Hermosillo". Meza, Arizona, 5 de agosto de 1997.



curando enfermos, sanaría sus heridas. Casa y taller contiguos, en la falda del cerro, cerca del río.

En Clifton habría que reconstruirse, reinventarse, reformularse. Buscar entre los sueños, aquéllos que no la abandonaban. Volver a hablar de sueños, sus sueños, los sueños. Los sueños compartidos de Teresa. Habría oportunidad de darle tiempo a la mujer; que entrara en ella la posibilidad de ser a través del contacto con el otro. Para ella, existían diferencias entre gente y gente, entre ricos y pobres, entre justos e injustos. ¿Así tenía que ser? ¿Bueno o malo? ¿Justo o injusto? ¿Feliz o infeliz? ¿No existían para ella y para su gente opciones intermedias? ¿Todo o nada? Chaca, chaca, chaca, pu, pu...

¿Un motor se pregunta por qué trabaja? Y, pese a todo, trabaja. Ella no era motor, pero seguiría trabajando; no en la política, no de manera directa, pero algo tendría que hacer. Una mirada hacia afuera le permite observar las grandes rocas redondas; rocas que hace unos cuantos años fueron refugio de Gerónimo, el gran líder apache. Aquí se refugiaba Gerónimo... Aquí luchaba por su gente, por su cultura... Ahora ella estaría allí y allí sería la vida... Los indios caminan. ¡Cómo caminan! Días enteros, caminan. ¿A dónde se dirigen? ¿Qué buscan? ¿Pelear, luchar por lo que consideran les ha sido arrebatado? ¿Lucharía Teresa en Clifton? Entre los sueños se confunden los recuerdos...

Buenos días, Teresita  
Yo te vengo a saludar  
Saludando tu hermosura  
Y en tu casa celestial.

Benditas las mañanitas  
Pues ya el señor nos mandó  
Abre niña esos ojitos  
Mira que ya amaneció.

Eres nombrada del cielo  
Porque el Señor te eligió  
Teresita fue tu nombre  
Luego que ya amaneció.

Despierta niña amorosa  
Porque el Señor te eligió

Para nuestra defensora  
Luego que ya amaneció.

Qué palabras tan dichosas  
El que este nombre te dio  
Qué día cuatro tan hermoso  
Luego que ya amaneció.

Qué mañana tan dichosa  
El día en que a ti te nació  
Esa es tu madre amorosa  
Luego que ya amaneció.

En aquel nuevo momento  
Tu invocación resonó  
Por ciudades, pueblos, villas  
Luego que ya amaneció.

Protectora y abnegada  
Bendito el sol que alumbró  
A tu divina hermosura  
Luego que ya amaneció.

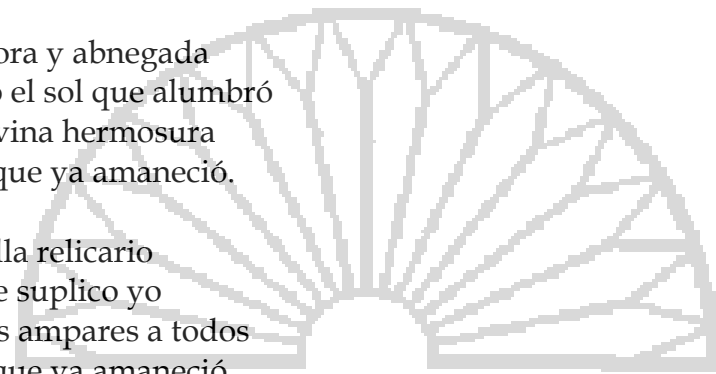
A ti, bella relicario  
A vos te suplico yo  
Que nos ampare a todos  
Luego que ya amaneció.

Gracia que ya hemos llegado  
A este rancho a descansar  
Venid, venid pecadores  
A esta niña a visitar.

Como vengo de camino  
Aquí he venido a parar  
Y tan sólo a visitarte  
A tu casa celestial.

Pecadores hemos sido  
Siempre te hemos de aclamar  
Aquí tienes un esclavo  
En tu casa celestial.

Aquí tienes un esclavo,  
que a tus pies rendido está.  
Y a cada día te alabo,



EL COLEGIO DE SONORA

en tu casa celestial.

Aquí tenéis vuestros pueblos  
Llenadlos de bendición  
Y a la virgen de los cielos  
Ruega por nuestro perdón.

En ti espero niña hermosa  
Y el arcángel San Miguel  
Que en la vida y en la muerte  
Triunfemos contra Luzbel.

En fin, mi querida niña,  
Las gracias te vengo a dar  
Que me has dejado llegar  
Con tanta felicidad.

Adiós, mi querida niña,  
Ya me voy a retirar  
Échame tu bendición  
En tu casa celestial.

Cuánta gente de rodillas  
En tu casa miro yo  
Admirando tus maravillas  
Luego que ya amaneció.<sup>11</sup>

Admirando tus maravillas... La niña Teresa, la de mirada profunda, triste; la de rasgos indígenas; la de gran pestaña y ceja poblada; la de labio grueso, la de abundante cabello recogido, la humilde, la tímida, la venerada. Aquella Teresa de dieciséis años, cuya primera fotografía tomada en Batacosa se había vendido por miles; aquella niña que cuando entraba en trance hablaba como una niña de cuatro años; aquella niña ligeramente encorvada, de hombros caídos, es la que dominaba la mente de Teresa ese 1897, mientras ensordecía con el monótono golpeteo del ferrocarril. ¡Esa mirada! ¡Esa fuerza interior! Esa languidez, ese... ¿dolor?... profundo. Esos cánticos que le entonaban cada mañana en Cabora, en Nogales, en El Bosque, en Solomonville, en El Paso...

---

<sup>11</sup> Impreso encontrado en una maleta de Demetrio Cortés [uno de los asaltantes a El Pegüis, en la frontera de Chihuahua con Nuevo México], luego del asalto a El Pegüis, Chihuahua, a nombre de la santa de Cabora. México. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE). Folio 48. "Saludos y despedimiento de la venerable sierva de Dios Teresita de Jesús Urrea de Cabora". El Paso, Texas, 18 de septiembre de 1896.

En aquel primer viaje, de Ocoroni a Aquihuiquichi, la niña Teresa no iba con su padre; no iba a la casa grande, a comer carne, queso, leche, huevos, frutas. Iba a una ramada construida con lodo y delgadas ramas, a comer frijoles, chile, tortillas, alguna fruta silvestre. No iba en ferrocarril, sino en carretones jalados por mulas. Iba a dormir en el suelo, sobre un petate, en cualquier rincón, no en una mullida cama; iba a ver de lejos la casa de su padre, no a habitarla. Iba a ver de lejos a Gabriela, la joven querida de su padre, reina de su casa, y a desear su suerte. Iba por inercia, porque la llevaban, porque el patrón, aquel que decían que era su padre y a quien no podía acercársele, había decidido irse a vivir a Sonora. Por eso iba.

Dichosa, ¡oh!, niña que alcanzar pudiste  
De vuestro Dios caricias celestiales  
Dichosa para siempre tú naciste  
Para alivio de todos los mortales.

Dichoso el siglo que te vio nacer  
Dichosos los mortales que te imploran  
Que arrodillados y con gran placer  
Llenos de gozo tu presencia lloran.

Fieles todos aquellos que han venido  
Que manteniendo la fe en vivo fuego  
Le das consuelo a todo el afligido  
Haciendo andar al tullido y ver al ciego.<sup>12</sup>

Y antes de la gran fama, que ese tiempo también existió, la gira por la Sierra Madre Occidental... ¿1887? ¿1888?, cuando era una niña, una verdadera niña, en Uruáchic, Chihuahua, y la condena del pueblo se cumplió: tres días de cárcel y cien sablazos a su padre. Luego, destierro. ¿El delito? Explotación de menores. Muchos se beneficiaron con las habilidades de aquella niña excepcional, pero la costumbre ordenaba castigo al padre vividor. ¡Qué espectáculo ha de haber sido aquel! ¡Don Tomás Urrea recibiendo estoicamente los sablazos sobre su espalda desnuda! ¡Mestizos azotando al criollo! De los labios de don Tomás no salió una sola queja; orgullo de sangre mora.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 48.

<sup>13</sup> México, 21 de abril de 2005. Entrevista de Roberto Corella con Víctor Hugo Rascón Banda. Al dramaturgo Rascón Banda le contó esta anécdota su abuelo. La fotografía de Teresa, que la

Aquella niña de mirada profunda y rasgos árabes parecía saberlo todo. Adivinaba dónde se encontraba el caballo pardo perdido una semana antes, curaba la extraña enfermedad de la anciana, vaticinaba la lluvia. Tendría 14 o 15 años cuando llegó a Uruáchic, bajo la tutela de don Tomás, en aquella gira publicitaria. Delgada, casi flaca, tímida en principio, se tornaba grande cuando la sesión arrancaba. El periodo de concentración duraba varios minutos: hablaba con palabras que nadie entendía, exhalaba sonidos guturales capaces de reventar oídos, su cuerpo parecía volar. Luego empezaban las consultas, siempre con don Tomás como intermediario: que quítame esta bola del cuello, que ayúdame a encontrar un tesoro, que cúrame la alferecía, que consígueme un marido abstemio. Ella, la niña Teresa, a todos daba gusto. Con su saliva curaba. Si no lo lograba, los enfermos se iban, al menos, con palabras de consuelo. Los de las peticiones raras se iban convencidos de que no eran ni el dinero ni el marido, sino Dios, quien daba la felicidad.

Teresa cargaba consigo tierra roja y mezcla de hierbas de la región mayo en unos recipientes de cristal. La tierra la extraía de una cueva ubicada en lo alto de un cerro en Cabora. Cuando abría uno de esos frascos, el ambiente se cargaba de olores que transfiguraban a los presentes. Hasta el más escéptico sentía la tranquilidad que provocaban aquel aroma y aquella voz. Muchos de los curiosos no iban a pedir nada; sólo a oler, a esperar el momento en que el morralito se abriera para dar paso a los frascos mágicos. Se conformaban con ver a la niña, sentirla, intentar tocarla, aspirar su perfume a rosas, pues pedirle algún deseo costaba. Se conformaban con verla esparcir su saliva sobre la parte afectada del enfermo. Tanto escupía que la boca se le secaba completamente. Pero ahí estaban la tierra y las hierbas y ella continuaba, incansable, su labor.

---

familia Rascón Banda conserva, la utilizó Gonzalo Martínez Ortega en la filmación de la película *Longitud de guerra* que dirigió en 1973. *Longitud de guerra* trata sobre los acontecimientos del ataque del ejército mexicano al pueblo de Tomóchic, una vez que los habitantes se negaron a reconocer a otra autoridad que no fuera la de Dios y la santa de Cabora. Esta anécdota confirma algunos datos que plasma Lauro Aguirre en una pequeña biografía de Teresa Urrea. En dicha biografía Aguirre, contrario a los testimonios de la época, asegura que el primer ataque cataléptico y epiléptico de Teresa tuvo lugar en 1885. Su fama corrió por la república y más allá de nuestras fronteras luego de su ataque cataléptico de julio de 1889. Cabe, también, la posibilidad de que quien acompañara a Teresa en ese viaje no fuera don Tomás, sino algún pariente de su madre.

Era la niña Teresa y don Tomás, en ese entonces, no perdonaba. Después de Uruáchic no volvió a cobrar por sus curaciones y consejos. Don Tomás asimiló la lección.

Don Tomás jamás anticipó que se atrevieran a castigarlo. Antes de Uruáchic visitó varios pueblos mostrando las habilidades de la niña Teresa y recibiendo elogios y dinero. Pero en ese pueblo enclavado en un profundo hoyo en la alta Sierra Madre Occidental, en la frontera con Sonora, su suerte cambió. Luego del encantamiento inicial de los rancheros al corroborar las virtudes de la niña, los viejos protestaron por el lucro que don Tomás derivaba de un regalo divino. Los pobladores no lo pensaron mucho: había delito. Lo apresaron y, luego de tres días de encierro, lo azotaron con el sable destinado para tal fin. Ahí terminó la gira.

Salve, ¡oh!, ángel de la gloria  
Salve celestial criatura  
Salve, virgen de Cabora  
Todos te aman con ternura.

Dios te salve a ti rogamos  
Todos los pecadores  
Des consuelo a tus hermanos  
Y que a todos nos perdone.

Qué dicha tan singular  
Que nacida en Sinaloa  
Vengas a santificar  
Esta hacienda de Cabora.

Ruégale a la virgen madre  
Y al patriarca carpintero  
Que nos ampare y nos libre  
Allá en su celeste imperio.

En fin, como ángel de la gloria,  
Tu dicha es incomparable  
Grabarás en tu memoria  
A quien compuso este salve.  
Amén.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> AHSRE. Folio 48. "Saludos y despedimiento de la venerable sierva de Dios Teresita de Jesús Urrea de Cabora". El Paso, Texas, 18 de septiembre de 1896.

Niña García María Rebeca Chávez. ¡Qué risa imaginar a las autoridades investigando el lugar y fecha de nacimiento de Teresa Urrea! Por Sonora, por Sinaloa, por Chihuahua, por todos los municipios, comisarías, rancherías, buscaron en vano. ¡Buscar el acta de nacimiento de Teresa Urrea! ¡Buscar el acta de bautismo de Teresa Urrea! ¡Teresa Urrea nunca nació! ¡Nunca existió! ¡Los berrinches que habrá hecho don Porfirio! Niña García María Rebeca Chávez, parida a los catorce por Cayetana, la india tehueco. Una sola noche, una hija, y al abandono. Ocoroni, Sinaloa, octubre 15 de 1873. Un acta de bautismo, ninguna acta de registro civil, y el apellido Urrea sin aparecer. ¡Ah, qué su padre! Aunque su padre hubiera querido registrarla no hubiera podido, pues las leyes de la iglesia eran claras: “Es ley de la iglesia que cuando los hijos son naturales no se inscribe en la partida ni el nombre ni el apellido del padre”.<sup>15</sup> ¿Quiso registrarla Tomás, como le decía en confianza? El registro ante el gobierno no era cosa común en ese entonces. La duda permanecerá, pues es algo que Teresa no preguntará a ese anciano de voz pausada y mirada inteligente que viaja en silencio a su lado, en ese viaje con olor a destierro.

El silencio no llega; los recuerdos no mueren. ¿No hubiera sido mejor seguir siendo aquella niña sin padre, huérfana de todo, viviendo entre ocotillos, en la más profunda miseria? En septiembre y octubre la tierra huele a elote, y en noviembre a cacahuates y caña de azúcar. En abril, las habas; en mayo y junio, las papas; en julio, las calabazas; en agosto, las guayabas... Las péchitas, los yoyomos, los higos, todos los sabores infantiles recorrían sus sentidos en este momento de recuento. ¿No habría sido mejor seguir la suerte de su madre Cayetana o la de cualquiera de las mujeres del rancho? Pero el poder curativo de Teresa Urrea tomó nuevos bríos en julio u octubre de 1889, cuando padeció un ataque cataléptico -otro- que le duró 13 o 14 días, y después una especie de delirio durante 86 días más, hablando incoherencias con palabras que nadie entendía. Pronto empezó a curar. Pronto empezó a pregonar la religión del amor. Pronto empezó a hablar contra los sacerdotes, contra los médicos, contra

---

<sup>15</sup> AHSRE. Caja 1125, expediente 9-15-14, folio 98. Declaración del párroco de Álamos, Luis Bourdier. Álamos, Sonora, 31 de octubre de 1896.

los ricos. Eran explotadores, unos y otros. En esa etapa de adolescente no incluía al gobierno porfirista en sus discursos. Sabía, sí, porque lo veía, porque lo había vivido, del hambre, de las comunidades indígenas desplazadas cada vez más río arriba, conforme las compañías deslindadoras se iban apropiando de sus tierras. Sabía de azotes a trabajadores, de encierros inhumanos, de salarios de miseria; sabía de las condiciones de vida en el noroeste mexicano de fines del siglo XIX. Aún no sabía de su poder de convencimiento, de la influencia que podía ejercer sobre los demás.

Cabora. En 1889, Cabora era un rancho inaccesible del municipio de El Quiriego, perdido entre los valles del yaqui y mayo, cercano a la Sierra Madre Occidental. Colindante con Navojoa, Álamos, Batacosa, El Quiriego, no contaba ni con un camino, ni con una brecha. Y la gente iba a Cabora. Iba siguiendo las huellas de otros, preguntando, equivocándose y volviendo a andar. La gente iba a Cabora a ver a su santa. Cabora se convertía en centro de una religiosidad particular, con tintes humanistas y anticlericales, en refugio de los desposeídos.

Teresa curaba con tierra, con aceite de olivas, con concha nácar, con tierra mezclada con mantequilla o aceite, con su propia saliva. Cientos por día, incansable...

Siempre amable con los enfermos, sobre todo con los pobres, sin enfadarse nunca, manifestando una humildad ejemplar. Con una paciencia heroica, sin descansar desde el amanecer hasta bien entrada la noche algunas veces, y sin enfadarse, los atendía personalmente, tocando con sus manos las más asquerosas llagas, haciendo que en su cama se acostaran algunos enfermos que padecían de enfermedades contagiosas, como tisis, lazarinis [lepra] y demás.<sup>16</sup>

La iglesia se preocupó, investigó. José Antonio González, originario de Sinaloa y vecino de El Quiriego, le dijo al cura de ese poblado, que “la conoce perfectamente desde que tenía tres años y la ha tratado frecuentemente. Que no sabe si ha cumplido con la iglesia, pero que le consta que ha sido una joven

---

<sup>16</sup> Hermosillo, Sonora. Archivo de la Iglesia Catedral de Hermosillo, XXI Gobierno Eclesiástico, Mitra de Sonora, 1890 (en adelante AICHGEMS). Caja 11. Carta del presbítero Adolfo M. Zazueta, a Herculano López, obispo de Sonora. El Quiriego, Sonora, agosto de 1890.



bailadora como hay muchas".<sup>17</sup> Y, sí, había sido como todas. Ya no lo era, pero lo había sido. Guitarra en mano, ¿quién le ganaba? Y para bailar, ¿quién le ganaba? Luego vinieron los ataques de catalepsia y de epilepsia, los viajes, la mezcla extraña de languidez con una energía inagotable, las miles de curaciones, los miles de visitantes, la algarabía, el ruido amable, de fiesta permanente.

Luego, las visiones, las certezas. 15 años de edad y ya con una visión clara de la iglesia: "pobrecitos los sacerdotes, que son los que están más mal ante los ojos de Dios, porque no cumplen con sus deberes".<sup>18</sup> Sacerdotes que no obran de acuerdo a su discurso. Leyes de la iglesia ocultas por así convenir a los intereses de los jerarcas: "La ley de Dios no era la que predicaban los sacerdotes, sino otra que, no conviniéndole al clero, la había enterrado y que para poder sacarla, sería necesario que ella fuera a Roma".<sup>19</sup>

Que se atrevió a bautizar a un hijo natural de su propio padre y a un indio mayo ya grande; que decía que para casarse bastaba con la unión de las voluntades (con esta idea defendía la unión libre de su padre con Gabriela Cantúa); que no cobraba por curar; que hablaba mal de los médicos y de los ricos y de los sacerdotes, porque todo lo hacían por dinero; que ella hablaba con Dios a través de la santísima virgen, que...

Teresa Urrea empezó a llamar la atención pública en julio próximo pasado [1889], sobre todo en octubre. El origen fue una fiebre después de la cual empezó a adivinar. Tomó fuerza en octubre, entonces fue cuando la gente empezó a fluir al rancho de Cabora.

Oyó decir a Teresa Urrea que los sacerdotes no dicen una palabra de verdad. Que son muy interesados y que cuando andaba en el mundo su Tatita Diosito dejó unas santas escrituras que el clero quemó y que Dios no quiso que se perdieran. Están enterradas en Roma y que ella puede ir a sacarlas en una noche con la licencia de su Tatita Diosito.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> AICHGEMS. Caja 11. Testimonio de José Antonio González, ante el presbítero Adolfo M. Zazueta. El Quiriego, Sonora, 1º de agosto de 1890.

<sup>18</sup> AICHGEMS. Caja 11. Testimonio de Arcadio Bórquez, ante el presbítero Adolfo M. Zazueta. El Quiriego, Sonora, 1º de agosto de 1890.

<sup>19</sup> AICHGEMS. Testimonio de Hermenegildo Velderrain, ante el presbítero Adolfo M. Zazueta. El Quiriego, Sonora, 1º de agosto de 1890.

<sup>20</sup> AICHGEMS. Testimonio de Carlota Álvarez, ante el presbítero Adolfo M. Zazueta. El Quiriego, Sonora, 1º de agosto de 1890.

En los pueblos de El Quiriego y Álamos, en 1890, había pocos fieles católicos. “En mayo de ese año sólo habían recibido la comunión 249 personas en El Quiriego, y 320 en Álamos”.<sup>21</sup> En esa misma fecha, miles veneraban diariamente a Teresa Urrea, la llamada “santa de Cabora”, que “en medio de sus exhortaciones hablaba bastante mal en contra de los sacerdotes y los sacramentos”.<sup>22</sup>

El obispo de Sonora, don Herculano López, mandó investigar el caso de aquella niña histérica de la que todos hablaban y por quien muchos se alejaban de la iglesia. El párroco de El Quiriego no se atrevió a ir, pero consultó al doctor Ortiz, de Álamos: “Habiéndole preguntado qué le parecía de la joven Urrea, dijo que dicha joven padecía una catalepsia, y que estaba afectada del cerebro”.<sup>23</sup> Consultó a vecinos y todos manifestaron haber ido a verla al menos una vez, y dieron fe de su poder curativo, de su carisma, de su bondad. Todos, bajo juramento, afirmaron haber visto curar a multitud de enfermos, si bien en casi todos los casos aparece una leyenda entre paréntesis que reza: “aunque no había sanado a nadie”.

El sacerdote de Álamos, Luis Bourdier, escribió, preocupado, al obispo López:

Todos los pueblos del mayo han ido en masa a visitarla y aún llevan las imágenes de las iglesias, aún los vasos sagrados. Gran fe tienen en ella los indios. Por haber dicho ella que en estos días se iba a hundir Álamos, las haciendas han quedado desiertas porque los indios huían a las lomas y cerros. En Cabora consintió la dicha santa que le bailaran los matachines y aún que le cantaran: bendita sea tu pureza santa virgen de Cabora y muchas otras cosas por el estilo que repugnan al corazón y fe de los católicos.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> AICHGEMS. Informe del párroco de Álamos, Luis Bourdier, a Herculano López, obispo de Sonora. Álamos, Sonora, 6 de septiembre de 1890.

<sup>22</sup> AICHGEMS. Testimonio, de Luis Bourdier. Álamos, Sonora, 6 de septiembre de 1890.

<sup>23</sup> El doctor consultado era Alfonso Ortiz, padre del médico y cantante Alfonso Ortiz Tirado. AICHGEMS. Informe del presbítero de El Quiriego, Adolfo M. Zazueta, a Herculano López, obispo de Sonora. El Quiriego, Sonora, agosto de 1890.

<sup>24</sup> AICHGEMS. Informe del presbítero de Álamos, Luis Bourdier, a Herculano López, obispo de Sonora. Álamos, Sonora, 6 de septiembre de 1890.

Además, según Bourdier, “se le hincan, le adoran la mano, el vestido, le tienden ropa para que no pise el suelo”.<sup>25</sup> La jovencita Teresa Urrea, afirmaba a sus seguidores “que hablaba con los ángeles en el cielo; que allá estaba muy bonito, y que su Tatita-Diosito la había mandado al mundo para la conversión de los pecadores; que poco tiempo estaría en el mundo, que poco le duraría la virtud, y que al fin había de ser casada con tres hombres”.<sup>26</sup>

¿Quién es Teresa Urrea? ¿Dónde nació? ¿Cuándo? Ni en los sesenta ni en los setenta ni en los ochenta del siglo XIX, se registró o bautizó niña alguna con el nombre de Teresa Urrea. El gobierno mexicano investigó en cada parroquia, en cada oficina de registro civil de toda la república. Teresa Urrea... Teresa Urrea gozaba ese recuerdo, esa jugarreta nunca aclarada por ella... Ella no lo supo, pero se acabó el porfiriato y nunca se conoció lugar y fecha de su nacimiento. Incontables años después, luego de mucho investigar, de mucho preguntar, el historiador William Curry Holden concluiría que la que resultó un dolor de cabeza para el gobierno y una luz de esperanza para los desposeídos, fue bautizada con el nombre de Niña Nona García María Rebeca Chávez, hija natural del hacendado Tomás Urrea y de la india tehueco Cayetana Chávez, que la parió a los 14 años.<sup>27</sup>

Por toda la república buscaron su acta de nacimiento o su fe de bautismo... Hasta que se encontraron con Ramón Salazar, de Álamos, quien:

Declaró que Tomás Urrea es hijo de Antonio del mismo apellido, originario que fue de Culiacán, y de doña Policarpa Ortiz, originaria que fue de Sinaloa, ambos difuntos. Lo conoció en 1846, cuando vino con su madre de paso para Palmarejo. Tendría de cuatro a seis años. Nació [Tomás] en la Villa de Sinaloa. Teresa nació en la Villa de Sinaloa, que ha oído decir que Teresa es hija espuria de don Tomás Urrea, ignorando el nombre de la madre; agregando que había oído también decir que la madre de Teresa estando ésta chica fue doméstica en la casa del señor Lauro Quiroz. Dando la razón de su dicho dijo el señor Salazar que lo que ha declarado respecto a don Tomás Urrea le consta personalmente por haber tenido relaciones con la familia, y lo que ha afirmado al

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> AICHGEMS. Informe del Presbítero de El Quiriego, Adolfo M. Zazueta, a Herculano López, obispo de Sonora. El Quiriego, Sonora, agosto de 1890.

<sup>27</sup> William Curry Holden, *Teresita* (Owings Mills, Maryland: Stemmer House, 1978), 10.

respecto de Teresa, de oídas, por varios conductos sin poder precisar cuáles son.<sup>28</sup>

Y localizaron a don Lauro Quiroz, quien dijo que sí, que no, que quién sabe.

Dijo que era casado, mayor de edad, empleado.

Que no hace recuerdo que la madre de Teresa Urrea haya sido sirvienta de su casa, pero que varias veces ha oído decir a su esposa que la madre de Teresa sirvió en la casa por un corto tiempo y que Teresa que entonces era una niña iba a la casa algunas veces con la madre. Que ni él ni su esposa recuerdan el nombre de la madre y menos pueden dar datos sobre la edad y lugar [de nacimiento] de Teresa Urrea. Dando a razón de su dicho, dijo: que lo que ha declarado le consta de oídas.<sup>29</sup>

Teresa a los 16 años dijo que iba a morir joven, que iba a vivir poco pero plenamente, que tendría tres hijos, que se casaría tres veces. Aquella niña de escasa educación, tenía habilidades oratorias. Aquella niña hablaba a cientos diariamente. Aunque...

Asistí a la escuela cuando tenía nueve años pero no quise estudiar; más tarde sentí el deseo de saber leer y aprendí el alfabeto de una anciana. La escritura la aprendí sola. Quise escribir y escribí, pero cómo aprendí a hacerlo no lo sé, pues no me fue enseñado. Sobre el piso de la casa de mi madre empecé a escribir con el dedo meñique en el polvo.<sup>30</sup>

¿Cuándo se cambió de nombre? ¿Cuándo, cómo y por qué fue a vivir con su padre, el hacendado Tomás Urrea? Más sabor. ¿Para qué explicarlo? Teresa gozaba con las dudas de los demás. Tantas entrevistas, tantas preguntas... ¿Para qué contestarlas? ¿Que su padre la vio jinetear de niña y se interesó en ella por sus habilidades? ¿Que ella fue a pedirle vivir con él luego del abandono de su madre? ¿Que su padre envió por ella una vez que supo de su existencia? Sus ojos negros brillaban de emoción; eran pequeñas victorias.

---

<sup>28</sup> Hermosillo, Sonora. Casa de la Cultura Jurídica (en adelante CCJ). 1896, expediente s/n. Cuaderno no. 2 (217), folio 248. Declaración de Ramón Salazar, en calidad de testigo. Álamos, Sonora, 31 de octubre de 1896.

<sup>29</sup> CCJ. 1896, expediente s/n. Cuaderno no. 2 (217), folio 249. Declaración de Lauro Quiroz, en calidad de testigo. Álamos, Sonora, 31 de octubre de 1896.

<sup>30</sup> Entrevista a Teresa Urrea en *The Weekly Examiner*, de San Francisco, California, julio 27 de 1900, citada en Brianda Domecq, "Teresa Urrea, la santa de Cabora", en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua contra el sistema porfirista (1891-1892)*, compilado por Jesús Vargas Valdez, varios volúmenes (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994), I: 9-65, en esp. 47.

Teresa, desde los 16, sabía de las religiones y las abismales diferencias entre el decir y el hacer de sus representantes.

Para Dios, las religiones nada son, nada significan, no son más que palabras sin sentido, prácticas exteriores que hieren solamente los sentidos, pero que no penetran el alma, ni salen del alma, y por lo mismo esas palabras y esas prácticas no llegan a El Padre, porque lo que El Padre quiere de sus hijos es el sentimiento, es el amor puro, y ese sentimiento y amor sólo se encuentra en la práctica desinteresada del amor, del bien, del deber.

Nosotros nada somos comparados con El Padre; sin embargo las palabras de miel pronunciadas por los labios no llegan a nuestro corazón cuando el hecho es lo contrario de la palabra. ¿Cómo, pues, queremos que palabras y exterioridades dichas y practicadas automáticamente agraden a El Padre, cuando con la acción no tenemos el amor ni caridad para con nuestros semejantes, con quienes vivimos y estamos en contacto? ¿Cómo podemos decir que amamos a Dios, a quien no vemos, porque la negra nube de nuestras pasiones nos lo oculta? Hagamos el bien. Amemos. Esa es la mejor religión. Depongamos nuestros odios y nuestros rencores ante el amor de los demás y ésta será la mejor religión que podamos practicar.<sup>31</sup>

De Cabora, su fama se extendió a todo Sonora, Sinaloa, Chihuahua, en meses. Pronto se supo de ella en Arizona, California, Nuevo México, Texas. Contra su voluntad, la llamaban santa: La santa de Cabora. También le decían niña. Ella curaba y hablaba; la gente acudía en cantidades a escucharla, a saber de ella. Los yaquis la hicieron reina; otro grupo de la región, los mayos, la veneraba; los tomochitecos acudieron desde Chihuahua a conocerla y la adoptaron como su santa. Periodistas de otras regiones fueron a investigar el caso de la niña santa. Se vendieron, por miles, fotografías con su rostro, y diferentes objetos alusivos a Teresa: escapularios, rosarios, dibujos, collares, oraciones... La iglesia investigó y reconoció virtudes humanas en la niña que no se cansaba de atender a miles de personas cada día, pero criticó a sus seguidores. Decía el párroco Luis Bourdier, de Álamos: "Incluso los que tienen vergüenza de su religión y a quienes sería una deshonra asistir a una procesión

---

<sup>31</sup> Lauro Aguirre y Teresa Urrea, "¡Tomóchic! ¡Redención!", II: 91-193, en esp. 122.

de corpus o de algún otro santo, eran los primeros en ostentar su fe en Cabora".<sup>32</sup> Se le condenó:

La famosa santa de Cabora no ha reformado nada ni ha metido más fervor. Yo creo que su santidad es cosa que perjudica a la religión. No he visto ninguna conversión. Los sacramentos no están muy frecuentados. Realmente es cosa seria que una persona que goza de tanto prestigio y que todos veneran como santa no haya hecho nada para la religión.<sup>33</sup>

El pueblo llevaba imágenes de Teresita con el obispo para que las bendijera. Éste se escandalizaba y las rechazaba, aún cuando recibía informes como éste del padre Zazueta, de El Quiriego:

Verdad es que la joven Urrea curaba multitud de enfermos (aunque ninguno sanaba ni ha sanado); que con una paciencia heroica, sin descansar desde el amanecer hasta bien entrada la noche algunas veces, y sin enfadarse, los atendía personalmente, tocando con sus manos las más asquerosas llagas, haciendo que en su cama se acostaran algunos enfermos que padecían de enfermedades contagiosas, como tisis, lazarinis y demás. Esto yo no me lo explico y sólo creo que sucedía una de tres cosas: o hacía todo eso impulsada por una verdadera caridad; o lo hacía sin darse cuenta de ello; o lo hacía por amor propio como queriendo sostener su fama de santa.<sup>34</sup>

El pueblo pronto escogió entre la iglesia del papa y la iglesia de Teresita sin edificios, sin más ley que la de Dios, sin intermediarios. Teresita, la niña, la que decía que para casarse solamente se requería de la unión de voluntades; que no era necesaria la mano del cura. Que Dios lo podía todo, no las religiones, no los sacerdotes. Para la iglesia, aquello era herejía. Los sacerdotes recorrían los pueblos amenazando con la excomunión a quienes profesaran culto a la santa de Cabora, pero tuvieron muy poco eco en una sociedad que ya había decidido.

---

<sup>32</sup> AICHGEMS. Caja 11. Testimonio del párroco de Álamos, don Luis Bourdier, en torno a Teresa Urrea. Álamos, Sonora, 6 de septiembre de 1890.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> AICHGEMS. Caja 11. Testimonio del párroco de El Quiriego, don Adolfo Zazueta, en torno a Teresa Urrea. El Quiriego, Sonora, agosto de 1890.

Cabora. Durante años las autoridades del centro buscaban a un municipio llamado Cabora, a una villa llamada Cabora, a una ciudad llamada Cabora. Nunca a una hacienda. Nunca a la propiedad de un particular valuada en 12 000 pesos. Apenas en 1888, don Tomás Urrea había heredado Cabora y el rancho contiguo, Aquihuiquichi, valuado en 6 000 pesos, de parte de su tía política doña Justina Almada, viuda de su tío Miguel Urrea, su protector, quien murió en 1776. ¿Desde cuándo habitó Tomás la hacienda de Cabora? Desde 1881 hizo vida con la adolescente Gabriela Cantúa, presumiblemente en Cabora. Por el rancho atraviesa el río Cocoraque, línea divisoria natural de las regiones yaqui y mayo. La casa de Cabora se construyó, con adobes, a la vera del río.

Cuando la caravana dirigida por don Tomás Urrea llegó a Cabora y Aquihuiquichi, procedente de Ocoroni, Teresa aún no vivía con su padre. Años después, ya viviendo en Cabora, la catalepsia hizo su aparición y aquel rancho olvidado, sin caminos, lejos de todo, cobró vida.

El 17 de mayo de 1892, luego de un ataque de los mayos a Navojoa, al grito de “¡Viva la santa de Cabora!”, el general Abraham Bandala tomó presos a Teresa y a su padre. Los culpaba del ataque y de una sublevación de los tomochitecos a finales de 1891. Los llevó a Guaymas con el mayor sigilo. No a la cárcel; los dejó en custodia en casa del abogado Jesús María Gaxiola.<sup>35</sup> Con sigilo. De todas maneras, el pueblo se enteró y se manifestó a favor de la santa. Gaxiola poco pudo hacer para impedir que la población se enterara.<sup>36</sup>

La negociación. El acuerdo. El destierro. Guaymas. Bandala. ¿Quién negoció? ¿Teresa? No. Ella era menor de edad. Fue su padre. Le ofrecían ir a Sinaloa, a Culiacán. No quiso ir. ¿Por qué? Por sus antecedentes anti porfiristas en aquel estado y por el gobierno de su enemigo, el cacique Cañedo.

---

<sup>35</sup> Hermosillo, Sonora. Archivo General del Estado de Sonora, Fondo Ejecutivo (en adelante AGES/FE). Ramo indígenas yaquis/mayos, tomo 24, expediente 10, folio 18395. Telegrama del gobernador de Sonora, Rafael Izábal, al general Abraham Bandala, en Cócorit, donde le dice que: “no teniendo dónde detenerlos, permití que se alojaran casa del licenciado Gaxiola, en donde estarán con entera seguridad. Ya ordeno se eviten manifestaciones fanáticas”. Hermosillo, Sonora, 26 de mayo de 1892.

<sup>36</sup> AGES/FE. Ramo indígenas yaquis/mayos, tomo 24, expediente 10, folio 18409. “Sin conocimiento mío, no obstante previsiones, las personas que están en casa han pedido amparo”. Telegrama de Jesús María Gaxiola al gobernador Rafael Izábal. Guaymas, Sonora, 28 de mayo de 1890.

¿Chihuahua? Ni quiso, ni se lo propusieron. No había opción: Estados Unidos. Se pactó, se acordó, se actuó.<sup>37</sup> El recientemente estrenado ferrocarril Guaymas-Nogales los condujo a la frontera a principios de junio de 1892. Pero de ello Teresa no quería pensar; no en ese viaje, no en ese momento.

Eran tiempos difíciles los de fines del siglo XIX. Sequía, compañías deslindadoras que se apropiaban de toda la tierra sin dueño (y los indios no tenían títulos de propiedad). “El gobierno dio concesiones a las compañías deslindadoras que violaban completamente la equidad, despojando a los pobres. Acapararon terrenos públicos y titulados”.<sup>38</sup> El apego a la tierra, a sus costumbres, a su cultura, movió a yaquis y mayos a enfrentar al gobierno, apoyados en la figura de la niña Teresa:

La cuestión agraria fue una de las causas que más influyeron en el levantamiento de los yaquis y mayos en Sonora, y en la continuación de la guerra hasta ahora, porque los atentados contra Cajeme y su familia [quemar la casa, violar la esposa], tuvieron lugar cuando se precipitó el deslinde de los terrenos públicos. En el que los indígenas vieron que se les iban a arrebatar sus propiedades, como es verdad.<sup>39</sup>

El gobierno porfirista se empeñaba en construir el progreso, y el precio que pagaban las comunidades indígenas era muy alto: pérdida de identidad, desarraigo, pérdida de tierras, privación de libertades, cambio obligado de costumbres (en el trabajo, en la alimentación, en las prácticas religiosas, en el sentido de pertenencia de la tierra, del espacio), desplazamiento. Al morir Cajeme, surgió Juan Maldonado, haciendo guerra de guerrillas al gobierno: “con la muerte de Cajeme se creyó en la completa pacificación del yaqui, pero todos se engañaron [...] los yaquis tenían nuevo jefe sucesor de Cajeme en la persona de Juan Maldonado (alias) Tetabiate”.<sup>40</sup>

---

<sup>37</sup> AGES/FE. Ramo indígenas yaquis/mayos, tomo 24, expediente 10, folio, 18414. “Cumpliendo con su mensaje del 26, de acuerdo con el general Bandala, marcharon anoche para radicarse en Tucson, territorio de Arizona, Tomás Urrea y su hija. Conseguí esto con la aquiescencia del mismo Urrea”. Telegrama de Rafael Izábal al presidente de la república, general Porfirio Díaz. Hermosillo, Sonora, 3 de junio de 1892.

<sup>38</sup> Lauro Aguirre y Teresa Urrea, “¡Tomóchic! ¡Redención!”, II: 103.

<sup>39</sup> *Ibid.*, II: 122.

<sup>40</sup> Francisco P. Troncoso, *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*, 2 tomos (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1982), I: 236.



Los indios veían en Teresa la posibilidad de regresar a su cultura, a sus costumbres, a su paraíso perdido. La seguían y la veneraban. Muchos “blancos” la buscaban, creían en ella... la veneraban. Hecho excepcional fue el de Teresa Urrea a principios de los noventa del XIX. Los yaquis le bailaban la danza del venado, pascolas, matachines. “Los espectáculos eran serios, con dedicatoria llena de súplica a la recién adoptada santa de los yaquis, la santa de Cabora”.<sup>41</sup> Los políticos yaquis, los guerreros yaquis, los incrédulos, los antisociales, sucumbían ante el personaje extraordinario que había aparecido entre ellos.

Los santos vivientes... A fines del siglo XIX, proliferaron los santos vivos en el noroeste mexicano... En el año de 1890 había, entre los mayos, muchos santos: Damián Quijano, sobrino de Cirilo Quijano –general que figuró con el líder yaqui José María Leyva, Cajeme– era quien más influencia tenía. El coronel Antonio Rincón así lo describe:

Ahí me encontré con un joven indio de 16 años de edad llamado Damián Quijano y que en un lugar predilecto y resguardado por los Temastianes, Maestros, Matachines y algunas familias, se ocupaba desde el día anterior en predicar con toda autoridad, haciéndose la respetabilidad de aquella gente: en idioma mayo, pues no sabe el español el referido joven, hablé con él y con el padre de éste, que parece lo aconseja, y después de inspirarle alguna confianza, me explicó lo que ya he tenido el honor de explicar a V. diciéndome a la vez con fácil palabra y mucha expedición, que por revelaciones de Dios y de la santa de Cabora, se sentía con la obligación y el deber de predecir a todos sus semejantes un próximo diluvio, del que sólo quedaría a salvo el lugar de la ranchería a que me vengo refiriendo.<sup>42</sup>

También estaban santa Camila, en Ilibaqui; en Macochin, santa Isabel; en Babero, santa Agustina; en Cohuirimpo, san Juan y La Luz; en Saporochó, san Irineo; en Tenanchopo, san Luis.<sup>43</sup>

A Damián Quijano lo seguían alrededor de 1 200 indios. Quijano decía que “por revelaciones de Dios y de la santa de Cabora, se sentía con la obligación y el deber de predecir a todos sus semejantes un próximo diluvio,

---

<sup>41</sup> William Curry Holden, *Teresita*, 100-102.

<sup>42</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folios 76-78. Informe del Teniente coronel del J. de E. M. G. del Valle al Estado Mayor Presidencial. Torin, Sonora, 6 de septiembre de 1890.

<sup>43</sup> *Ibid.*, 73-75.

del que sólo quedaría a salvo el lugar de la ranhería [de Jambiolobampo] y por esa causa los llamaba”.<sup>44</sup> Estaba rodeado de temastianes, maestros, matachines y algunas familias. Teresa atribuía a Damián Quijano el carácter de un nuevo Noé, que salvaría a los mayos de una terrible inundación. 40 días y 40 noches de lluvia, como en la Biblia. La libre interpretación de las escrituras era una característica de Teresa y de las comunidades yaquis y mayos en general. ¡Qué poco sabía Teresa en ese lejano 1890 que las inundaciones tendrían gran importancia en su vida!

Todos los santos seguían instrucciones de Teresa Urrea. Todos la veneraban como la santona mayor. Entre el 25 y el 27 de agosto de 1890, el coronel Antonio Rincón ordenó una redada de más de 60 santos y fieles acompañantes, con el pretexto de llevarlos a trabajar a las minas de Santa Rosalía, en Baja California Sur. Teresa no fue arrestada, por razones que se desconocen (miedo de las autoridades, tal vez, pues también entre la soldadesca tenía influencia). Santa Agustina huyó, lo mismo que santa Camila, quien se refugió en Cabora.

El coronel Antonio Rincón justificó de la siguiente manera su acción: “porque faltaron a la obediencia de sus patrones y principalmente a las de las autoridades, dejando los pueblos, haciendas y ranchos enteramente desiertos y sin trabajo”.<sup>45</sup> Dicho de otra manera, los indios habían dejado sus trabajos para seguir a sus santos y, desde luego, los patrones no iban a realizar el trabajo propio de los indios. Los indios, ya desplazados de su tierra, ahora se empleaban en ranchos y haciendas. El juez que estudió el caso no encontró culpabilidad alguna en las acciones de estos santos.

A los santos aprehendidos se les envió a trabajar a las minas de Baja California Sur. A decir de Lauro Aguirre, quien luchó junto a Teresa contra el gobierno porfirista, a la altura de El Médano, en el barco “El Demócrata”, los amarraron de pies y manos y los arrojaron al mar. Según documentos oficiales,

---

<sup>44</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 76. “Informe del coronel Antonio Rincón al general en jefe del Estado Mayor Presidencial”. Torin, Sonora, 6 de septiembre de 1890.

<sup>45</sup> Brianda Domecq, “Teresa Urrea, la Santa de Cabora”, en *VII Simposio de Historia de Sonora* 214-251 (Hermosillo: Talleres Gráficos de la Universidad de Sonora, 1982), 219.

todos llegaron a santa Rosalía y algunos, Damián Quijano entre ellos,<sup>46</sup> regresaron meses después a Navojoa, pero ya no se supo si siguieron practicando acciones de “santos”.

¿Por qué aparecieron tantos “santos” en el noroeste mexicano de fines del siglo XIX? Si las autoridades terrestres no sólo no los ayudaban sino que les transformaban su mundo conocido, habría que buscar ayuda en el mundo cosmogónico. El gobierno porfirista despojó a muchos campesinos de sus tierras. Los indígenas no sabían (nunca habían necesitado) de títulos de propiedad para ser dueños de sus tierras, y con el pretexto de no tener dicho título, eran fácilmente despojados. La centralización política tocó a poblaciones que hasta entonces permanecían alejadas de la esfera política nacional y a donde llegaron autoridades de manera repentina y violenta. En las regiones rurales del noroeste mexicano no sabían de imposiciones políticas, ni culturales, ni religiosas. Se resquebrajó la economía tradicional ante la llegada de inversiones extranjeras. Se formaron cultos salvacionistas que instaban a la rebelión como manera única de recuperar su centenaria manera de vivir.

A decir de Lauro Aguirre, quien estudió a Teresa Urrea mucho antes de que lucharan juntos, “en los levantamientos yaqui y mayo en Sonora y en la continuación de la guerra hasta ahora, influyó el deslinde de los terrenos públicos, en el que los indígenas vieron que se les iban a arrebatar sus propiedades”.<sup>47</sup>

Mucho tenían que ver con la aparición de estos santos, la pobreza extrema en que vivía gran parte de la población en México, y la desesperanza en cuanto a las posibilidades de una vida autónoma, a la que estaban acostumbrados. Estos santos no hablaban a los fieles sobre la manera de salvar sus almas sino sus tierras, y de organizar la lucha contra la dictadura. Siglos puede soportar un grupo humano injusticias y hambre sin realizar acciones de oposición; se requieren otras condiciones para propiciar un levantamiento, una

---

<sup>46</sup> Damián Quijano regresó a Jambiolobampo, procedente de Santa Rosalía, Baja California, el 7 de marzo de 1891, en el barco “Dos amigos”. Pagó, al igual que todos, siete pesos. Véase AGN/MGR. Volumen 7, folio 106. “Carta del prefecto del distrito de Álamos, J. A. Rivera, al secretario de gobierno, Ramón Corral”. Álamos, Sonora, 27 de marzo de 1891.

<sup>47</sup> Lauro Aguirre y Teresa Urrea, “¡Tomóchic! ¡Redención!”, II: 122.

rebelión: haber perdido un privilegio, detectar la posibilidad de acceder a otro modo de vida, encontrarse con otras realidades, tener la certeza de que se puede transformar la realidad; un cambio en la religiosidad. El precio del progreso porfirista resultaba alto para las comunidades indígenas del noroeste.

Los mayos eran (son) dados a la hechicería. Es común escucharlos decir que vuelan a otras ciudades, a otras regiones, a otros mundos. Teresa volaba; conocía de la hechicería mayo. Decía que le bastaba una noche para ir a Roma, tomar las verdaderas escrituras que allá se encontraban enterradas, y regresar a Cabora. Viajaba durante el sueño. Mariana Avendaño, su amiga de toda la vida, así lo contaba a sus descendientes en San Pedro, Río Mayo, población a donde fue a vivir después de la muerte de Teresa: “Teresita le decía: ¿me acompañas? Se recostaban, se tomaban de la mano y viajaban juntas como si anduvieran en una nube. Me imagino que aquellos viajes eran como un sueño [...] porque decía tía Marianita que pasaban por encima de ciudades [...]”.<sup>48</sup>

Pronto, y uno tras otro, se sucedieron los acontecimientos: en diciembre de 1891, los habitantes de Tomóchic corrieron de su iglesia al sacerdote Manuel Castelo y desconocieron al presidente municipal y al prefecto. El gobierno los atacó el 7 de diciembre y los hizo huir. Su grito era: “¡Viva el gran poder de Dios!”, “¡Viva la santa de Cabora!” El 15 de mayo de 1892, un grupo de indios mayos -los pacíficos mayos- atacó Navojoa al grito de “¡Viva la santa de Cabora!” El gobierno mexicano expatrió a Teresa Urrea, de 18 años, y a su padre Tomás Urrea, en junio de 1892. El gran recibimiento que se les dio en Nogales, Sonora y Nogales, Arizona, preocupó aún más al gobierno, quien, a través de Manuel Mascareñas, en ese entonces presidente municipal de la Villa, les pidió que se alejaran de la frontera. La mente de Teresa deja de lado, por el momento, Tomóchic y se detiene en Navojoa.

La madrugada del 15 de mayo de 1892, en Navojoa, alrededor de 200 mayos, encabezados por Juan Tebas y Miguel Toriyoqui, alias “el totoligoqui”,

---

<sup>48</sup> Narración de doña Soledad Carrillo de Salazar, amiga de Mariana Avendaño. Manuel Hernández Salomón, “Teresa Urrea: la fe de una esperanza”, en *Las mujeres, protagonistas de la historia de Sonora*, editado por Inés Martínez de Castro, dos tomos, 587-604 (Hermosillo: Instituto Sonorense de la Mujer, 2002), II: 592.

o “patas de gallina” (porque a los dedos de sus pies los fundía una tela de piel como entre los palmípedos),<sup>49</sup> atacaron la ciudad el 15 de mayo de 1892, asesinando al presidente municipal, Cipriano Rábago, y a varios notables que les habían arrebatado sus tierras. Su grito de guerra era: “¡Viva la santa de Cabora!” Se apoderaron cuatro mil pesos en efectivo, mil en moneda, y algunas armas. A Rábago le robaron “diez rémington de infantería; a Justo Valenzuela, cuatro de caballería”.<sup>50</sup> El general Abraham Bandala, nuevo jefe de la primera zona militar, informó que en la plaza quedaron 14 muertos, y que tras perseguirlos durante el resto del día, cinco más habían caído.<sup>51</sup> La lista creció con el asesinato de 22 indios adicionales. “Antes, en San Ignacio Cohuirimpo, los indios habían asesinado al comisario de policía, Jesús Duarte, y luego incendiado su casa dejando dentro el cadáver. Bandala atribuyó el ataque al movimiento religioso teresista y después a un intento de robo. Los aprehendieron y a muchos los mataron. Confiesa el General:

No pude, por más informes que he tomado de los indios que se han hecho prisioneros, sacar cuál ha sido el motivo de este movimiento tan inesperado, pues ni los mismos que han figurado como directores, Juan Tebas y Miguel Toriyoqui, [saben] si se trataba de hacer un movimiento revolucionario que fuese de fatales consecuencias para el porvenir de estos pueblos. Estoy convencido de que el fanatismo ha sido el principal móvil de estos escandalosos hechos, porque el grito de guerra de los amotinados al atacar Navojoa y San Ignacio fue el de ¡Viva Dios y santa Teresa de Cabora!<sup>52</sup>

¿A qué se debió el ataque de los pacíficos mayos? Razones había. Por ejemplo, les habían quitado las tierras de la vera del río mayo, donde habían vivido durante generaciones. Pero el suyo no fue un movimiento improvisado. Juan Tebas vivía en Cabora y hacía reuniones clandestinas en “Las Guásimas”,

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, II: 596.

<sup>50</sup> AGES/FE. Ramo indígenas yaquis/mayos, tomo 24, expediente 5, folio 18140. Informe del prefecto de Álamos, C. A. Díaz, al secretario de gobierno Ramón Corral. Álamos, Sonora, 19 de mayo de 1892.

<sup>51</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 289-293. “Parte oficial del general Abraham Bandala en que da cuenta de cómo se inició la rebelión de los indios mayos, su persecución, y aprehensión de la ‘santa de Cabora’”. Torin, Sonora, 28 de mayo de 1892.

<sup>52</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 286. “Parte oficial del general Abraham Bandala en que da cuenta de cómo se inició la rebelión de los indios mayos, su persecución, y aprehensión de la ‘santa de Cabora’”. Torin, Sonora, 28 de mayo de 1892.

debajo de Cohuirimpo. El referido Tebas decía a los indios “que santa Teresa de Cabora les mandaba decir que se unieran todos y tomaran a Navojoa; que pronto les llegaría auxilio de Chihuahua, Durango y Sinaloa, de donde ya se movía mucha gente a favor de ellos y que ya una vez reunidos podrían gobernarse de por sí entrando en posesión de todos los terrenos del río”.<sup>53</sup>

A decir de Bandala, “las huellas de los sublevados todas iban para Cabora [...]. Por lo expuesto, verá usted que ya van dos casos de fanatismo por la misma joven que han dado fatales consecuencias y tanta sangre ha costado”.<sup>54</sup> La respuesta del gobierno fue brutal: aprehendió y ahorcó en el panteón de Navojoa a todo aquél -hombre, mujer, niño- que pareciera mayo. Los ahorcados fueron tantos que se acabaron las cuerdas y hubo que usarlas hasta cinco y seis veces cada una, hasta que se reventaran.

Ya tenía una ranurota el codo del mezquite por donde pasaban la reata para colgar a los indios. El mezquite estaba en el panteón del pueblo [de Navojoa]. Paraban al indio arriba de una tumba con el mecate en el pescuezo, la jalaban a cabeza de silla [de caballo] y lo estrellaban contra el tronco del árbol hasta sacarle los sesos [...] A veces quedaban medio vivos y los pistoleros del cacique mayor los mataban a garrotazos [...]<sup>55</sup>.

El parte oficial, confirmando el anterior testimonio, habla de un escarmiento tal que inhibiría futuros levantamientos en la región. Dice Bandala:

Para moralizar a los pueblos del río mayo y tomar informes sobre el movimiento de aquella tribu, recorrí los pueblos de Huatabampo, Etchojoa, San Pedro, Cohuirimpo y Navojoa, resultando que de los datos que adquirí, los cabecillas invocando el nombre de la santa de Cabora, con el aliciente del robo, indujeron a la rebelión a los indígenas que antes habían permanecido pacíficos [...]<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> AGES/FE. Ramo indígenas yaquis/mayos, tomo 24, Expediente 5, folio 18415. Carta del prefecto de Álamos, C. A. Díaz, a Ramón Corral. Álamos, Sonora, 2 de junio de 1890.

<sup>54</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 289-293. “Parte oficial del general Abraham Bandala en que da cuenta de cómo se inició la rebelión de los indios mayos, su persecución, y aprehensión de la ‘santa de Cabora’”. Torin, Sonora, 28 de mayo de 1892.

<sup>55</sup> Testimonio de don Eleuterio Álvarez Moroyoqui, sobrino de Bernardino Armenta e hijo de un pistolero del cacique del pueblo, citado en Manuel Hernández Salomón, “Teresa Urrea: la fe de una esperanza”, II: 598.

<sup>56</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 288. “Parte oficial del general Abraham Bandala en que da cuenta de cómo se inició la rebelión de los indios mayos, su persecución, y aprehensión de la ‘santa de Cabora’”. Torin, Sonora, 28 de mayo de 1892.

Debido a estos acontecimientos el gobierno de Porfirio Díaz consideró peligrosa a Teresa Urrea, por lo que el general Abraham Bandala, se hizo cargo personalmente y bajo iniciativa propia de su aprehensión, misma que condujo el día 19 de mayo del mismo año. Bandala decidió actuar. “Siendo sumamente pernicioso la presencia de la ‘santa de Cabora’ y de su padre don Tomás Urrea, hoy en la madrugada fui a dicha hacienda y los apresé remitiéndolos mañana custodiados a Cócorit a disposición de este cuartel general [...]. El padre es el que explotó a esa gente ignorante”.<sup>57</sup>

El general Bandala se extendió así en su evaluación de los hechos:

Sobre la marcha para el lugar de los acontecimientos, tuve noticia en la hacienda de Guadalupe que varias partidas de dispersos del enemigo se dirigían a Cabora diciendo que iban a recibir la bendición de la “santa”. Por este motivo marché con fuerza a dicho fundo para perseguirlos y averiguar si había en la finca algún enemigo oculto y armas. Allí pude convencerme del ascendiente que la pretendida “santa” ejerce sobre las masas ignorantes. Y pude también observar el espectáculo más repugnante que jamás se ha presentado a mi vista, pues en un local poco a propósito se alojaban centenares de enfermos, tullidos, leprosos, ciegos, cojos y mancos, y muchas señoras y hombres al parecer decentes que se ocupaban únicamente de hacer a la “santa” las más ridículas manifestaciones de fanática admiración. Sin embargo, guardé tanto a ella como al señor Urrea todas las consideraciones posibles y al mandarlos a Guaymas recomendé que los trataran de la misma manera.<sup>58</sup>

No solamente el pueblo o la iglesia; también el gobierno reconocía la influencia de Teresa entre los indígenas y entre la población en general. Con estas medidas, el gobierno mexicano daba por terminadas las acciones en su contra. Lejos estaban Porfirio Díaz y sus subalternos de pensar que la lucha apenas comenzaba. Los dolores de cabeza para el gobierno aún estaban en pañales. Era apenas el principio del odio, de aquella emoción que Teresa nunca creyó experimentar.

---

<sup>57</sup> AGES/FE. Ramo indígenas yaquis/mayos, tomo 24, expediente 5, folios 18149-50. Telegrama del general Abraham Bandala al gobernador Rafael Izábal. Torin, Sonora, 20 de mayo de 1890.

<sup>58</sup> México. Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, Fondo Porfirio Díaz (en adelante, AHUI/CPD). Folio 008647. Carta del general Abraham Bandala al general Porfirio Díaz. Torin, Sonora, 28 de mayo de 1892.

¿Salieron de Cabora los asaltantes de Navojoa y San Ignacio? Las autoridades dicen que sí; las huellas, también. ¿Lo sabía Teresa, la santa de Cabora? Lo más probable es que no. En todo caso, era su padre Tomás, el revolucionario. Tomás, el proveedor. Teresa era, a juzgar por las fotografías y las descripciones que de ella se hacen, una niña. Las huellas posteriores al asalto también conducían a Cabora. El anti porfirismo del señor Urrea era conocido desde que Díaz llegó al poder por primera vez.

Durante treinta años la paz que disfrutó el país bajo la administración del General Porfirio Díaz, no hizo al país sino estar en una calma desesperante y en un atraso más grande que el de los países similares de nuestra vasta América indoespañola, sin progreso material ni social; el pueblo se encontró durante esos treinta años sin escuelas, sin higiene, sin alimentación y, lo que es peor, sin libertad. Los periódicos diarios engañaban constantemente al público hablándole de los progresos educativos, del crédito de la república, de la consolidación de nuestra moneda, de nuestra balanza bursátil con los mercados extranjeros, de nuestras vías de comunicación, de nuestras relaciones con las demás naciones civilizadas; pero lo cierto es que lo único que se hacía era robustecer cada día más la tiranía que ya carcomía el alma nacional.<sup>59</sup>

Para 1891, corresponsales de Nueva York y de ciudad de México hacían guardia permanente en la hacienda de Cabora, y acudían hasta diez mil personas a ver a la que denominaban “santa de Cabora” y que los yaquis habían elegido como su reina.

¿Fue el ataque a Navojoa un movimiento milenarista? ¿Lo fue el de Tomóchic? El surgimiento de tantos santos a nombre de la santa de Cabora, ¿no tiene que ver con la idea herética de la salvación del mundo a manos de un profeta? ¿Por qué surgen los movimientos milenaristas? Las creencias milenaristas han aparecido una y otra vez. Los oprimidos, los desheredados, son proclives a escuchar el tintineo de las campanas que anuncian la seguridad de un nuevo mundo aquí en la tierra, con un renovado reinado de Cristo privilegiando a los pobres. El sometimiento de las masas por la cultura

---

<sup>59</sup> El historiador Jesús Silva Herzog recopiló este discurso pronunciado por Venustiano Carranza en el Ayuntamiento de Hermosillo, Sonora, el 24 de septiembre de 1913. Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 tomos (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), II: 61.



dominante (en este caso la iglesia y un gobierno impositivo, contrario a las creencias y costumbres tradicionales, milenarias), el miedo a la religión -que es parcial y no ofrece esperanza en esta vida para el pobre- propicia que surja la esperanza, la posibilidad de acceder a los goces de una vida plena a cambio de un sacrificio temporal.

Los movimientos milenaristas tienen carácter profético apocalíptico. No es un caso típico de disidencia religiosa, más bien “es atípico (en su atmósfera, aspiraciones, comportamiento y composición social)”.<sup>60</sup> Se requiere de un profeta para que un movimiento milenarista tome fuerza. Para los mayos, la niña Teresa era la profetiza que hablaba con Dios, la que podía regresarlos a su mundo de siempre.

¿Cuál es la esencia del milenarismo? “La esperanza de un cambio completo y radical del mundo, que se reflejará en el milenio; un mundo limpio de todas sus deficiencias presentes, no queda confinado al primitivismo. Todos los movimientos revolucionarios se basan en la esperanza”.<sup>61</sup> Tiene que ver directamente con la interpretación que cada profeta da a La Revelación y a la tesis del Apocalipsis. Pero la gente que luchaba en nombre de Teresa no esperaba el milagro del cambio sin actuar; antes al contrario, unía la acción a la palabra y luchaba activamente por escalar al mundo prometido. Milenarismo revolucionario.

Dios te salve Teresita  
Hermosa estrella del mar  
Dios te salve virgen pura  
De la gloria celestial.

Pues el señor te eligió  
Desde su eterna mansión  
No nos dejes Teresita  
Sin tu santa bendición.

Yo te adoro Teresita  
Con todo mi corazón

---

<sup>60</sup> Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2003), 34.

<sup>61</sup> *Ibid.*, 84.

A tus plantas me arrodillo  
Échame tu bendición.

Eres sierva del señor  
Eres divina pastora  
De todos los que ocurrimos  
A la hacienda de Cabora.

Dichoso el día en que naciste  
Que viste la primera luz  
Dichoso el que te nombra  
Teresita de Jesús.

Yo te adoro Teresita  
Con todo mi corazón  
Ruégale al eterno padre  
Que nos conceda perdón.

De Dios fuiste elegida  
En la hacienda de Cabora  
No te olvides Teresita  
De esta humilde pecadora.

A todas horas yo te aclamo  
Teresita de Cabora  
No te olvides virgen pura  
De esta humilde pecadora.

Un rayo de luz te bañe  
Del corazón de María  
Pues eres divina aurora  
Al amanecer el día.

Buenos días Teresita.<sup>62</sup>

El movimiento no cesa en ese viaje de julio de 1897; el constante ruido, tan parecido al silencio, tampoco. Algún día, en Clifton, volverá a escuchar más allá del monótono zumbido. Teresa luchó contra la noche; guerreó para que el sol irradiara, y la noche no cedió. Combatió a la muerte y la muerte se hizo más presente. El pretexto, la excusa que llena la noche, cedió cuando el atrevimiento

---

<sup>62</sup> Impreso encontrado en una maleta de Demetrio Cortés, luego del asalto a El Pegüis, Chihuahua, a nombre de la santa de Cabora. AHSRE. Folio 48. "Saludos y despedimiento de la venerable sierva de Dios Teresita de Jesús Urrea de Cabora". El Paso, Texas, 18 de septiembre de 1896.

sumado a la convicción generó acciones; cuando la palabra tomó forma de lucha; cuando la palabra abrió mundos. ¿Y el miedo? ¡Ah, el miedo! No el de su propia muerte, sino la de aquéllos que daban todo con sólo prometerles la esperanza... Miedo por aquellos, por Lauro, por su padre, por tantos y tantos decididos a todo. No por aquellos otros que pintaban la palabra de traición; por aquellos no había miedo. Sí lo había por los puros, los pulcros, los decididos. Pero, ¿todo había sido en vano?

A la vuelta del siglo, la frontera se había convertido en un área particularmente intensa. Una mujer en la frontera, Teresa Urrea o “la Niña de Cabora”, ganó fama como curandera, y hacía pronunciamientos sociales en contra de las prácticas discriminatorias de la Iglesia católica y del gobierno de Díaz, en particular su trato a los indígenas. Fue asociada a una revuelta de indios y mestizos en dos villas montañosas del norte de México y posteriormente forzada a migrar a Estados Unidos, donde su popularidad creció entre los residentes mexicanos, a los cuales inculcó la idea de que los derechos políticos regionales deben ser respetados; una creencia común, pero radical en la frontera. Sus denuncias la transformaron en un símbolo de resistencia a la opresión.<sup>63</sup>

No, no todo había sido inútil. ¡Las flores! ¡El río! Allí está el río Gila, aquél que sirvió de límite fronterizo entre México y Estados Unidos después de que el primero perdió más de la mitad de su territorio, en 1848, hasta el tratado de La Mesilla, en 1853. Un poco más adelante, el río San Francisco que atraviesa Clifton; el de las inundaciones. Las silvestres flores amarillas, parecidas al cempasúchil, sobre la tierra cobriza de los cerros caprichosos... El final del camino estaba cerca.

No era su voluntad la que la llevaba a aquellas tierras montañosas, eso lo sabía. Era el deseo de parar a la muerte. Los otros, los enviados de Porfirio, no se detendrían en su afán porque la sangre corriera. Su amor a la vida la llevaba al retiro, a su propia muerte. La convicción, el compromiso, el atrevimiento, estaban ausentes del rostro de su padre, siempre combativo; estaban ausentes de ella misma. La vida, sentía Teresa, se desvanecía con el recuerdo de cada uno

---

<sup>63</sup> Juan Gomez-Quiñones, *Roots of Chicano Politics* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994), 288.

de los cientos que murieron en su nombre: Tomóchic, Navojoa, Temósachic, Nogales, Ojinaga, Palomas, El Pegüis...

Y, en todo, con todo, la poesía, el amor, el sentido a la vida aquél que experimentara, que gritara, aparecía, débil, junto a los muertos:

Toma esta flor y piensa que es mi vida  
Porque te amo con amor ardiente  
Guárdala pues, y piensa que en mi mente  
No cabe nadie si no cabes tú.

Que no supe amar eso es mentira  
Tu sola imagen ocupa mi memoria  
Yo sin tu amor no quiero ni la gloria  
Quiero la muerte si te pierdo a ti.<sup>64</sup>

“Quiero la muerte si te pierdo a ti”. La muerte, una vez más. ¡Háblame con tu presencia, muerte! Me llevas ventaja porque tú lo sabes todo de mí, y yo, aunque te conozco, en verdad no sé quién eres... Las primeras casas de piedra y madera asomaron, anunciando el fin del viaje. En el andén, la algarabía, el recibimiento jubiloso, le dieron una nueva certeza: nada había terminado. Clifton sería su casa, su hogar, su refugio. Una nueva era llegaba para los Urrea.

EL COLEGIO DE SONORA

---

<sup>64</sup> Este poema lo escribió Teresa Urrea y lo envió a un grupo espiritualista de Hermosillo, Sonora. Hermosillo, Sonora. ABCLA. Teresa Urrea, “Poema”. Clifton, Arizona, s.f.

II ¡Viva el gran poder de Dios! ¡Viva la santa de Cabora!

Tomóchic: la masacre que se pudo evitar



¿A San Francisco? No: a un nuevo destierro, más lejano. Físicamente, sí: Teresa Urrea, "Teresita", "santa Teresa", se dirige a San Francisco, California, a curar de meningitis a un hijo de la señora Rosencranz. Prácticamente sí viaja hacia esa población, pero en realidad huye de nuevo. ¿De quién huye? De ella misma. Trata de desprenderse de sí misma, ser otra. Una vez más, el ferrocarril es el transporte del abandono. La vida parece una constante huida. ¿Qué pasó en Clifton? ¿Por qué ahora? El amor... El amor que todo lo puede, que todo lo destruye. Nuevamente, habría que ponerle un velo a los acontecimientos.

Su amigo, el doctor Burtch, la convenció de que viajara a San Francisco. Y allá iba, a tratar de curar al enfermo, pero en realidad iba a olvidar, a olvidarse. A eso iba: Teresita contra Teresita. A su lado, el doctor duerme. El buen doctor Burtch; luego de disipar las dudas naturales respecto a sus métodos de curación, se convirtió en un gran aliado. "¿Cómo lo haces, Teresita?" "¿Cómo supiste que fulanito tenía esa enfermedad?" "¿Por qué la tierra cambia de color al contacto con tu saliva?" "¿Qué les dices cuando estás en trance, que los tranquilizas?, y así. Él no entendía de cosas de Dios; no sabía de poderes especiales; no sabía de conocimientos más allá de la ciencia... No sabía de visiones... La mente de Teresa se desvía... Cruz... Cruz Chávez... El monótono martilleo es pretexto para el vuelo hacia atrás.

Los tomoches fueron famosos, temidos por el gobierno, amados por el pueblo. Cruz, el más grande, el invencible, el poderoso, el mártir. En ese nuevo momento de cambio, Teresa prefiere pensar en Cruz Chávez y no en Guadalupe Rodríguez, su marido por un día. Cruz, el héroe, el valiente, el mártir; Guadalupe, el traidor, el engañador, el enviado de Porfirio para matarla o regresarla a México... Por estas mismas vías caminó Teresa siguiendo a su marido, rogándole que no la llevara a México... Por esa misma vía la siguió la gente de Clifton pidiéndole que no lo obedeciera... Por esa misma vía su marido le disparó. Enloquecido. Furioso. Y ella...

Me casé en Clifton el 22 de junio de 1900 con Guadalupe N. Rodríguez... Lo había conocido durante ocho meses. El día después de que nos

casamos, él actuó de manera extraña: rasgó algunas de mis cosas, empacó algo de mi ropa en un morral, se los echó al hombro y me dijo: ¡Ven conmigo! Las personas que lo vieron me dijeron que no fuera con él, pero lo seguí. Él caminó por la vía del tren. Yo no sabía dónde quería que me fuera, pero lo seguí. Entonces comenzó a correr. Yo también corrí. Él tenía su arma y comenzó a disparar. La gente corrió y me obligaron a regresarme. Luego lo apresaron.<sup>1</sup>

¿Por qué no obedeció a la gente de Clifton, a su padre, a tantos y tantos que estaban en desacuerdo con su relación con Guadalupe? “Cuando la Niña se casó con un indio yaqui, fue separada de su esposo por una turba enardecida de mineros que consideraban el matrimonio como un sacrilegio”.<sup>2</sup> Ella consumó el matrimonio, perdió su santidad. Guadalupe cometió sacrilegio. Luego, la locura, el descontrol, las acciones inconcebibles.

¿Qué hizo ella, sino darle su amor, sino confiar en él? Agente de Díaz... No, no es paranoia... Él mismo lo gritaba en su locura... Que era enviado de Díaz para matarla o hacerla regresar a México.<sup>3</sup> ¿Un yaqui traicionando a la causa? ¿Por qué no? La traición es cosa fácil para el hombre. El miedo y la rabia conducen a acciones impensables. ¿Qué esperaba Lupe Rodríguez en su noche de bodas? ¿Qué esperaba, que ella no podía darle? Tuvo amor... Amor... Mejor pensar en Cruz que en Guadalupe. Cruz de dolor... Cruz de pureza... Cruz de amor...

No, en Clifton Teresa no se olvidó de curar, de atender a los desposeídos:

En los ojos de los mineros de cobre mexicanos en Clifton, La Niña fue una santa cuyas oraciones e intercesiones podían curar a los enfermos y restaurar la vista. Por ellos era amada y venerada como una figura milagrosa, parangón de la Virgen de Guadalupe en este lado de la frontera.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Entrevista a Teresa Urrea, *The Cooper Era* (Clifton, Arizona), 7 de febrero de 1901. Citado en Brianda Domecq, “Teresa Urrea, la santa de Cabora”, en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua (1891-1892)*, compilado por Jesús Vargas Valdez, dos tomos, 9-65 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994), II: 46.

<sup>2</sup> Carey McWilliams, *North from Mexico: The Spanish Speaking People of the United States* (Westport, C.T.: Greenwood Press, 1968), 199-200.

<sup>3</sup> Brianda Domecq, “Teresa Urrea, la santa de Cabora”, II: 46.

<sup>4</sup> Carey McWilliams, *North from Mexico*, 200.

La mente de Teresa continuaba viajando, de acuerdo a su costumbre, en diferente dirección a la del tren... Cruz Chávez... Milenarista, Cruz; salvacionista. Los movimientos revolucionarios de carácter milenarista –la esperanza de un cambio completo y radical del mundo– tienen una larga trayectoria en los diferentes tiempos de la humanidad.<sup>5</sup> Son movimientos salvacionistas donde generalmente priva la inexperiencia en cuanto a la organización de una revolución y abandonan el resultado de su lucha al factor divino.<sup>6</sup>

Un revolucionario generalmente sabe organizarse, sabe nombrar un gobierno provisional, conoce tácticas de guerra. Ahora bien, ¿qué tanto se puede encerrar en una corriente a los movimientos salvacionistas o milenaristas? Muchos han sido muy agresivos y otros muy pacíficos; algunos muy espirituales y otros muy materialistas. Y es que hay tonalidades. Los hay puros y los hay revolucionarios, los hay intermedios. Los une, sí, el fin, aunque el medio para lograrlo sea, en muchas ocasiones, sustancialmente distinto.

El movimiento milenarista puro actúa deferente, sea por la inexperiencia de sus miembros o por la estrechez de sus horizontes, o por el efecto de las ideologías y las concepciones previas milenaristas. Sus seguidores no saben hacer la revolución. Esperan que se haga ella sola, por revelación divina, por una proclamación que venga de arriba, por un milagro. Al pueblo le toca reunirse, prepararse, atender a los signos precursores del cataclismo, escuchar a los profetas que predicán la venida del Gran Día, adoptar medidas rituales de purificación.<sup>7</sup>

Dejaste todo en manos de Dios, Cruz; en manos de Teresa, tu santa. Se te dieron atributos formidables que utilizaste con fortaleza e inteligencia, pero te faltó decisión para acabar con el otro. Cruz milenarista, Cruz que esperas, que crees y confías en el gran poder de Dios, dejando de lado el tuyo, tu gran poder de líder nato.

¿Te alcanzó la vida para arrepentirte, general José María Rangel? Cuatro años, que es lo que sobreviviste a la masacre de Tomóchic, ¿no son muy pocos

---

<sup>5</sup> Véase Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2003), 84.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 86.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 96.



para limpiar tanto pecado? El médico que te atendió en tus últimos días, Rangel, dijo que la enfermedad causante de tu muerte se debía a secuelas directas por el agotamiento que sufriste en la campaña de Tomóchic. Si es así, algo de tus culpas pagaste. ¿Y tú, coronel Torres? ¿Cómo tienes la conciencia? Tú seguiste creciendo, amasando fortunas, tierras, llegaste a general, envejeciste, moriste de viejo. ¿Ningún rastro de dolor...? Los siete sobrevivientes del asalto de nueve días a Tomóchic, Cruz entre ellos, asesinados a mansalva, sin juicio, sin formarles frente... Como animales... Como animales quedaron regados los cadáveres de los valientes que murieron en defensa de su libertad, su libertad de culto, su amor a ella, a Teresa, su santa... Sus restos al viento, comidos por cerdos, perros, coyotes... El pueblo, quemado; el recuerdo, vivo. ¿Y tú, Torres? ¿Y tú, Rangel? Donde estén, están pagando.

Señores tengan presente  
Lo que les voy a cantar  
El corrido de Tomochi  
Que se ha vuelto popular.

El gobierno dio en idea  
De acabar con los tomochis  
Pero, de ruda pelea  
Le costó sus días y noches  
Con el 11 y noveno batallón.

Rangel en el cerro más alto  
Con quinientos no se haya conforme  
Porque abajo le aprieta el zapato  
Y ay no encuentra vestido que le hormone.

Por el cerro de la Cruz  
Empezaron a tirar  
Esos de pieza rayada  
Que peleaban con afán.

Y Cruz Chávez les decía  
No somos tortas de pan:  
Aparédense, pelones,  
que ahí les van,  
para el 11 y noveno batallón.

Qué valientes que son los tomochis  
Que supieron morir en la raya,  
Desafiando la ruda metralla  
Defendiendo su suelo y su hogar.

Salieron ocho tomochis  
Formados de dos en dos,  
Gritándole a los pelones  
¡Que viva el poder de Dios!

Qué bonito van marchando  
Con el general al lado  
y Cruz Chávez les gritaba  
Esos vienen a dar dado  
Con el 11 y noveno batallón.

Teresita de Cabora de mi amor  
En la voz de Cruz resonaba  
A los pelones el aliento les faltaba  
Para morir y pelear con honor.

Gritaba un joven valiente  
Madre mía tú me socorres  
Que salga a pelear conmigo  
Ese don Lorenzo Torres.

En Cabora está la gracia  
Y en Tomochi está el poder  
Qué gobierno tan ingrato  
Que no sabe comprender  
Con el 11 y noveno batallón.

En la historia se escriben renglones  
De esa guerra sangrienta y feroz  
Como moscas cayeron pelones  
Defendiendo su gobernador.

Las mujeres en la torre  
Qué buenas para tirar  
La sangre que de ellas corre  
Es sangre de libertad.

Los tomochis se acabaron  
Y los pelones también,  
Pero el Poder de Dios vive  
Por ser el Supremo Bien.



Murió el 11 y noveno batallón.

Qué valientes que son los tomochis  
Que supieron morir en la raya  
Desafiando la ruda metralla  
Defendiendo su suelo y su hogar.<sup>8</sup>

En Cabora está la gracia y en Tomochi está el poder... Desde que adquirió sus poderes curativos, la seguían los indios mayos y yaquis y un sector de yoris (blancos), pero no dejaba de asombrarse del impacto que causó en ese poblado de la sierra chihuahuense. Fueron a verla a Cabora y la eligieron como su santa. Así. Porque los convenció. Porque su discurso, su pureza, su capacidad para curar, su incansable espíritu de servicio –decían- les pareció suficiente para aceptarla como enviada directa de Dios.

En Tomóchic [pueblo de alrededor de 200 habitantes, en su mayoría mestizos, enclavado en el Distrito Guerrero de Chihuahua] la mayoría de sus habitantes eran seguidores del culto surgido en torno a una muchacha de dieciocho años en Sonora: Teresita, conocida como la santa de Cabora. Teresita tenía visiones de Cristo, predicaba un credo humanista y se decía que realizaba milagros y curas. Por ese entonces no llamaba a la rebelión ni a la revuelta social.<sup>9</sup>

Entre 1891 y 1893 se dio el mayor número de rebeliones contra Porfirio Díaz.<sup>10</sup> Catarino Garza, un periodista combativo, organizó un movimiento contra el gobierno porfirista; a su muerte, le siguió el coronel Rafael Martínez; luego, Tomóchic; luego Temósachic y Santo Tomás. En Tomóchic y Temósachic, mucho tuvieron que ver Teresa Urrea, la llamada santa de Cabora, y la religión. A través de ambos se logró la unión de fuerzas para enfrentar a una autoridad que cada vez limitaba más el campo de acción de unos hombres acostumbrados a ser libres.

---

<sup>8</sup> José Carlos Chávez, *Peleano en Tomochi* (Ciudad Juárez, Chihuahua: Imprenta Moderna, 1957), 141-142.

<sup>9</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, 2 tomos (México: Ediciones Era, 2004), I: 38.

<sup>10</sup> Lilián Illades, *La rebelión de Tomóchic* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993), 14.

¿Cómo empezó la revuelta de Tomóchic? En 1891, Cruz Chávez y Teresa mantenían correspondencia. Al momento de su muerte, Cruz traía un morral en su hombro que “contenía cartas que le había enviado Teresita de Cabora, y entre éstas un retrato de la misma doncella que guardó amorosa y reverentemente en el pecho”.<sup>11</sup> El capitán del ejército mexicano Francisco Castro entregó las cartas a la superioridad, misma que les negó importancia. A decir del mismo Castro, en las cartas, Teresa...

Recomendaba templanza y amor al prójimo, ayuda al desvalido, piedad para el vencido, socorro al moribundo: diciendo que la caridad era el camino más seguro hacia Dios. Exhortaba al cumplimiento de los diez mandamientos de la Ley de Dios [...] En ninguna carta se excitaba a la rebelión [...] todas ellas impregnadas de una fuerte naturaleza contemplativa que rebelaba a su autora como poseída de un misticismo extraordinario.<sup>12</sup>

El padre Julio Irigoyen (quien había estado en contacto con Teresa) tomó un morral que encontró el tarahumara Juan de la Cruz con cartas de Teresa a Cruz Chávez. El morral contenía:

Correspondencia, folletos, artículos religiosos y cuatro bolas de un polvo blanco que reconoció como cierta sal utilizada por los brujos en “limpias” [...] Circulares impresas en Sonora, firmadas por Lauro Aguirre, el espiritista que parecía ser, al menos hasta cierto grado, el mentor de Teresa; tres páginas de cartas maltratadas y ahora ilegibles que parecían haber sido firmadas por Teresa Urrea en respuesta a peticiones de Carlos Medrano, uno de los más prominentes y cultos entre los fieles. Finalmente, había otras cuatro cartas dirigidas a Cruz y Manuel Chávez que databan de 1891 y 1892.<sup>13</sup>

Los tomoches corrieron del pueblo al padre Manuel Castelo, por asegurar que Teresa era un aborto del infierno, y por prohibir su culto. Castelo tenía la iglesia de Tomóchic a su cargo y le molestó encontrar imágenes de Teresa en el templo. Castelo les dijo que Teresa “no era divina”.<sup>14</sup> Luego, los

---

<sup>11</sup> Testimonio del capitán Francisco Castro, quien se entrevistó con Cruz poco antes de que éste fuera fusilado sin juicio alguno. José Carlos Chávez, *Peleando en Tomochi*, 26.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 126.

<sup>13</sup> Paul J. Vanderwood, *Del púlpito a la trinchera: el levantamiento religioso de Tomóchic* (México: Editorial Taurus, 2003), 319.

<sup>14</sup> Paul J. Vanderwood, “Los tomoches en camino hacia el milenio”, en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua con el sistema porfirista (1891-1892)*,

tomochitecos fueron a Chihuahua a recuperar unas imágenes religiosas que un subalterno del gobernador Lauro Carrillo extrajo del templo de Tomóchic sin permiso. Permanecieron en Chihuahua hasta que se las regresaron. Los tomoches tampoco acataron decisiones de juez; se opusieron a las disposiciones del presidente municipal; rendían culto a la santa de Cabora. Resueltos en cuanto a lo que querían, buscaron en varias ocasiones al presidente municipal, Juan Ignacio Chávez, a quien le comunicaron que “querían independizarse de toda autoridad; que defendían la bandera de la virgen y la religión de Dios, y que lo desconocían como autoridad”.<sup>15</sup>

Como resultado de esas acciones, el 7 de diciembre de 1891, el ejército mexicano atacó por sorpresa al pueblo de Tomóchic, municipio de Guerrero, en la sierra de Chihuahua. Sus habitantes masculinos, 43, defendieron el pueblo y después huyeron hacia el vecino estado de Sonora. Era lógico pensar que se dirigirían a Cabora, a encontrarse con su santa, a buscar consuelo, orientación. El ejército los persiguió hasta la frontera con Sonora.

Poco antes de llegar a Cabora, en un lugar conocido como el Álamo de Palomares, el capitán Emilio Enríquez, comisionado por el general Marcos Carrillo, jefe de la división de Sonora, les salió al paso a los tomoches y los enfrentó. Murieron Enríquez, el alférez Manuel Lamoisse y cinco individuos de tropa;<sup>16</sup> por parte de los tomoches, Jesús José, hermano de Cruz, resultó herido. El gobierno fue derrotado por un grupo de serranos en fuga.

Cuando los tomoches llegaron a Cabora, caminando, acompañados de algunos asnos que les cargaban sus escasas pertenencias (lo escarpado de la Sierra Madre Occidental impide o dificulta el tránsito de ganado caballar), Teresa no estaba. No era la primera vez que Cruz Chávez y su gente visitaban Cabora. La correspondencia que tuvo Teresa con Cruz, con su hermano Manuel

---

compilado por Jesús Vargas Valdez, 2 tomos, 195-216 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1004), 197.

<sup>15</sup> México. Archivo General de la Nación, Colección Manuel González Ramírez, (en adelante AGN/MGR). Volumen 7, folio 226-230. Informe de Tomás Dozal y Hermosillo, comisionado de paz, a Lauro Carrillo, gobernador de Chihuahua. Chihuahua, Chihuahua, 11 de febrero de 1892.

<sup>16</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folios 223-233. Parte oficial del coronel Lorenzo Torres. Sin lugar y sin fecha.

y con Carlos, uno de los hermanos Medrano así lo indica.<sup>17</sup> ¿Por qué no estaba Teresa? ¿Qué pasó? ¿Tuvo miedo? ¿Fue ingenua? Ella sabía que iban para allá, luego entonces, ¿aceptó abandonar Cabora para que el ejército les tendiera una celada, o por su propia cuenta salió para no verse involucrada en aquello? Todo hace suponer que fue una estrategia para evitar inmiscuirse en un movimiento que ella no propició o para ayudar a su amigo Cruz a vencer al enemigo común.

¿Equivocó Teresa la estrategia? El tiempo pasado no cambia; las decisiones pasadas ahí quedan, con sus naturales consecuencias. Ella era una niña, no sabía de revoluciones, no sabía de violencia. Aquella niña de fines de 1891 no era la mujer que este año de 1900 viaja en tren huyendo de sí misma rumbo a San Francisco, California, con un destino más incierto que nunca. Se justifica el miedo, pero también se ve la posible participación de los Urrea en un plan para emboscar al ejército en El Álamo, como sucedió (tal vez sólo su padre, tal vez sólo ella, tal vez ambos).

Los tomoches permanecieron dos horas en Cabora. Allí “se ocuparon de manifestar su fanatismo, rindiendo las armas y postrándose en la capilla, llorando cuando quedaron decepcionados al saber que no estaba allí la llamada santa, y otra serie de actos originados por la ignorancia”.<sup>18</sup> Luego, se les dijo que el ejército estaba por llegar a Cabora; dejaron a Jesús José y abandonaron el rancho, adentrándose en lo más intrincado de la Sierra Madre. No tuvieron contacto con Teresa en esa ocasión. Entonces, ¿quién los puso sobre aviso de las intenciones de Enríquez? ¿Algún enviado suyo? ¿Quién motivó a Enríquez a dejar el seguro lugar de Cabora donde los aprehendería cuando estuvieran desarmados y dedicados a sus manifestaciones de supuesto fanatismo? ¿Por qué fue Enríquez a El Álamo? ¿Quiso la gloria para él solo? Por lo que haya sido, Enríquez cayó en una celada que le tendieron los tomochitecos. Teresa no estaba en Cabora, es verdad, pero ella o su padre dejaron instrucciones para los valientes serranos.

---

<sup>17</sup> Lilián Illades, *La rebelión de Tomóchic*, 58.

<sup>18</sup> AGN/MGR. Volumen 6, folio 147. Parte rendido por el general Marcos Carrillo sobre el combate celebrado en El Álamo de Palomares. Torin, Sonora, 2 de enero de 1892.

Las luchas armadas se organizan para quitarse un yugo opresor: “las luchas populares entendidas como acciones de protesta de grupos sociales dominados en lo político y en lo económico, son manifestaciones contra el gobierno que los oprime”.<sup>19</sup> Los tomoches luchaban por lo que consideraban suyo desde siempre; luchaban contra las imposiciones de un gobierno que buscaba progreso a cualquier precio; luchaban, al igual que los yaquis y mayos, por regresar el tiempo, sin intromisión de autoridad alguna ajena a sus costumbres; luchaban por su libertad de culto.

Una cosa era cierta. Tanto en Tomóchic como en El Álamo, el gobierno quería acabar con los tomoches y Teresa realizó acciones para evitarlo. ¿Cómo? Aprovechándose de la ingenuidad -o protagonismo- de Enríquez, haciéndolo ir a El Álamo a atacar, y previniendo al mismo tiempo a Cruz Chávez. Chávez, más inteligente, más maduro, ganó la jugada. El coronel Lorenzo Torres, que llegó dos días después (28 de diciembre) a Cabora, mandó fusilar a Jesús José en el Álamo -haciéndolo aparecer como muerto en combate-, e inició una infructuosa persecución contra los tomochitecos por la Sierra Madre, hasta donde los caballos lo permitieron, cerca de la frontera con Chihuahua.

La gente de la época se mostraba hostil con el ejército. Sentía, en cambio, simpatía y admiración hacia los valientes tomochitecos. Los consideraba semidioses, invencibles, pues ellos tenían la protección de la santona más importante de la época: disparaban sólo a oficiales; eran expertos tiradores y manejaban a la perfección rifles Winchester, de repetición, contra los remington de un solo tiro que portaba el ejército. Los soldados mismos temían enfrentarse a esos monstruos, capaces de acabar con ejércitos enteros siendo ellos apenas un puñado. Luego, lo que el ejército sospechaba, sucedió: habitantes de pueblos aledaños se unieron a la causa.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Lilián Illades, “Teresa Urrea y Lauro Aguirre”, en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua con el sistema porfirista (1891-1892)*, compilado por Jesús Vargas Valdez, 2 tomos, 67-90 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994), 69.

<sup>20</sup> El jefe político Silviano González, en una carta dirigida al C. comisario de policía de San Miguel del Río, Eutimio Quintana, nombró a éste presidente de sección, en lugar de Estanislao Lozano a quien le ha perdido la confianza. González le pide a Quintana: “que tome las medidas conducentes a fin de evitar ser sorprendidos por los vecinos de la misma que recientemente han

Tras más de un mes por la sierra, escabulléndose de los ejércitos de Sonora y de Chihuahua, escondiéndose en ranchos donde eran bien recibidos y protegidos -el coronel Lorenzo Torres se quejaba de que los rancheros borraban las huellas de los rebeldes-, los tomochitecos regresaron a su pueblo “a morir con los suyos”.<sup>21</sup> Trabajaban la tierra con su arma al hombro, rezaban con su arma al hombro, vivían con su arma al hombro, siempre alertas. Pero, aparte de los malos tiempos políticos, también eran épocas malas para la siembra. Una prolongada sequía aquejaba a todo el noroeste mexicano y la cosecha no se daba. Hubo hambruna. Hubo que pedir ayuda al gobierno, misma que llegó, pero tarde e insuficiente. Se acudió al cacique Reyes Domínguez, quien se negó a vender el maíz de sus almacenes. Entonces, lo tomaron con la consigna de que lo pagarían. Reyes Domínguez los acusó de ladrones, el peor cargo que se les podía hacer. La tensión creció.<sup>22</sup>

Reyes Domínguez, el cacique del pueblo, cuñado de Cruz, y quien nunca simpatizó con el movimiento, explicó todo de la siguiente manera: “Cruz se había hecho muy místico, pues que después de haber ido algunas veces a visitar a Teresita de Cabora, se sintió fuertemente atraído por aquella bondadosa doncella, a quien consideraba una santa”.<sup>23</sup> Y agregó: “Era una muchacha buena [...] Oraba mucho [...] Luego de sufrir una catalepsia cambiaba la voz a veces en un lenguaje tan refinado que no pudo haber conocido [...]. Doce años y apenas sabía leer y escribir [...]. No cobra [...] No tuvo intervención ni directa ni indirecta.”<sup>24</sup>

---

hecho causa común con los sublevados de Tomochi.” AGN/MGR. Volumen 7, folio 310. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 14 de octubre de 1892.

<sup>21</sup> Rubén Osorio, *Tomóchic en llamas* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995), 119. El 25 de enero de 1892, Crespilio Ortega regresó de Cabora a Tomóchic y dijo que pronto volverían los demás “a morir con sus familias”. El historiador Plácido Chávez Calderón afirma que los tomochitecos regresaron a su pueblo hasta principios de agosto de 1892. Esto último no es creíble, pues durante el periodo de febrero a agosto de 1892, el diputado Tomás Dozal y Hermosillo negoció la paz con los rebeldes. Hay diferentes intercambios epistolares en los que se confirma la presencia de los alzados en Tomóchic. El gobierno no atacó a los tomochitecos de febrero a agosto, por ser época de elecciones. Véase Plácido Chávez Calderón, *La defensa de Tomochi* (México: Editorial Jus, 1964), 23.

<sup>22</sup> Paul J. Vanderwood, *Del púlpito a la trinchera*, 67-71.

<sup>23</sup> José Carlos Chávez, *Peleando en Tomochi*, 55.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 129.



En febrero de 1892, Cruz Chávez, en entrevista con Tomás Dozal y Hermosillo, enviado del gobierno del Estado de Chihuahua para negociar con los tomochitecos dijo:

Que ellos no manifestaron al presidente seccional de Tomochi no reconocer en la tierra más ley que la de Dios, porque saben y están persuadidos que en la sociedad ha de existir un gobierno que la dirija; pero que en materia religiosa la ley les garantizaba el ejercicio del culto que profesan; que los desgraciados acontecimientos tuvieron su origen en los informes inexactos de parte de su tío don Joaquín Chávez, quien les reprochó con esperanza el ejercicio de su culto, y aún hizo circular la especie de que él y los que lo acompañaban tenían el propósito de asaltar la conducta, cuando [partiera] de la Presidencia Seccional a la Jefatura de Guerrero, añadiendo que cuando él y sus compañeros supieron por el indígena Ramos que su tío don Joaquín se excusaba de que supieran que pasaba con la conducta de plata, ocurrieron ante la autoridad para manifestarle, como lo hicieron, que ellos mismos estaban dispuestos a custodiarlo y a garantizar a todos los habitantes en su tránsito; que el motivo de haberse puesto sobre las armas fue el de que antes del 7 de diciembre, como ocho días, fue sitiado Jorge Ortiz en el rancho del Nogal, como a las nueve de la noche, por unos soldados que según superior eran de las fuerzas que mandaba su expresado tío, quien los amagó con mandarlos al contingente del ejército según se los dijo don Reyes Domínguez; que ellos no fueron los que atacaron al jefe político el 7 de diciembre, sino que dichas fuerzas, sitiándolos, rompieron el fuego en el acto en que ellos trataban de ocupar un cerro para desde ahí tener una explicación con el Jefe Político, cuyo propósito se frustró por la fuerte carga que sufrieron, habiéndolos perseguido como media legua; que ellos se encontraban rezando en la iglesia cuando recibieron la noticia de que estaban sitiados, de donde salieron con el objeto antes indicado; que durante su tránsito de este pueblo a Cabora han guardado una actitud defensiva y sólo cuando los han atacado se han visto obligados a defenderse [...].<sup>25</sup>

Dozal y Hermosillo informó también que: “El grupo de Cruz Chávez se compone de 30 hombres, bien armados y equipados, los cuales, si se llegara el caso de que no depusieran las armas y se convirtieran en malhechores, sería de funestas consecuencias para toda esta comarca porque los favorecería la

---

<sup>25</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folios 226-230. Informe del comisionado de paz Tomás Dozal y Hermosillo, al gobernador de Chihuahua Lauro Carrillo. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 11 de febrero de 1892.

fragosidad de la sierra, haciendo difícil, si no imposible, su exterminio”.<sup>26</sup> Por lo mismo, recomendaba “tratarlos con prudencia y moderación hasta conseguir que por sí mismos se separasen, porque el fervor religioso que ahora los anima no tardará mucho tiempo en entibiarse y queden convencidos de que las promesas de la niña de Cabora y del Cristo de Chopeque [un santo con gran parecido a San José, que habitaba en el pueblo de Chopeque, cerca de Tomóchic] son una grotesca superchería”.<sup>27</sup>

No, los tomochitecos no eran violentos; no pensaban en derrocar al presidente de la república, ni siquiera pensaban en el gobernador del estado. Sólo querían libertad de culto; sólo querían trabajo; sólo pedían que se les viera como lo que eran: personas honestas y trabajadoras. Una de las grandes preocupaciones de Cruz Chávez y los tomochitecos en general era que se les acusara de deshonestos. Cruz reconoció que en el camino tomaron, de un cargamento de los Medrano, “unas cajas de galletas, un poco de azúcar y dos cajas de manta”,<sup>28</sup> pero que estaban dispuestos a pagar la cantidad correspondiente. También en el caso de El Álamo, donde no tomaron nada, enviaron a un civil a comunicar de los sucesos al presidente municipal de Batacosa, para que diera fe de que ellos no robaron nada.

El estado de Chihuahua vivía gran agitación política en ese tiempo. Por un lado, Luis Terrazas, el terrateniente, dueño de casi todo Chihuahua, y por otro el gobernador Lauro Carrillo, con el apoyo de Díaz.<sup>29</sup> Pero es poco probable que el levantamiento de Tomóchic se haya dado en esa dirección. La represión excesiva de que fue objeto Tomóchic sí obedece a esa pugna. “A el [sic] pueblo de Tomochi le tocó ser la víctima expiatoria consecuencia de las pasiones políticas de su tiempo, a pesar de que sus habitantes no tomaron participación

---

<sup>26</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 144. Informe del comisionado de paz, Tomás Dozal y Hermosillo, al gobernador del estado de Chihuahua Lauro Carrillo. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 11 de febrero de 1892.

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 228. Informe del comisionado de paz, Tomás Dozal y Hermosillo, al gobernador del estado de Chihuahua Lauro Carrillo. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 11 de febrero de 1892.

<sup>29</sup> Friedrich Katz, *Pancho Villa*, I: 25-31.

alguna en ellas”.<sup>30</sup> Terrazas fue gobernador, pero en la lucha electoral entre Porfirio Díaz y Sebastián Lerdo de Tejada, Terrazas apoyó a Lerdo.

Díaz, que siempre se apoyaba en los caciques regionales para gobernar,<sup>31</sup> hizo una excepción con Chihuahua, e ignoró a Terrazas. Éste buscó a toda costa el poder: apoyó rebeliones (aunque no se sabe que directamente haya intervenido en Tomóchic, sí existen evidencias de su participación en Temósachic),<sup>32</sup> incrementó su poder al unir su familia a la de los poderosos Creel, y nunca dejó de enviar mensajes a Díaz, buscando congraciarse con él. La familia Terrazas, también, “exportó grandes cantidades de ganado a los Estados Unidos, controlaba el Banco Minero, y desempeñaba un papel importante como intermediaria e incluso socia de de empresarios extranjeros que invirtieron en el Estado”.<sup>33</sup>

El 2 de septiembre del mismo 1892, el ejército, con alrededor de 350 soldados, atacó el pueblo de Tomóchic, defendido por 60 seguidores de Teresa (se incorporaron a la defensa niños de hasta 12 años y algunas mujeres). Los tomochitecos, grandes conocedores del terreno y de las armas, asestaron al ejército una escandalosa derrota. Los tomoches sabían incluso de señales de humo, como secuela de sus luchas contra los apaches. El general Rangel se salvó de morir al esconderse en una cabaña en las afueras del pueblo, gracias a la negativa de Cruz Chávez de que sus hombres persiguieran al derrotado ejército (dijo que la santa le pidió que los dejara ir). Se habla, también, de que el mayor del ejército, Santana Pérez, traicionó al ejército, pues “en la madrugada del dos de septiembre llegaron al cuartel [casa de Cruz] dos emisarios de Santana Pérez a decirle que él iba a ocupar el cerro de la cueva; que no suban a pelear; que él no baja. No peleará”.<sup>34</sup>

La derrota de general Rangel fue vergonzosa, humillante. Se le retiró el mando de las fuerzas, pero a fuerza de insistir logró que se lo reintegraran. Los

---

<sup>30</sup> José Carlos Chávez, *Peleano en Tomochi*, 129.

<sup>31</sup> “En contraste con otros miembros de la clase dominante mexicana, Luis Terrazas no se benefició sin más con la llegada al poder de Díaz”. Friedrich Katz, *Pancho Villa*, 30.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 30.

<sup>34</sup> Plácido Chávez Calderón, *La defensa de Tomochi*, 26.

tomochitecos tomaron decenas de prisioneros de guerra en este segundo enfrentamiento, entre ellos al teniente José María Ramírez. A todos los trataron con consideración y respeto. Comían lo mismo que ellos y permitieron la entrada de médicos para atender a los enfermos.

El tercer enfrentamiento con los tomochitecos implicaba, para Rangel, más que un deber: era el deseo de recuperar su dignidad, su prestigio como estratega militar; era la oportunidad de recuperar la confianza del general Díaz. Así que -luego de un vergonzoso acontecimiento en que el general Felipe Cruz, en completo estado de ebriedad, mandó acabar con una siembra de maíz confundiéndola con los tomochitecos-<sup>35</sup> se armó con 450 soldados apoyado con otros 450 que traía de Sonora el coronel Lorenzo Torres, sin importarle que el enemigo no rebasara la cantidad de 100 (se les había sumado la banda de Pedro Chaparro -compuesta por abigeos y asaltantes- integrada por poco más de 20 hombres). Tal era el respeto del gobierno a ese puñado de hombres.

Los federales atacaron a los tomochitecos por tercera ocasión el 20 de octubre de 1892. Contra los que se podría esperar, Cruz Chávez no esperó al ejército ubicándose en los cerros, fortificaciones naturales y muy conocidas por los tomoches, sino que los esperó en el panteón, en la iglesia, en su propia casa (el cuartelito), y sólo la gavilla de Chaparro montó un cerro (el de la cueva). El primer día de combate murieron más de 500 soldados y la tercera parte de los tomochitecos.<sup>36</sup> Aunque hay versiones como la de Lauro Aguirre, entre otras, que afirman que ese día no murió ningún tomochiteco.<sup>37</sup> El ejército, una vez más, fue derrotado por unos cuántos serranos "fanatizados". Muchos soldados se sentían imposibilitados para atacar, debido al temor que les causaba la posible presencia de la santa de Cabora entre los tomoches. El parte oficial dice: "siendo el resultado tanto de este combate [el de Rangel] como del que a la vez

---

<sup>35</sup> Lilián Illades, *La rebelión de Tomóchic*, 72.

<sup>36</sup> Plácido Chávez Calderón, *La defensa de Tomóchi*, 39.

<sup>37</sup> Lauro Aguirre y Teresa Urrea, "¡Tomóchic! ¡Redención!", en *Tomóchic, la revolución adelantada*, compilado por Jesús Vargas Valdez, 2 tomos, 91-193 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994), II: 161.

llevaba el coronel Torres, que nuestras fuerzas hubieran tenido que retirarse con grandes pérdidas”.<sup>38</sup>

Luego del sonado triunfo sobre las tropas federales, Cruz Chávez y compañía se pusieron a rezar el rosario y otras oraciones recitadas por Cruz en su casa (el cuartelito). Manuel, el hermano mayor de los Chávez, más práctico que Cruz, propuso aprovecharse del pánico en que se encontraban las fuerzas del gobierno para destruirlas completamente, saliendo a perseguirlas. Cruz se opuso, alegando tener el amparo de Dios. Se impuso la opinión milenarista, fanatizada, de Cruz.

La noche de ese mismo día, las columnas (o lo que quedaba de ellas) del general Rangel y del coronel Torres se unieron, sitiaron el pueblo, y atacaron insistentemente, apoyados por un cañón de mediana potencia que, aceptaron, “como era un proyectil muy pequeño, no hacía estrago alguno”.<sup>39</sup> “Los tomochtecos estaban reducidos al cerro de la cueva [Chaparro y su gente], la iglesia y el cuartel [casas puramente de adobe y techos de madera y tierra], perfectamente claraboyadas, de donde no dejaban de hacer fuego”.<sup>40</sup> El 24 de octubre murieron los cinco hermanos Medrano, que no hacía mucho se habían integrado al movimiento de Cruz Chávez. Ese mismo día, en un acto humanitario, Cruz permitió la salida de los prisioneros del combate del dos de septiembre. El 25, luego de un intenso enfrentamiento con muchos muertos en ambos bandos, los tomoches perdieron el cerro de la cueva, reduciéndose sus fuerzas a la iglesia y al cuartelito. Chaparro huyó con algunos sobrevivientes. El 26, el ejército incendió la iglesia; muchos lograron salir de entre el fuego y el humo, aunque en su mayoría murieron en su carrera hacia el cuartel. En la iglesia “quedaron sepultados en los escombros más de 60 cadáveres de

---

<sup>38</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 362. Parte rendido por el jefe de la segunda zona militar, general en jefe Rosendo Márquez, relativo a la campaña contra los fanáticos de Tomochi. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 15 de noviembre de 1892.

<sup>39</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 332. Parte rendido por el coronel Lorenzo Torres al general en jefe de la primera zona militar, sobre las operaciones militares al pueblo de Tomochi. Tosánachi, Chihuahua, 2 de noviembre de 1892.

<sup>40</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 333. Parte rendido por el coronel Lorenzo Torres al general de la primera zona militar, sobre las operaciones militares al pueblo de Tomochi. Tosánachi, Chihuahua, 2 de noviembre de 1892.

hombres, mujeres y niños”.<sup>41</sup> Algunas mujeres se arrojaron de la torre de la iglesia, desde donde habían estado disparando los días anteriores, muriendo en el acto.

Los tomochitecos no tenían qué comer, pues nunca consideraron que la batalla durara tanto tiempo y, menos aún, que estuvieran sitiados. El día 27 de octubre se permitió la salida de mujeres y niños del cuartelito (medida que no todos acataron), y posteriormente se reanudó el fuego. El 28 por la noche llovió intensamente, pero eso no impidió al ejército continuar cerrando el cerco sobre al cuartel para evitar la huída de los tomochitecos. “Al amanecer del 29, salió el resto de las familias que quedaban con el enemigo”.<sup>42</sup> El último ataque vino después. Se prendió fuego al último reducto de los rebeldes. Éstos, hambrientos, gravemente heridos y sin fuerzas, se defendieron con tenacidad, pero sucedió lo inevitable: “los rebeldes, una vez rendidos, fueron pasados por las armas, entre ellos los hermanos cabecillas David, Cruz y Manuel Chávez”.<sup>43</sup> No, no se les formó frente: donde estaban, tirados, sin fuerza, sangrantes, se les disparó y se les dio el tiro de gracia.<sup>44</sup>

Luego de la muerte de más de 700 federales y de todos los tomochitecos, con excepción de ciertos miembros de la banda de Pedro Chaparro y algunas mujeres y niños que salieron del cuartelito en la tregua del 29, el ejército incendió el pueblo entero. Un mes después de los sucesos, aún seguían restos humanos desperdigados por los lugares donde se encontraba la población, comidos por todo tipo de animales: “El fétido olor a muerte cubrió el valle de Tomóchic durante varios días. Perros y otros animales roían los cuerpos abandonados, mientras que los soldados, que tan a menudo se habían enlistado en el ejército sólo por el botín, escarbaban en las construcciones destruidas”.<sup>45</sup>

---

<sup>41</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 335. Parte rendido por el coronel Lorenzo Torres al general en jefe de la primera zona militar, sobre las operaciones militares al pueblo de Tomochi. Tosánachi, Chihuahua, 2 de noviembre de 1892.

<sup>42</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 337. Parte rendido por el coronel Lorenzo Torres sobre las operaciones militares sobre el pueblo de Tomochi. Tosánachi, Chihuahua, 2 de noviembre de 1892.

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> Paul J. Vanderwood, *Del púlpito a la trinchera*, 392.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 397.

Éste fue uno de los actos más sanguinarios de Porfirio Díaz durante su largo mandato. “Sabemos cuál fue el origen de esa desastrosa revolución: no fue el fanatismo, como se dijo, sino la propia defensa de sus vidas amenazadas, de su honra y de sus intereses atropellados por graves violaciones”.<sup>46</sup>

El general José María Rangel envió un informe al general en jefe, Rosendo Márquez, en el que le reporta que el enemigo ha quedado escarmentado y castigado convenientemente, sin que quede ni uno solo; que el pueblo se acabó por completo, dejando sólo la casa del habitante Reyes Domínguez por los buenos servicios que prestó al ejército. El resto del pueblo desapareció bajo las llamas.

Brotos, fanatismo, religión, profetas. Los humanos, pecadores, si querían acceder al paraíso en la tierra, debían luchar para obtenerlo. Para ello, requerían de un profeta. ¿Qué es un profeta? ¿Cuándo se es profeta? ¿Lo era Teresa? Un experto nos habla así de las características de un profeta:

Rara vez eran trabajadores manuales o ex trabajadores. Algunos pertenecían a la pequeña nobleza. En ocasiones, eran simples impostores. Generalmente, eran intelectuales o pseudo-intelectuales (el antiguo sacerdote convertido en predicador era el tipo más común). Contaban con gran magnetismo personal. Los radicales eran crueles, apocalípticos, infalibles [no había más verdad que la suya].<sup>47</sup>

¿Por qué otorgarle tanta importancia a un profeta que ayudó a los tomochitecos a crear un mundo soñado, imaginado, idílico? El profeta es fundamental en el nacimiento y desarrollo de un movimiento milenarista. Por él nace y por él crece. De no ser por el profeta, las inconformidades, las injusticias, el hambre, quedarían como lamento pasivo sin que se realizaran acciones tendientes a cambiar las cosas.

Oscura página, la de Tomóchic... Negra... ¿Tan grave era la petición de ejercer libertad de culto? ¿Tan difícil era acabar con malos entendidos? ¿Dónde estaba Teresa, la santa, la niña, en ese entonces? En Nogales, Arizona, lejos de los acontecimientos, aunque enterada de los pormenores. El mundo es pequeño

---

<sup>46</sup> *El diario del yaqui* (Ciudad Obregón, Sonora), 14 de agosto de 1966. Publicado originalmente en *El diario del hogar* (Ciudad de México), 20 de diciembre de 1892.

<sup>47</sup> Norman Cohn, *En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media* (Madrid: Alianza Universidad, 1993), 284-285.

para alguien con poder. El mundo es enorme para alguien tan pequeño como en este momento se sentía Teresa, la santa, la guía. ¿Qué podía hacer Teresa sino esperar, sino orar, rezar, viajar en búsqueda de Dios para pedirle que salvara a los valientes tomoches?

Cruz Chávez y su gente se consideraban invencibles. Usaban los polvos que alguna vez Teresa les envió. Los tomoches creían que si peleaban con fe, las balas no los dañarían y, que si los mataban, resucitarían al tercer día, como Jesucristo. ¿Dijo eso Teresa? ¿Lo dijo alguna vez o así se le interpretó? Como sea, durante algún tiempo la consigna fue efectiva: tal era el terror que provocaban entre la soldadesca, que a la menor oportunidad desertaban del ejército para huir del peligro constante que significaban las certeras balas de los “fanáticos” apoyados por la niña de Cabora.

El general Rosendo Márquez, general en jefe de la segunda zona militar, escribió al presidente de la república, en franca contraposición al plan de José María Rangel, quien pretendía perseguir a los sobrevivientes de Tomóchic (aquellos que habían salido del pueblo antes del tercer y definitivo ataque) hasta aniquilarlos por completo:

Ha terminado la campaña de Tomóchic. Si el gobierno deja de perseguir a los sediciosos, éstos por su propia virtud terminan porque tienen necesidad de trabajar para mantenerse como siempre lo han hecho: honradamente. Está perfectamente averiguado que no roban, y este acto de moralidad que los distingue de todos los revoltosos, hace sospechar que dándoles tiempo para reflexionar volverán sobre sus pasos [...] <sup>48</sup>

El general Márquez también escribió a la secretaría de Guerra: “En virtud del enérgico castigo sufrido por los fanáticos de Tomóchic, creo que será difícil una nueva rebelión, pues los pueblos y la gente laboriosa de las rancherías han quedado agradecidas de la eficacia con que el supremo gobierno nacional ha protegido sus vidas e intereses”.<sup>49</sup> Mientras Márquez buscaba poner fin a las hostilidades, Rangel quería vengar hasta el cansancio la afrenta que había sufrido ante los tomochitecos. Los acontecimientos posteriores serían diferentes.

---

<sup>48</sup> *El diario del yaqui* (Ciudad Obregón, Sonora), 14 de agosto de 1966. Publicado originalmente *La palanca de Chihuahua* (Chihuahua), 13 de noviembre de 1892.

<sup>49</sup> *El diario del yaqui* (Ciudad Obregón, Sonora), 14 de agosto de 1966.



¿Por qué cuando le vienen a Teresa los recuerdos, los terribles, no hay nadie a su lado para comentarlo, para ahuyentar a los fantasmas? A su lado, el doctor Burtch duerme. Un vistazo al otro lado de los cristales permite descubrir paisajes diferentes. No hay flores del desierto. Hay viento, polvo. Llanura. Calor; tanto, que el largo vestido sofoca a Teresa; tiene que moverlo de un lado hacia otro para permitir que circule un poco de aire. Su larga y abundante cabellera, compañera fiel en otros tiempos, estorba en estos momentos de asfixia. Cruz Chávez estaba muerto; Guadalupe Martínez, preso, enloquecido, furioso.

¿Dónde estuvo el error? En la falta de entendimiento, en el exceso de soberbia. En el deseo de venganza de Rangel. Era innecesaria tanta crueldad. Dozal y Hermosillo lo asienta claramente: los tomochitecos querían paz; querían una vida justa, honrada; querían libertad de culto; querían, claro, explotar sus tierras, como siempre. A cambio, recibieron metralla. Influyó, también, la ambición de aquellos que lo tenían todo y querían más: los ricos y los políticos... El diálogo, el indispensable para convenir, no apareció por Tomóchic ese octubre de 1892.

Para Eric J. Hobsbawm, los movimientos milenaristas tienen un carácter revolucionario y no reformista. Se ajustan con más facilidad a la modernidad. No hay modernización si el movimiento es exclusivamente campesino, pero sí la hay en caso de que se enmarque en una organización, en una teoría y un programa que lleguen a los campesinos desde afuera.<sup>50</sup>

Según Hobsbawm, los milenaristas reformistas aceptan el marco general de una institución o de una realidad social, pero creen que ésta es susceptible de mejora o de reforma. Los revolucionarios, por su parte, buscan transformar la realidad social, o sustituirla. Los más extremistas de los revolucionarios necesitan una visión política acerca del mundo existente en que se ven obligados a vivir. Necesitan también ser reformistas.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 17-18.

<sup>51</sup> *Ibid.*, 23.

Milenarista revolucionario, Cruz Chávez. Usted necesitó de un profeta para enfocar su coraje, su deseo de un mundo de iguales, y enfrentar al mundo impuesto. Usted siempre fue hombre de lucha, Cruz; de los que no se dejan. ¿Pero, cuál era su lucha antes de conocer a Teresa o al santo de Chopeque? ¿Hacia dónde enfocaba su energía, sino al pleito casero? ¿A dónde sino, a título personal, buscar justicia, su justicia? Con la luz de la esperanza despertada en usted tras conocer la existencia de Teresa Urrea, entendió que no era sólo a usted sino a toda su comunidad a quien debía guiar hacia su salvación. Milenarista, Cruz; milenarista revolucionario. Usted, a fin de cuentas, fue profeta, Cruz; fue a usted a quien siguieron, aunque se basara en el nombre de Teresa para lograrlo.

Para Norman Cohn, los movimientos salvacionistas se dan en esta religión (la cristiana) y no en otra. ¿Por qué la importancia de un profeta que guiara a los tomochitecos hacia el mundo soñado, imaginado?

Un tipo de religión salvacionista puede originarse muy bien en los estratos socialmente privilegiados [...]. El carisma del profeta se asocia normalmente con un mínimo de cultura intelectual [...]. Pero suele cambiar de características cuando penetra en los estratos menos privilegiados [...]. Y se puede apuntar al menos un rasgo que acompaña normalmente este cambio; una consecuencia de la inevitable adaptación a las necesidades de las masas. Se trata de la aparición de un salvador *personal*, totalmente divino o mezcla de humano y divino; y de la relación religiosa con este salvador como precondition para la salvación. Cuanto más se desciende en la escala de los estratos sociales, más radicalmente se expresa la necesidad de un salvador.<sup>52</sup>

El tren sigue su marcha rumbo a California donde, no hace mucho, otro sonorenses, Joaquín Murrieta, aunque se afirma que mucho de lo que hizo se debe más a la fábula que a la realidad, luchó incansablemente a favor de la dignidad del pueblo mexicano.<sup>53</sup> California, la región del oro. Si fuera codiciosa, Teresa estaría cambiando el cobre de Arizona por el oro de California.

---

<sup>52</sup> Norman Cohn, *En pos del milenio*, 49.

<sup>53</sup> Véase por ejemplo Michael J. Gonzalez, "My Brother's Keeper': Mexicans and the Hunt for Prosperity in California, 1848-2000", en *Riches for All: The California Gold Rush and the World*, coordinado por Kenneth N. Owens, 118-141 (Lincoln: University of Nebraska Press, 2002), 132.

¿Se acabaron los sueños? ¿Qué es la vida sin sueños? Teresa ha soñado. Luego, ha vivido. Los sueños culminan con la muerte. Los sueños acaban con los sueños. Pero dan vida; son vida. Tras un sueño se encuentra otro, que da paso a otro y éste a otro... Cerrar los ojos y soñar; abrir los ojos y soñar. Soñar. ¿Se acaban los sueños, o sólo se acorta su horizonte, Teresa? ¿Sueñas? Para los tomochtecos, el sueño acabó. ¿Cuál fue su delito, valientes? ¿Su honradez? ¿Su capacidad de lucha? ¿Haber combatido, con éxito, a los apaches? ¿Su dignidad? ¿Cuál es tu sueño, Teresa? ¿Te queda acaso alguno, luego de la masacre?

Un salvador personal, mezcla de humano y divino... ¿Eso fuiste para los tomoches, Teresa? En su pecho siente el dolor de las muertes... ¿Fuiste tú responsable de tanta masacre? ¿No fue el dictador? ¿No fue él, con sus imposiciones a la cultura tradicional de los pueblos, quien provocó las diferentes revueltas en su contra? Él, no tú. Él. ¿Él?

Respecto del movimiento de Tomóchic y su inclusión dentro de la corriente milenarista, Paul J. Vanderwood dice:

Veo el movimiento enraizado tanto en la creencia religiosa de los pobladores como activado por las preocupaciones locales del momento, sin que tales creencias y preocupaciones estuvieran alguna vez separadas en sus pensamientos. Ciertamente que las actividades de los participantes encontraron eco de los temas utópicos de justicia e igualdad, los cuales subrayan a todos los movimientos milenarios, si no es que al pensamiento de la mayoría de la humanidad, pero sus visiones y acciones también reflejaron las preocupaciones inmediatas acerca de la fallida calidad de su vida como pueblo.<sup>54</sup>

Voluntad, faltó; visión, faltó; el amor al otro, faltó; diálogo, faltó. Sobraron, en cambio, la rabia, la soberbia, la frustración. Un pueblo entero desapareció por falta de acuerdos. Dios, en esta ocasión, no ayudó a la revolución.

### **Temósachic y Santo Tomás**

La piedra ya no detendría su camino. Había empezado a rodar y sólo pararía con la caída de Porfirio Díaz. Los primeros en luchar, en oponerse al régimen porfirista, fueron los yaquis; luego, los tomoches; después, los mayos;

---

<sup>54</sup> Paul J. Vanderwood, "Los tomoches en camino hacia el milenio", II: 205.

nuevamente los tomoches (hasta su aniquilamiento); una vez más –y siempre– los yaquis. Ahora, en 1893, Temósachic y Santo Tomás. Volver a 1893, lejano y próximo a este 1900 de la nueva huída. Primera participación, ya como líder, de Benigno Arvizu, el héroe del asalto a Nogales, el invencible.

¿Quiénes atacaron Temósachic y Santo Tomás? ¿Qué motivos los movieron para sublevarse el 4 de abril de 1893? Sí, Teresa, sí: “El gran poder de Dios” y “la santa de Cabora”. Los atacantes eran, en su mayoría, tomochitecos de los que Cruz Chávez había hecho salir del pueblo, tal vez con la consigna de vengar a Tomóchic. Los líderes: Celso Anaya y Simón Amaya, Santana Pérez, mayor del ejército, y Benigno Arvizu. Lo buscaron, Benigno. Mucho. Por toda la república. Lo creyeron ciudadano norteamericano. La ley de amnistía que promulgó, meses después, el gobernador de Chihuahua para los asaltantes de Temósachic, no lo incluía a usted “por ser ciudadano norteamericano”. Sin embargo, la realidad era otra y estaba a la vista, pero la capacidad de organización de las autoridades distaba mucho de ser eficiente.

Benigno Arvizu Nació en Amiquipa, cantón de Guerrero, [Chihuahua] el 13 de febrero de 1829, nacido el 11 del mismo mes. En 1870, fue al pueblo de Las Cruces. Casado, padre de tres hijos. Como a los 11 murió su esposa y luego casó en segundas nupcias; más tarde fue a Estados Unidos y ahí vivió nueve años, regresando a Las Cruces, donde residía en 1893 en que se sublevó.<sup>55</sup>

¡Cuántas luchas, Benigno! ¿Recuerda usted Nogales, en 1896? ¿Recuerda usted el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista? ¿Recuerda usted tantas reuniones, tantos planes, el periódico *El Independiente*? ¿Recuerda las oraciones, los rezos, los salves, las consignas? En un principio fue fácil burlar a las autoridades; luego, la presión creció. Hubo que esconderse, que huir. Tarde, pero se enteraron de que nunca se hizo ciudadano norteamericano. ¿Lo aprehendieron, Benigno? ¿Acaso fue asesinado? No. Un hombre como usted no cae en manos del enemigo.

---

<sup>55</sup>Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE). Legajo LE – 730 (I), 1897, folio 2 -2. “Urrea, Tomás y Teresa: datos relativos a Benigno Arvizu”. Informe de la presidencia de Namiquipa, Cantón de Guerrero, Chihuahua, sin firma, sin fecha.

La organización del grupo rebelde que atacaría Temósachic, empezó dos o tres días después de culminada la masacre de Tomóchic; fue producto de la rabia, de la frustración. Las autoridades ya tenían información el 3 de noviembre de 1892: “está reunido en el pueblo de Yepómare un grupo de fuerza armada compuesta de revoltosos al mando de Celso Anaya [...]”.<sup>56</sup> Temían, desde entonces, un ataque a Temósachic. Se pidió a los presidentes municipales de Matachí y Santo Tomás el mayor apoyo posible. Como Lorenzo Torres aún no abandonaba Chihuahua, se dirigió a Temósachic por el rumbo de Tosánachi. La noche del 3 de noviembre el grupo armado estuvo amagando Yepómare sin atreverse a atacarla y permaneció en los suburbios de la misma población. Se fue con rumbo desconocido. Las fuerzas del ejército no llegaban y, a decir de las autoridades, “los ciudadanos pacíficos no podían repeler el ataque porque las armas se hallaban en poder del mayor Santana Pérez”.<sup>57</sup> En noviembre 6, se informó que “los revoltosos llevan el rumbo de Tosánachi y que se dice intentan ocurrir a Tomochi”.<sup>58</sup> Con excepción de ciertos caciques regionales y de algunas autoridades, la sociedad simpatizaba con el grupo alzado.

También por rumbos de Tosánachi estaba un grupo, el de los Lozano, que desarmaban a los soldados desertores que pasaban por allí. Había desertores. Los había, Teresa, y eso ya era un triunfo. Por varios pueblos de alrededor de Tomóchic se oían rumores de gente armada. La rabia se apoderaba de la sociedad civil, dado el atropello de que fueron víctimas los tomoches. No, Porfirio, no tendrías paz.

A Santana Pérez se le ordenó organizar una fuerza de ataque, cosa que no hizo “disculpándose con el mal estado de su salud y con que había sido llamado por el gobierno del Estado para presentarse a él”.<sup>59</sup> Antes había

---

<sup>56</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 325. Minuta de la jefatura política de Ciudad Guerrero, Chihuahua, al presidente municipal de Temósachic. Ciudad Guerrero, 3 de noviembre de 1892.

<sup>57</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 354. Informe del general en jefe Rosendo Márquez al gobernador del estado de Chihuahua sobre las maniobras militares que fueron necesarias para pacificar la zona a su mando. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 15 de noviembre de 1892.

<sup>58</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 363. Informe del general en jefe Rosendo Márquez al gobernador de Chihuahua. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 15 de noviembre de 1892.

<sup>59</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 354. Informe del general en jefe Rosendo Márquez sobre las maniobras militares que fueron necesarias para pacificar la zona a su mando. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 15 de noviembre de 1892.

comunicado que “estaba organizando una fuerza para someter al orden a los revoltosos individuos que se han levantado sobre las armas”.<sup>60</sup> Doble juego el de Pérez, quien de esa manera retardaba el ataque federal a los insurrectos, con los cuales, desde luego, estaba involucrado. La autoridad exigía, él se comprometía y después daba largas a la resolución. El 13 de noviembre, Torres hizo prisioneros a varios revoltosos, quienes le informaron que Celso Anaya había huido desde el día 5 a Santa Fe, Nuevo México, donde tenía parientes, quedando disuelta su gavilla. Pero las cosas eran diferentes. Las complicaciones continuaban para las fuerzas armadas, que no decidían a dónde dirigirse, dada la cantidad de brotes en diferentes poblaciones.

El 1° de abril de 1893, 40 hombres al mando de Simón Amaya y Celso Anaya, tomaron el pueblo de Cruces y avanzaron hacia Namiquipa. Su plan era: “quitar de su puesto al supremo poder de la nación”.<sup>61</sup> Pronto los sublevados sumaban más de 80 y estaban posicionados en Santo Tomás, a donde se dirigió el general Juan A. Hernández. También Santana Pérez recibió órdenes de reunir fuerzas para atacarlos, cosa que nunca hizo. El 3 de abril de 1893, los revoltosos tomaron Temósachic, donde quemaron los archivos. El 7 se dirigieron a Matachí. Luego de varios días de combate, murió el cabecilla Simón Amaya, cuyo cadáver fue exhibido<sup>62</sup>. Por parte del ejército, hubo varios muertos, entre ellos el teniente Coronel Rosendo Allende y el mayor Genaro Blight. Entre los rebeldes hubo más de 30 muertos.<sup>63</sup>

El ejército atacó duramente, pero no eliminó a todos los alzados, quienes quedaron reducidos a Santo Tomás, sin oportunidad de huir. El día 18 del mismo mes y año, llegaron refuerzos de caballería y, el 20, de infantería. El ejército preparaba el ataque final. Al frente del ejército iba el tío de Cruz Chávez, don Joaquín Chávez. El día 24, a las 6 de la mañana, inició el asalto.

---

<sup>60</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 359-360. Comunicado del general en jefe Rosendo Márquez al jefe político del distrito de Guerrero, Chihuahua, 12 de noviembre de 1892.

<sup>61</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folio 0004. Comunicado de Manuel Córdova al jefe político del distrito Guerrero. Namiquipa, Chihuahua, 2 de abril de 1893.

<sup>62</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 61. Telegrama de El Síndico Urbano Zea al Gobernador de Chihuahua. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 24 de abril de 1893.

<sup>63</sup> AGN/MGR. Volumen 7, folio 62. Carta de Juan A. Hernández a Urbano Zea. Santo Tomás, Chihuahua, 24 de abril de 1893.

Murieron más de 30 alzados, entre ellos Simón Amaya (cuyo cadáver fue expuesto en público, para escarmiento de la población). La tropa triunfó, sí, pero con dolorosas derrotas de jefes y soldados. Benigno Arvizu escapó, y Santana Pérez desapareció, aún cuando las tropas lo tenían preso. Fue por ese tiempo que Arvizu apareció en Sonora. Don Porfirio no movía sus tropas de donde estaban por temor de que al desguarnecer un lugar se produjeran levantamientos en ese sitio...<sup>64</sup>

Ese mismo año de 1893, unas personas atacaron las aduanas de Ascensión y Palomas, en la frontera de Chihuahua con Texas, y después ingresaron a territorio sonorense. Según testigos, “iban capitaneados por un tal Espiridión V., y se dirigían al río yaqui a matar al general Lorenzo Torres, para vengarse de los muertos de Tomóchic, y que es la única misión que ellos tienen”.<sup>65</sup>

Santana Pérez, jefe de los revoltosos de Santo Tomás, también vino a la sierra sonorense junto con algunos tomoches, héroes populares y terror de la autoridad. Teodoro Ramírez, subalterno de Santana Pérez, atacó Palomas y anduvo un tiempo por la sierra sonorense. Las autoridades de Sonora movilizaron sus tropas y las enviaron a la sierra, a lo largo de la frontera con Chihuahua, sin obtener resultados positivos.

Porfirio Díaz no se quedó inmóvil:

Las gavillas existen y crecen. Conviene en consecuencia que fuerzas nacionales contramarchen hasta penetrar en la frontera de Chihuahua y encontrarse con las guerrillas de sublevados, poniéndose de acuerdo con las fuerzas perseguidoras y con el general Lorenzo Torres que lleva una columna al mismo rumbo y con igual objeto. Porfirio Díaz.<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> *El diario del yaqui* (Ciudad Obregón, Sonora), 14 de agosto de 1966. Publicado originalmente en *El diario del hogar* (Ciudad de México), 26 de abril de 1893.

<sup>65</sup> Archivo General del Estado de Sonora, Fondo Ejecutivo (en adelante AGES/FE). Ramo Indígenas-Apaches, año 1893-1894, Caja 1, tomo 17, expediente 7, folio 10476. Telegrama enviado de A. Aragón, prefecto de Moctezuma, Sonora, al gobernador del estado de Sonora. La información la proporcionó un señor Abelino Dávalos. Moctezuma, Sonora, 15 de diciembre de 1893.

<sup>66</sup> AGES/FE. Ramo Indígenas-Apaches, año 1893-1894, Caja 1, tomo 17, expediente 7, folio 10535. Telegrama de Porfirio Díaz al gobernador de Sonora, Rafael Izábal. México, 14 de enero de 1894.

Santana Pérez fue perseguido por las autoridades de Chihuahua y Sonora. En agosto de 1893, el gobierno le incautó algunos bienes: "36 borregos, 33 vacas paridas, dos yuntas de bueyes y 42 cabezas de año para arriba".<sup>67</sup> En noviembre del mismo año, Pérez lanzó un manifiesto contra Díaz, exhortando a los soldados a seguir la revolución:

Soldados mexicanos: somos hijos de una misma madre, una es nuestra bandera, uno nuestro territorio... ¿Por qué, pues, nos encontramos con las armas en la mano, destrozándonos mutuamente?... De la noche a la mañana un capataz os llevó a la cárcel y después al cuartel, fuisteis pasados por cajas, y en nombre de la patria se os privó de vuestra libertad.

Vosotros, pues, empuñáis las armas para defender a un tirano despreciable; pero no para salvar a la patria de ningún peligro [...]. Los imbéciles y los lacayos nos apellidan bandidos; pero nuestra conciencia nos da el nombre de patriotas. Queremos vivir o morir libres, pero no ser esclavos.

¡Abajo los tiranos! ¡Viva la revolución y viva Tomochi! ¡Muera Porfirio Díaz! ¡Viva la Constitución de 1857!

Santana Pérez

Filomeno Luján <sup>68</sup>

La leva, obligación (y temor) de todo mexicano de integrarse al ejército cuando las necesidades de la patria lo exijan, despertaba una ola de inconformidades en los poblados. Leva más injusticia, más promesas incumplidas. ¿Dónde quedaban los favores concedidos a quienes combatieron contra los apaches? Una vez concluida esa larguísima guerra endémica, que terminó con la muerte de los líderes apaches Ju y Vittorio, y la aceptación de Gerónimo de habitar una reservación en La Florida, el gobierno no necesitó más a los valientes que los enfrentaron. Los desechó. Los confinó a territorios cada vez más reducidos, más extremosos, más improductivos. Cruz Chávez y muchos tomochitecos, Santana Pérez y muchos más, formaban parte de ese grupo desplazado.

Chihuahua era un polvorín. Soldados desertando del ejército, revueltas en muchas poblaciones, presidentes municipales apoyando a los insurgentes,

---

<sup>67</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folio 103. Carta de Francisco Reinoso al teniente coronel Emilio Gallardo. Tosánachi, Sonora, 10 de julio de 1893.

<sup>68</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folios 124-127. Manifiesto contra Porfirio Díaz, exhortando al pueblo a seguir la revolución. Santana Pérez y Filomeno Luján. distrito Guerrero, noviembre de 1893.



como el caso de Ignacio Bencomo, presidente de Matachí, quien “era adicto a los trastornadores del orden y, lejos de obrar con arreglo a las instrucciones que tenía, disolvió la fuerza que había allí y, más aún, alojó en su propia casa al cabecilla Simón Amaya”.<sup>69</sup> El gobierno lo destituyó de su puesto.

Un antecedente del Plan Restaurador de la Constitución y Reformista, fue el Plan Revolucionario, firmado en 1889 bajo el nombre de “conspiración de Guerrero”, que contiene los siguientes puntos:

La derogación general de las reformas hechas a la Constitución Federal en los periodos presidenciales pasados y presente.

Abolir la reelección y nombramiento del Ejecutivo exigiendo el nombramiento constitucionalmente.

Protestar contra los gravámenes establecidos en la nueva Ley de Ingresos Municipales.

Abajo la ley del timbre.

Abajo las reformas que últimamente se han hecho a la Constitución (en particular las de la reelección y algunos nombramientos hechos por el ejecutivo).<sup>70</sup>

El Plan Revolucionario se redactó más allá de cualquier consigna religiosa. No penetró en el ánimo de la sociedad chihuahuense, pero ahí estaba, como una simiente del espíritu de inconformidad que se había gestado contra el gobierno de Porfirio Díaz.

Silviano Sánchez fue a Temósachic a apoyar al mayor Santana Pérez - quien tenía consigo a 200 hombres- en la lucha contra los “sediciosos”. Pero Pérez estaba de acuerdo con Camilo Ponce, de Temósachic, no para atacar, sino para promover dicho movimiento. También estaba Simón Amaya y otras personas del distrito Guerrero. El testigo Jesús María Vázquez dijo que cada uno de los participantes en el movimiento recibió cinco pesos como anticipo, por participar en la rebelión. La bandera que utilizaban era: el triunfo o la muerte.

---

<sup>69</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folio 074. Del general Pablo Yáñez al síndico encargado de la prefectura de Ciudad Guerrero. Matachí, 1° de mayo de 1893.

<sup>70</sup> AGN/MGR. Volumen 6, folio 339. “Proclama de 1889 contra el gobierno y política de Porfirio Díaz, tomada de declaraciones hechas por Jesús María Vázquez y Terrazas, el cual fue detenido como miembro activo de la conspiración”. Ciudad Guerrero, Chihuahua, 23 de agosto de 1889.

El general Luis Terrazas, cacique regional, apoyaba la rebelión. Santana Pérez se presentó ante la autoridad justificando su actitud y, de momento, quedó libre de toda sospecha. Los chihuahuenses consideraban al mayor Santana Pérez un héroe, dado su temerario valor y sus memorables batallas contra los apaches (en dichas batallas conoció y se volvió amigo de Cruz Chávez y de don Joaquín Terrazas, tío del cacique Luis del mismo apellido, quien -junto con Ignacio Mariscal, en ese tiempo secretario de Relaciones Exteriores- disputaba el mérito de haber matado al apache Vittorio). Una vez ocurridos los acontecimientos de abril y mayo, Santana desapareció (presumiblemente fue a la sierra sonoreña) y no se volvió a saber de él sino hasta noviembre del mismo año, cuando ya se encontraba en franca rebeldía.

En enero de 1894 el ejército derrotó la gavilla de Víctor L. Ochoa, Benigno Arvizu y Filomeno Luján, en el lugar conocido como "El Manzano", en el distrito de Guerrero. La gavilla la conformaban por los dispersos de Temósachic y Santo Tomás, y por algunos aventureros. Murieron todos, con excepción de Arvizu y Ochoa, que huyeron a los Estados Unidos. El 27 de febrero de ese mismo año, el gobernador Miguel Ahumada decretó una ley de amnistía dirigida "a todos los ciudadanos mexicanos que desde el mes de septiembre de 1892 [fecha del segundo ataque a Tomóchic] hasta la fecha se hubieren levantado en armas contra las autoridades constituidas, con excepción de Víctor L. Ochoa y Benigno Arvizu, que lo hicieron con su carácter de extranjeros".<sup>71</sup> Santana Pérez, fiel a su oportunismo, se acogió a la ley de amnistía, entregó las armas y lanzó vivas al general Porfirio Díaz. Luego se jubiló del ejército para gozar de una segura pensión. ¿Daría más de qué hablar el viejo y zorro Santana Pérez?

¿Cuántos murieron en los acontecimientos de 1893? En batalla no murieron más de 50 rebeldes, pero a otros 50 se les aplicó la ley fuga, incrementando considerablemente el número de muertos. Por parte del ejército las bajas fueron importantes, pues incluían a cabos, sargentos, capitanes,

---

<sup>71</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folio 157. Decreto de Miguel Ahumada, gobernador de Chihuahua. Chihuahua, Chihuahua, 28 de abril de 1894.

tenientes coroneles. Los rebeldes seguían la táctica de los tomochitecos de disparar a oficiales.

Los movimientos milenaristas no ofrecen obstáculos estructurales fundamentales a la modernización. Son poco prácticos y muy utópicos. Florecen en periodos de fermentación social extraordinaria y tienden a expresarse en el idioma de la religión apocalíptica. Son, en fin, movimientos emanados de la iglesia, que se oponen a sus estructuras, que la radicalizan. Son movimientos heréticos.

Es común a los movimientos milenaristas una fundamental vaguedad acerca de la forma en que se traerá la nueva sociedad (aunque hay movimientos totalmente pasivos y otros parecidos a los métodos revolucionarios modernos). Los movimientos revolucionarios modernos tienen ideas bastante definidas sobre cómo ha de cambiarse la vieja sociedad por la nueva [traspaso de poder]. Los viejos dirigentes se quedan afuera; el pueblo toma el poder. El movimiento milenarista puro no sabe hacer la revolución. Espera que se haga sola, por revelación divina, por un milagro. Al pueblo le toca reunirse, prepararse, atender signos precursores del cataclismo, escuchar a los profetas que predicán la venida del gran día, purificarse.<sup>72</sup>

¿Rabia? ¿Frustración? ¿Impotencia? Tantos mensajes enviados al dictador; tantas maneras de decirle que no se le quiere, que se vaya, que deje a México en paz. Todo en vano. Tantos muertos de ambos bandos, tanta sangre perdida inútilmente. Tanto papel perdido pidiendo que se extradite a éste, que se vigile a aquél, que maten en caliente al otro. Y la lucha, el sueño, el anhelo; la búsqueda del mundo ideal, continuaba. Había que actuar, había que enfrentar...

El milenarismo muestra la visión de una perfecta era por llegar. No es un deseo o una esperanza; es una creencia de que una tierra perfecta un día estará accesible para los creyentes [...]. El mensaje milenarista es de carácter revolucionario. Cualquier visión que yuxtapone la promesa de un mundo mejor contra la realidad presente es una invitación a originarlo...<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos*, 85.

<sup>73</sup> Paul J. Vanderwood, "Los tomoches en camino hacia el milenio", II: 204.

¿Recuerda, Benigno, cuando en compañía de Filomeno Luján y Víctor L. Ochoa atacó Palomas y luego lo emboscaron en “El Manzano”? Luego encabezó el ataque a Nogales; después apoyó con recursos el ataque a la aduana de Palomas en 1896. Y hoy, ¿dónde anda, Benigno? ¿Dónde anda Lauro Aguirre, el librepensador, el artífice? ¿Qué hace ella huyendo de sí misma en este tren del extravío? ¿No debería seguir luchando? ¿Dónde está la sacerdotisa más elevada, la predicadora más alta del peón mexicano, la profetiza de los yaquis? Huye. Huye sola. La Teresa actual no sirve a la revolución. Dios no le ha vuelto a hablar y sin Dios, ¿qué es ella? Primera vez que dejaba a su padre. Desde el encuentro de ambos, hace más de 12 años, nunca se habían separado. Y hoy, aquí, Teresa viaja, sola, al norte de California, sin conocer inglés, rumbo a la incertidumbre.

Desde hacía cuatro años otro médico, A. G. Haguff, le escribía, ofreciéndole un jugoso contrato para que ella, Teresa, la santa, mostrara sus habilidades al mundo. Tendría oportunidad de ir a Europa y al medio oriente.<sup>74</sup> La margarita seguía deshojándose. ¿Qué mejor manera de huir que huyendo? Cruz... Guadalupe... ¡Cuánta diferencia entre uno y otro! El odio, el amor, la esperanza. La soledad, el dolor, la venganza...

¿Qué diría en esta ocasión a los periodistas que de seguro esperaban su llegada a ese puerto de San Francisco? San Francisco, le dicen, es un puerto más grande que Guaymas, y hay gente de todo el mundo. A los periodistas les impacta que se digan cosas que no se han preguntado y que, después, cuando ya no lo esperan, se les responda. Es un juego que Teresa, la de casi 27 años que viaja a San Francisco, luego de su fracasado matrimonio de un día, conoce a la perfección.

De lograr que el sobrino de la señora Rosencranz se recupere, ¿aceptará Teresa la oferta del otro doctor, el representante de la compañía médica, de viajar por el mundo? ¿Aceptará convertirse, como cuatro años atrás dijera un periódico de San Francisco, en una mímica? “El doctor Haguff concibió la idea de que la hermosa Teresa Urrea haría una buena atracción teatral [...]. Aún no

---

<sup>74</sup> Entrevista a Teresa Urrea, *The Copper Era*. Clifton, Arizona, 7 de febrero de 1901.

está decidido si la mística Teresa comenzará su carrera mímica en Nueva York o en San Francisco, pero de todos modos pronto estará en el escenario como estrella de atracción”.<sup>75</sup> Lo que en condiciones normales sería un imposible, en la situación actual de búsqueda, de olvido, lo impensable se vuelve tangible. El fino polvo del desierto californiano (¿cuándo apareció de nuevo la tierra seca improductiva, con tres o cuatro cactus como flora única?) lastima la garganta de Teresa, y va más allá, más a su interior, provocándole una incómoda tos que despierta, por fin, a su acompañante.



---

<sup>75</sup> AHSRE. Expediente I-3-670 (II), folios 163, 164. *The Weekly Examiner* (San Francisco, California), 27 de agosto de 1896.

### III El asalto a la aduana de Nogales

Deseo averiguar de dónde se deriva mi poder. Iré a París, a Oberammergrau, a Jerusalén, a la India, y de ahí, a Egipto; quizá en alguna parte encuentre algún sabio en la materia que me explique el secreto.<sup>1</sup>



Casa que habitó Teresa Urrea en 1892, en Nogales, Arizona. Cortesía Arizona Historical Society.

A su lado, John. En sus brazos, la pequeña Laura. Dentro de ella se movía un nuevo ser, una niña que se llamaría Magdalena. Largo viaje en tren, desde Nueva York hasta Clifton. Traslados, incomodidades. John que no cooperaba; la pequeña de dos años que requería todo tipo de apoyos. El acre olor a tabaco

---

<sup>1</sup> Entrevista a Teresa Urrea publicada en *The Cooper Era* (Clifton, Arizona), 7 de febrero de 1901.

rancio. El frío. Un frío duro, húmedo, al cual no terminaba de acostumbrarse. Cuatro años entre San Luis Missouri y Nueva York no le bastaron para hacer propio el frío del norte, tan distante al calor del desierto de Sonora y Arizona, y al frío seco del invierno. En su bolso, dinero; el suficiente para construir un hospital en Clifton. Su padre había muerto dos años antes, en 1902, sin conocer a su nieta. Su padre, su buen padre. ¿A dónde lo había llevado? Lo expatriaron por ella, perdió sus propiedades por ella; su patria, su mundo. Perdió, por último, a la propia Teresa en su loca aventura de amor con Guadalupe. No le cumplió su deseo de morir en Cabora, mucho menos el gran anhelo de liberar a México del dictador.

No, nunca se habló de muertos y, si se habló, era en sentido abstracto... No era la muerte real, la que aparece con los rostros de aquellos que queremos. Los muertos duelen. Muchos ya: en Navojoa, en el valle del yaqui, en Tomóchic, en Temósachic, y ahora en Nogales. ¿Y Dios? ¿Se había arrepentido Dios de engendrar la revolución? La revolución... ¿O acaso era como decía su padre, tan presente en su ausencia, que en toda revolución necesariamente hay muertos? Ella así lo asumió un tiempo, pero en la medida en que la muerte tomaba rostros conocidos, amados, la idea se volvía insoportable. Teresa miró sus manos, sus grandes manos que a tantos miles habían curado, que a tantos habían brindado esperanza. Se le teñían de rojo. El agua y el jabón eran insuficientes para borrar ese horrendo color de culpa. La mente viajaba a aquel agosto de 1896...

¿Qué ruido sobresaldría a esas horas de la madrugada? ¿Los gritos de los asaltantes: "¡Viva la santa de Cabora!" "¡Viva el gran poder de Dios!", o sus fuertes pisadas, o los disparos de los 12 rifles que cargaban una y otra vez para volver a dirigirlos a las alturas y volverlos a disparar? Dos caballos montados por los líderes: uno, zaino, montado por el rebelde José Gómez; el otro, negro, montado por su compañero Benigno Arvizu. Ambos, al frente del movimiento. Como haya sido, el despertar fue brusco para los escasos 500 habitantes de la villa de Nogales, Sonora. Era agosto de 1896. Teresa Urrea, la santa de Cabora, inspiraba la rebelión. El ingeniero y periodista, Lauro Aguirre la impulsaba

desde su periódico *El Independiente*. Yaquis, mayos, pimas, pápagos, tomochitecos y algunos inconformes, participaban en los acontecimientos.

No es sólo la pobreza, no es sólo la injusticia... Siglos puede soportar un grupo humano injusticias y hambre sin alzarse en oposición. Se requieren otras condiciones para propiciar un levantamiento, una rebelión: haber perdido un privilegio; haber detectado la posibilidad de acceder a otro modo de vida; haber encontrado otras realidades; haber alcanzado la convicción de que se puede transformar la realidad, la religiosidad, el fanatismo...

¿Qué motivaba a los atacantes de Nogales a emprender una lucha sin estar debidamente equipados, debidamente organizados? ¿La recuperación de su espacio? ¿La vuelta a los orígenes, al país secuestrado, a la región suya desde siempre, a sus costumbres, a su cultura? ¿Acaso los motivaba esa niña ahora mujer, injustamente expulsada de su región donde tanto bien hacía a los desamparados? ¿Esa niña que hablaba de justicia, de igualdad, de amor a Dios?

Llegaron intempestivamente. Así se fueron. Desde lo alto del cerro de Canoas, al poniente de la villa de Nogales, observaron la excitación que habían generado. Gritaron vivas a Teresa, su santa, "la madre de Moctezuma, el soñado Mesías mexicano, que ha de venir a emancipar al peón del servilismo en que se encuentra, y restaurar el esplendor del trono que Cortés saqueó y destruyó".<sup>2</sup>

Poco antes de las 4 de la madrugada del 12 de agosto de 1896, 43 personas irrumpieron en la villa de Nogales al grito de "¡Viva la Santa de Cabora!". Querían apoderarse de los dineros de la aduana y de la casa municipal, para así proveerse de armas y parque, avanzar sobre Sonora y consumir la revolución. Una vez consumado el asalto a la aduana de Nogales, "vendrían indios de Magdalena y otros de Hermosillo poco a poco para incorporárseles e ir al río".<sup>3</sup> Más al norte, en territorio estadounidense, estaban pimas y pápagos prestos para entrar en acción. Los recién llegados a Nogales no pretendían matar a

---

<sup>2</sup> "El paradero de santa Teresa", *El Paso Daily Herald* (El Paso, Texas), 9 de agosto de 1899. Véase en México. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE). Expediente 11-19-11, folio 126.

<sup>3</sup> AHSRE, Expediente 1-3-670 (1), folio 13. Declaración del preso Francisco Vázquez. Nogales, Sonora, 12 de agosto de 1896.



nadie, incluso hablaron con personas para explicarles la razón de su viaje, pero cuando se les hizo fuego, atacaron y mataron a tres personas.<sup>4</sup> Dios así lo quiso.

Los rebeldes se organizaron en los Placeres de Santa Rita. Por el camino, todavía recogieron adeptos en el Guebabi y en la mina Harshaw. La lista que traía consigo Juan Buitimea incluía sólo a los que salieron de Santa Rita, pues como ya llegaron tarde a Harshaw (El Durazno) no incluyeron en ella a quienes se les sumaron. “Juan Buitimea era quien mejor sabía escribir; por eso traía la lista”.<sup>5</sup> Caminaron desde las 10 de la noche hasta las 3 de la madrugada, hora en que llegaron a las inmediaciones de la villa. Allí abandonaron el camino real y se dirigieron al cerro de la destiladora, desde donde se observaba el edificio de la aduana. Entraron por la cañada suroeste de la villa que desembocaba en la calle Arizpe, al mando de dos jinetes. 12 de los atacantes venían provistos de carabinas Winchester y los demás arribaron armados con arcos, flechas, hachas y marros. Tan pronto como llegaron a Nogales, los rebeldes enviaron dos correos: uno a Magdalena y otro a Hermosillo, “en cuyas poblaciones estaban de acuerdo unos yaquis que debían unírseles”.<sup>6</sup>

Al llegar a la aduana, destrozaron el lado norte del edificio. Dañaron parte de las oficinas del administrador don Rodolfo Ogarrío, del contador y presidente municipal don Carlos Garza Cortina, y del doctor alemán don Fernando Braun. Luego, cortaron el hilo telegráfico. Se colocaron centinelas dobles en todas las puertas del edificio y el resto de la fuerza formó una valla en las bocacalles que conducen a la aduana. Un sitio total al edificio. Considerando la cantidad de atacantes y el escaso armamento con que contaban, el ataque estaba bien organizado. Benigno Arvizu y José Gómez, jefes de la expedición, sabían lo que hacían.

---

<sup>4</sup> “Se comprende que los indios que asaltaron la aduana el día 12 del presente no querían matar, sino hacerse de dinero y armas y tomar la población, pues al penetrar a la población desarmaron a algunos celadores y policías que dejaron ir tranquilamente diciéndoles que necesitaban apoderarse de don Carlos Garza Cortina [administrador de la aduana] y del dinero de la caja”. Archivo General de la Nación, Colección Manuel González Ramírez (en adelante AGN/MGR), volumen 22, folio 304. Periódico *La voz del Estado*, de Magdalena, Sonora.

<sup>5</sup> AHSRE, Expediente 9-15-14, 1897, caja 1125, folio 54. Declaración de Manuel Mascareñas, cónsul de México en Nogales, Arizona. Nogales, Sonora, 12 de agosto de 1896.

<sup>6</sup> *Ibid.*

En la aduana no había dinero. Los teresitas fueron entonces a la casa municipal y a la casa del encargado de la aduana para apoderarse de los fondos. Como quienes se encontraban en ambos lugares se escondieron, los teresistas procedieron, entonces, a derribar puertas y ventanas de sus casas habitación. Antes, hablaron con gente, buscaron, explicaron, tomaron rehenes que luego dejaron libres, con excepción de un policía, pues “era federal y contra ellos es la cuestión”.<sup>7</sup> La autoridad local había huido o se había escondido. La villa era suya.

Manuel Mascareñas, cónsul de México en Nogales, Arizona, llamó al pueblo usando la alarma del cuerpo de bomberos y pidió armas y municiones al ejército norteamericano. Antes de las 5 de la mañana ya se había reunido una importante cantidad de personas, de ambos lados de la frontera, al mando de Mascareñas. Entonces atacaron. Luego de dos horas de intenso tiroteo por ambas partes, los seguidores de Mascareñas desalojaron a los teresistas y los hicieron huir. En el campo de batalla quedaron siete cadáveres de indígenas, un caballo herido y un prisionero, que murió un día después. Los atacantes murieron porque permanecieron hasta lo último, sosteniendo el ataque. Y es que habían firmado el Plan de Tomóchic, jurando defenderlo “hasta su completo triunfo o morir”.<sup>8</sup>

En su escape, se llevaron a cinco heridos de gravedad. De los defensores, hubo tres muertos y un herido. Las autoridades y sociedad de ambos Nogales formaron una cuadrilla para perseguir a los atacantes. Cayeron emboscados, y murieron dos más. Aprehendieron a un yaqui herido y unos civiles querían despedazarlo, pero Juan Fenochio, responsable de la expedición, se opuso tajantemente. De cualquier manera, el yaqui murió. En el transcurso de esa

---

<sup>7</sup> “Reseña exacta del asalto dado a la Villa de Nogales la madrugada del 12 de agosto de 1896, por indios en su mayor parte yaquis, capitaneados por Arvizu”. *El Imparcial* (Guaymas, Sonora), 14 de agosto de 1896.

<sup>8</sup> “El paradero de santa Teresa”, *El Paso Daily Herald* (El Paso, Texas), 9 de agosto de 1899, en AHSRE. Expediente 11-19-11, folio 126.

mañana, las autoridades apresaron a tres sospechosos. Al paso de los días, la lista de aprehendidos creció.<sup>9</sup>

Los ejércitos de México y Estados Unidos buscaron a los asaltantes durante meses. El cónsul mexicano en Nogales, Arizona, Manuel Mascareñas, ofreció \$200.00 por cada uno de los teresistas que hicieran entrar a México, para aprehenderlo. Sabían dónde estaban, en la mina Harshaw, “El Durazno”, y en Greaterville, en los placeres de Santa Rita, cerca de Tubac, pero se cambiaban el nombre y resultaba imposible identificarlos. Luego, cuando el peligro creció, dejaron la minería y se mudaron a campos agrícolas cercanos, a emplearse como jornaleros. Los líderes del movimiento se mudaron a Texas, al lado de Teresa Urrea y Lauro Aguirre.

Leyendas que traían consigo varios de los asaltantes a la aduana de Nogales:

Hermanitos: no dejen de alistarse para el día 11 porque vamos a pegar el grito luego que lleguemos; no tengan miedo; luego tenemos que entrar en Sonora, por eso les digo que se alisten todos ustedes; yo voy a llegar en la noche a Nogales porque no se puede menos. La paz y la ley sean con ustedes.- Teresa Urrea y Juan Bautista.

Acuérdate que el 11 de agosto es el día que irás a Nogales. Tomarás el pueblo y te vengarás. Acuérdate que Santa Teresa está siempre contigo y que por medio de su milagrosa influencia ningún daño os podrá ser hecho.<sup>10</sup>

Además, traían ejemplares del periódico *El Independiente*, que editaba Lauro Aguirre; una fotografía de Teresa Urrea; escapularios, pequeñas Biblias... Los periódicos de México y Estados Unidos dieron la debida importancia a los acontecimientos de Nogales.

Esta mañana, a las 6 en punto, la parte mexicana de Nogales fue atacada por 60 indios yaquis. La batalla entre ciudadanos e indios se prolongó por espacio de cuatro horas; resultaron muertos siete indios, un herido y

---

<sup>9</sup> Los aprehendidos al día siguiente del asalto fueron Juan Arcic y José Luis Villanueva en Nogales, Sonora, y José Salcido en Nogales, Arizona. Días después fue atrapado Abraham Salvador. El único que cumplió condena de éstos fue Juan o José Arcic. Hay un expediente con varios juicios. Véase AHSRE, Expediente 1-3-670 (1).

<sup>10</sup> *Oasis* (Nogales, Arizona), 13 de agosto de 1896.

un prisionero; tres oficiales y ciudadanos murieron y otro fue herido de gravedad.

Los indios son religiosos fanáticos, partidarios de “santa Teresa”; al atacar, gritaban: “¡Viva santa Teresa!” Iban armados de fusiles, lanzas y flechas. Empezaron el ataque matando a dos guardias mexicanos e irrumpieron en las oficinas de la aduana.

Entre las cartas encontradas, hay una que se supone escribió “santa Teresa” -aunque no está firmada-, que dice: “Confíen en Dios y su expedición tendrá buen éxito”. Otra, dice: “El dinero, las armas y las municiones, están listos para salir rumbo al Río Yaqui”.<sup>11</sup>

El movimiento estaba planeado en grande y los asaltantes no atacaron a norteamericanos ni a civiles mexicanos. Principiaba una revolución largamente acariciada, que permitiría recuperar al país para entregarlo a sus verdaderos dueños: los pobres, los indios, los pequeños propietarios. Era la oportunidad para Teresa y don Tomás de regresar a Cabora.

Las autoridades de ambos lados de la frontera reaccionaron al ataque. De Magdalena, 80 kilómetros al sur, llegó por la tarde de ese mismo día un contingente de soldados del ejército mexicano, a mando del coronel Emilio Kosterlinsky. Por la tarde noche arribó el gobernador del estado a encargarse de las investigaciones. Al día siguiente llegaron más elementos del ejército, procedentes de Estación Ortiz. Por el lado de Estados Unidos, procedentes de Fuerte Huachuca, el 13 arribaron 105 hombres de infantería; además, llegaron dos compañías de caballería con 60 hombres cada una. Acamparon en Nogales, Arizona. “El ejército americano desea obrar en combinación con tropas mexicanas y hará todo esfuerzo por exterminar a los bandidos”.<sup>12</sup>

El Plan Restaurador de la Constitución y Reformista se redactó a principios de 1896 en Solomonville, Arizona. Era parte de un movimiento encabezado por Lauro Aguirre y Teresa Urrea. Su finalidad era derrocar al gobierno del presidente Díaz. Sus principales redactores fueron Lauro Aguirre y Manuel Flores Chapa, ambos periodistas en oposición al gobierno mexicano de fines del siglo XIX. Lo firmaron, entre otros, Manuel González, sobreviviente de Tomóchic, Tomás Esceverri (pseudónimo de Tomás Urrea, padre de Teresa.

---

<sup>11</sup> “Levantamiento de indios”, *New York Herald* (Nueva York), 13 de agosto de 1896.

<sup>12</sup> AHSRE. Expediente 1-3-679-(1), folio 13. Carta de Manuel Mascareñas a Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores. Nogales, Arizona, 13 de agosto de 1896.

Esceverri es el apellido de Loreto, la primera esposa de don Tomás), y Mariana S. de Avendaño, inseparable compañera de Teresa. El Plan Restaurador se firmó el 5 de febrero de 1896, simbólicamente en Tomóchic, y es uno de los primeros documentos revolucionarios redactados en contra del régimen de Díaz.

Teresa y don Tomás vivían, en ese entonces, en El Bosque, ubicado en Palo Parado, a 30 kilómetros de la frontera mexicana, entrando por Nogales. Pero para entonces ambos ya pasaban temporadas en Solomonville. Lauro Aguirre oficialmente vivió en Nogales hasta junio de 1896, pero igualmente dividió su tiempo entre este lugar y Solomonville, donde se redactó el documento. Muchos nogalenses de ambos lados de la frontera conocían los planes de los Urrea y de Aguirre de elaborar ese Plan Restaurador y de iniciar una revolución contra el gobierno mexicano. Seguramente que muchos de ellos simpatizaban con el movimiento y habrán apoyado la causa. La casa de los Urrea en El Bosque la visitaban continuamente comerciantes, empleados federales y ciudadanos en general. Ahí se hablaba de religión, de curaciones, de milagros, pero, sobre todo, de política.<sup>13</sup>

Según el Plan Restaurador, desde la revuelta de Tuxtepec (tras la cual llegó al poder Porfirio Díaz por primera vez) la Constitución de 1857 había sido violada constantemente; el gobierno de Díaz cometía masacres como la de Tomóchic. El Plan Restaurador se oponía a la ley fuga, denunciaba el fraude electoral y el despojo de tierras, en particular de las comunales, por medio de las compañías deslindadoras. Proponía la creación de la pequeña propiedad; se oponía a la exención de impuestos en beneficio de los monopolios agrícolas. Proponía que la tierra fuera de todos, que las minas estuvieran al alcance de los trabajadores pobres. Acusaba al gobierno de no respetar la libertad de

---

<sup>13</sup> Juan Chapital, comandante del resguardo aduanal de la villa de Nogales, Sonora y asiduo visitante a la casa de Teresa Urrea en El Bosque, afirma que “cuando Aguirre residía en Nogales, Arizona, al decirle sobre algunos párrafos que [éste] publicaba en ‘El Independiente’ de la expresada población, en el que dirigía ciertos ataques a algunos funcionarios de esta República, ‘que no anduviera con esas cosas’, le contestó que no tenía cuidado, pues desde el Presidente de la República todos apenas oyen el nombre de Teresa Urrea temblaban y que si así lo quisiera la Urrea, su padre y él, podrían hacerle daño al país”. En AHSRE. Expediente 9-15-14, caja 1125, folio 53. Declaración de Juan Chapital en torno al asalto a la aduana de Nogales. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

expresión, estimaba defectuosa la ley electoral vigente, pedía una reforma radical de la ordenanza militar para que ésta no estuviera al servicio de las tiranías. Le otorgaba derechos a la mujer para votar y ser votada para todos los puestos, incluso el de presidente de la república. Exigía la supresión de la pena de muerte y la igualdad entre los hombres. Se pronunciaba en contra de la explotación del hombre por el hombre. Afirmaba que los sacerdotes controlaban la conciencia de los individuos y vivían del trabajo de éstos. El Plan Restaurador concluía que la única manera de derrocar a Díaz era a través de las armas.<sup>14</sup>

El Plan Restaurador desconocía a todas las autoridades federales, estatales y locales del país, por transgredir la Constitución. Nombraba, hasta el triunfo de la revolución, jefe supremo de la república con atribuciones en los ramos de Hacienda y Guerra, al jefe de la Revolución Restauradora de la Constitución Reformista. El jefe de la revolución no podría ocupar el cargo de presidente, una vez lanzada la convocatoria.<sup>15</sup>

Se pensó, se reflexionó, se recurrió a corrientes de gobierno en otros países; se consideró al anarquismo como una forma justa de ejercer el gobierno, permitiendo el crecimiento sin demérito de las formas tradicionales de vida. En Solomonville había mucha gente combativa; cerca, en Clifton y Morenci, regiones mineras, había alrededor de 9 000 mexicanos, en su mayoría indígenas de Sonora e inconformes de Chihuahua, dispuestos a apoyar una lucha armada.

El Plan Restaurador de la Constitución y Reformista se publicó en el periódico de oposición *El Independiente*, propiedad de Aguirre y en el que participaban los Urrea y Flores Chapa.<sup>16</sup> La publicación del Plan Restaurador preocupó hondamente al gobierno mexicano.

---

<sup>14</sup> "Considerando: que no queda otro camino o medio al país para sacudir la tiranía de don Porfirio Díaz, llamado Herodes el necesario, que el de las armas, último recurso de los pueblos para hacer valer sus derechos, por estar todos los medios legales y pacíficos agotados [...]". Lauro Aguirre y Teresa Urrea, "¡Tomóchic! ¡Redención!", en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua con el sistema porfirista (1891-1892)*, compilado por Jesús Vargas Valdez, 2 tomos, 91-193 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994), II: 184.

<sup>15</sup> *Ibid.*, II: 91-193, en esp. 178-187.

<sup>16</sup> *Ibid.*

El 12 de agosto por la mañana, luego del fallido asalto a la aduana de Nogales, José Luis Villanueva, amigo de Teresa Urrea, fue a comprar parque metálico, en Nogales, Arizona. Buscaba parque del 45 por 60, el mismo que horas antes utilizaron los asaltantes. Villanueva, a decir de testigos, “mantenía relaciones con Teresa Urrea y era amigo de su confianza”.<sup>17</sup> Le lavaba la ropa y le hacía los mandados. Se autodenominaba “doctor” de la santa y, efectivamente, tenía habilidades curativas: ese mismo día curó, frotándola con mezcal, a una señora que no se podía levantar a causa de una debilidad. El comerciante de Nogales, Arizona, Francisco G. Hermosillo, guardaba una cantidad de dinero de Teresa, y José Luis Villanueva fue más de una vez por diferentes cantidades en metálico, a nombre de Teresa. Don Tomás, padre de Teresa, lo acompañó alguna vez.<sup>18</sup>

A Villanueva lo aprehendieron, por meras sospechas. El juicio fue largo, pero los testigos a su favor fueron claros: no pudo participar en el asalto porque había dormido con ellos en tal casa y no había salido de allí en toda la noche. No se pudo comprobar que el parque fuera para proveer a los asaltantes. Aún cuando no tenía arma, afirmó que iba a hacerse de una después de comprar el parque, porque quería perseguir a unos indios que le robaron dos caballos, que tampoco tenía. Luego de meses de alegatos, asegurando que el 12 de agosto bebió mucho mezcal y no recordaba nada, aún cuando muchos testigos afirmaban haberlo visto en Nogales, fue liberado. José Luis Villanueva era parte del engranaje; no atacó, seguramente considerando su edad, pero su función era la de proveer municiones para un posible segundo ataque. Aseguraba no haber participado, pues había venido caminando desde Phoenix hasta Nogales.

Lo que asegura Villanueva es inexacto. Él vivió en casa de Teresa Urrea en Nogales, Arizona, luego en El Bosque y cuando Teresa se fue a radicar a

---

<sup>17</sup> Francisco G. Hermosillo hizo estas declaraciones ante un juzgado instalado en Nogales, Sonora, con motivo del asalto a la aduana de la villa. Este dato lo confirman otros testigos en el mismo expediente. AHSRE. Expediente I-3-670 (I), folio 31. “Movimiento teresista”. Nogales, Sonora, 16 de agosto de 1896.

<sup>18</sup> AHSRE. Expediente I-3-670 (I), folio 31. Declaración de Francisco G. Hermosillo. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

Solomonville, seguramente la siguió.<sup>19</sup> No venía, pues, de Phoenix caminando, sino de Solomonville y al menos algunos trechos los debe haber recorrido en tren, si no es que todo el trayecto. Es lógico pensar que estuvo desde dos semanas atrás en Santa Rita, participando en la organización del asalto y que vino a Nogales como avanzada. Era, pues, parte de la organización y si llegó a Nogales días antes fue precisamente para informar del estado de cosas previo al ataque y para proveer al grupo de municiones.

Benigno Arvizu (como de 55 o 60 años, de cuerpo regular, cinco pies de altura, poco más; algo delgado; blanco, no muy blanco; alguna barba pero no poblada; poco bigote; sumidas las mejillas; boca chica, ojos zarcos, nariz afilada, barba y pelo bastante cano<sup>20</sup>), era el líder del asalto a la aduana de Nogales. Benigno era veterano participante en movimientos anti-gobiernistas. Lo hizo en 1893, cuando atacó Temósachic y Santo Tomás, en Chihuahua, en compañía de Celso Anaya, Simón Amaya y el mayor Santana Pérez<sup>21</sup>. Luego del asalto, Benigno y José Gómez, según declaraciones de Pomposo Ramos Rojo –el líder del ataque a la aduana de Palomas en septiembre de 1896–, asistían a reuniones clandestinas en casa de Teresa Urrea, en El Paso, Texas.

José Gómez, otro de los líderes, “es originario de Chihuahua. Tiene una vieja herida en la mano; lo designan con el apodo de ‘el manco’, y hay modo para suponer que es uno de los jefes principales. Se supone que está con Teresa Urrea y Lauro Aguirre en El Paso”.<sup>22</sup>

Francisco Vázquez, de 18 años, preso al momento del ataque, confesó saber que Teresa Urrea mandaba atacar Nogales. Que lo supo porque otros se lo dijeron.<sup>23</sup> A él lo invitaron a participar mientras construía en Tubac un cerco

---

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Hermosillo, Sonora. Casa de la Cultura Jurídica, Sonora (en adelante CCJS), 5º Juzgado de Distrito. Penal. Expediente 27 folios 536, 537. Descripción del reo Francisco Vázquez. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

<sup>21</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folio 80. “Lista de los que se sublevaron en compañía de Simón Anaya y Celso Amaya”. De Matilde rascón al jefe político de Ciudad Guerrero. Las Cruces, distrito de Guerrero, 4 de mayo de 1893.

<sup>22</sup> AHSRE. Expediente 1-3-670 (1). Declaración del cónsul de México en Nogales, Arizona, Manuel Mascareñas. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

<sup>23</sup> AHSRE. Expediente 1-3-670, folio 13, “Lauro Aguirre y Teresa Urrea”. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.



con rama y alambre. Los siguió, le dieron un rifle pero, aseguró, sólo lo disparó tres veces y al aire. Dijo:

Que como a las ocho o nueve de la mañana del día 11 se hallaba el declarante en Tubac, cercado con rama y alambre, cuando se le acercó una partida de yaquis capitaneada por Benigno Arvizu quien lo invitó para ir a pasearse a Nogales con el objeto de sacar armas y parque y robar la Aduana y Ayuntamiento y dirigirse después rumbo al yaqui; que sabe que Teresa Urrea ha escrito a los cabecillas con un plan que no conoce; que a nombre de ella efectuaron el asalto; que las Biblias y demás útiles que traían se los proporcionó la Santa de Cabora; que la partida asaltante salió a las diez de la noche de Guebabi y que también sabía que poco a poco se incorporarían a la partida indios procedentes de Magdalena y Hermosillo para ir al río yaqui [...] Que todos los indios les hablaban a los jefes en Yaqui y que los jefes traían un intérprete.<sup>24</sup>

Francisco Vázquez conocía a la mayoría de los pobladores de ambos Nogales pues iba con frecuencia allá a vender leña. Aseguró haber conocido a José Arcic un año antes, en San Javier, en las inmediaciones de Tucson, con motivo de las fiestas de San Juan. Aún cuando afirmaba no conocer a la mayoría de los asaltantes, corrigió los nombres de algunos (como Arcic y Morales) y, aunque los teresistas sólo tenían 12 rifles, le dieron uno, lo que sugiere que sí era conocido. Su nombre, además, era de los primeros en la lista de los registrados para acudir a Nogales. Por su participación en el asalto, luego de un largo juicio, Francisco Vázquez fue condenado a nueve años, tres meses de prisión. A los dos años de estar en prisión enfermó de paludismo pero contó con suerte: se recuperó y cumplió entera su condena.

Juan o José Arcic (era práctica común -de sobrevivencia- cambiarse de nombre) de 36 años de edad, casado, originario de Hermosillo y vecino de Phoenix -lo cual seguramente también era falso-, fue arrestado horas después del asalto también, al igual que Villanueva, por mera sospecha, justo cuando escondía un fierro en la vía del ferrocarril. Vázquez lo acusó de participar en el ataque utilizando como arma el fierro mencionado, y Arcic, a su vez, acusó a Vázquez de haber asesinado a dos personas. Arcic confesó que funcionaba como “explorador”, con la finalidad de enterarse de cómo quedaron las cosas

---

<sup>24</sup> *Ibid.*

luego del ataque. También fue condenado a nueve años de prisión. Pero a diferencia de Villanueva, murió dos años después.

José Arcic, dijo: “que no conoce a los jefes de la partida pero que uno de ellos le dijo, al obligarlo a tomar parte en el asalto, que venían por mandato de la santa de Cabora”.<sup>25</sup> Arcic declaró también que venía con el grupo a Nogales, pero que se cansó y se sentó a descansar, ignorando si el grupo había seguido su camino a Nogales o se había regresado. Que él caminó hacia Nogales y en el camino se encontró un fierro, mismo que escondió en la vía del ferrocarril para ir a tomar agua y que fue aprehendido en ese momento. Su primera declaración fue que venía de Santa Cruz a donde había ido a buscar trabajo sin conseguirlo.

José Morales, que según Francisco Vázquez se llamaba Jesús Matus, dijo que él iba de Buenavista a buscar trabajo cuando se encontró con una partida de yaquis que lo invitaron a seguirlos. Él no quería, debido a que no tenía arma alguna, pero los siguió. Que no le dieron arma porque le tenían desconfianza. Dijo también: “Que no conoció a los cabecillas de los asaltantes y sólo supo que aquéllos recibieron carta de Teresa, la santa de Cabora, ignorando su contenido; y que los indios Ignacio y Miguel se comprometieron a tomar parte en el asalto, habiéndole dado uno de ellos los papeles que tiene en la bolsa. Que a él ya lo castigó Dios”.<sup>26</sup> José Morales, o Jesús Matus, murió un día después del asalto, el 13 de agosto, a consecuencia de heridas de bala provocadas durante el asalto. Traía consigo una foto de Teresa, oraciones, una carta dirigida a un José, y ejemplares del periódico *El Independiente*.

Que a él ya lo castigó Dios... ¿No le leyeron la carta de Teresa que traía entre sus ropas Juan Buitimea, u olvidó, en ese momento cercano a la muerte, sus palabras?

A gozar de la gracia como premio de vuestra sumisión y obediencia, venir a disfrutar de la buenaventura... Por lo mismo, les prevengo que se arrepientan de todo corazón... Haré que salgan con bien de todas sus empresas [...] Nunca les pasará ninguna desgracia ni sufrirán

---

<sup>25</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folios 322, 334. Comunicado de Pedro Magaña al secretario de Relaciones Exteriores. México, 24 de septiembre de 1896.

<sup>26</sup> AHSRE. Expediente 1-3-670 (I), folios 11 y 12. Declaración del reo José Morales. Nogales, Sonora, 12 de agosto de 1896.

enfermedades porque andarán siempre acompañados de los dulces nombres de Jesús, María y José que los librarán de todo mal y yo les echaré mi sacrosanta bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo [...].<sup>27</sup>

La fuerza de Dios, la fe ciega en Dios, la lucha en el nombre de Dios, la obediencia. A gozar de la gracia como premio... Nunca les pasará ninguna desgracia... Milenarismo, Teresa.

Los ejércitos de México y Estados Unidos peinaron una amplia zona de ambos países en busca de los asaltantes, pero la mayoría de éstos se escondieron. Rafael Moreno, de Chihuahua, desapareció de Santa Rita pocos días después del asalto, dejando abandonados sus animales. Rafael hacía frecuentes viajes a El Paso, a reunirse con Aguirre y los Urrea. También desapareció de la mina el indio pima Antonio Escalante. Otro pima, Francisco Arvizu, concurrió al asalto, aunque siempre lo negó y trabajó un tiempo en El Durazno como mayordomo de una cuadrilla de leñeros. En su mayoría los indígenas que trabajaban en las minas de Santa Rita y El Durazno huyeron, por temor a ser aprehendidos. "Cerca de Nogales han quedado los siguientes indios: en Shafter, 7, en Santa Rita, 6, en Huachuca, 4; en Sonoita, 4; en Casa Blanca, 10; en Jacio, 7; en Rebajo, 5; en Oro Blanco, 9".<sup>28</sup>

Sin duda, el movimiento teresista estaba pensado en grande. Era la revolución. En los días posteriores a los asaltos de Nogales, Ojinaga y Palomas, se vieron como

300 indios armados en Santa Rosa, pueblo indio que está como a 50 millas de Buenos Aires [Arizona]; el mismo Welsh [Jas P. Welsh, empleado de la Aduana] manifiesta haber oído decir que una partida de yaquis armados insta a los pápagos para que se unan a ellos.

Mr. James Finley manifiesta que el señor Berges, agente de los pápagos en San Javier, le dijo que un pápago le había comunicado que estaban como 20 hombres armados entre mexicanos y yaquis en la rancharía de pápagos llamada Santa Rosa que dista de Tucson como 50 millas dentro

---

<sup>27</sup> AHSRE. Expediente 1- 3 670 (I), folio 30. Documento escrito presuntamente por Teresa Urrea (dictado por una fuerza superior), encontrado entre las pertenencias del muerto Juan Buitimea. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

<sup>28</sup> AHSRE. Expediente I-3-670 (1), 1896. Carta de Manuel Mascareñas a Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores. Nogales, Sonora, sin fecha.

del territorio de los Estados Unidos y como a 40 millas del territorio mexicano frente al mineral del “Plomo”, distrito de Altar [...]. Que han llevado sus armas a Tucson para componerlas en la casa del armero Mr. Hart, y que éste le ha confirmado a Finley lo dicho por Berges, pues afirma que los pápagos le han llevado últimamente bastantes armas a componer y le han comprado más cartuchos que los de costumbre, sin regatear como otras veces.<sup>29</sup>

Los pápagos, como los yaquis, mayos y pimas, eran fieles a santa Teresa de Cabora. El idioma fue una barrera; las distancias fueron otra; la falta de contactos, el que la mayoría de los indígenas no supiera leer ni escribir, todo ello impidió una mejor y más efectiva comunicación para alcanzar el triunfo. Las autoridades mexicanas no estaban bien organizadas; hubiera sido fácil derrotarlas con algo más de recursos y con la ayuda de todos aquellos de la sociedad civil que verbalmente se habían comprometido a apoyar. Pero el pasado queda en el pasado; las posibilidades quedan en eso, y Teresa continúa en su viaje hacia el nuevo destierro.

Manuel Mascareñas, cónsul de México en Nogales, Arizona, informó a la Secretaría de Relaciones Exteriores:

Anoche se supo que reunieron 500 yaquis a los depredadores, mismos que cruzaron la frontera, a suelo norteamericano. Los indios son presa de ideas fanáticas, bajo el patrocinio de “santa Teresa”. Es evidente que no desean dañar a los norteamericanos; ya que a varios ciudadanos que estaban en el lado mexicano, al empezar el tiroteo, ayer por la mañana, les quitaron sus armas y les dijeron que no peleaban contra ellos, sino contra los mexicanos, para capturar a los funcionarios y controlar el gobierno. El principal objetivo del ataque fue apoderarse de las armas, municiones y dinero de la aduana, desde donde pensaban marchar a la ciudad de México para derribar el gobierno de Díaz.<sup>30</sup>

Indios muertos en el asalto a Nogales: Loreto Rivas, Miguel Álvarez, Juan Buitimea, Ignacio Bachomo e Ignacio Gómez. Horas más tarde, murió José Morales o Jesús Matus. De los otros dos muertos durante el ataque, así como del que atraparon en “Canoas”, al poniente de la villa, en la expedición organizada

---

<sup>29</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folio 320. Carta del secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, al secretario de Guerra. México, 18 de septiembre de 1886.

<sup>30</sup> *New York Tribune* (Nueva York), 14 de agosto de 1896.

para perseguir a los atacantes, no se supieron sus nombres ni se tomaron sus señas particulares.

Muertos... Muertos... Ni siquiera sus nombres... No se conocieron ni los nombres de algunos de los valientes... De los nombres que aparecieron en la lista, ¿quiénes murieron? Las autoridades de Nogales tomaron una fotografía de los cuerpos, bien acomodados, uno tras otro. Murieron luego de muchas horas de caminar, sin dormir, ilusionados con la idea del triunfo de Teresita. Rostros indígenas... Ninguno joven... Ellos no querían matar... iban en su nombre a que toda la población se les uniera en un solo bloque para expulsar al tirano de su trono... ¿Qué se encontraron? Rechazo, miedo, tibias simpatías... No hubo respuesta al llamado, Teresa... Todos te conocían en ambos Nogales, todos sabían de tus intenciones revolucionarias y no respondieron al llamado. ¿Qué pasó en Nogales? ¿Equivocó Lauro Aguirre su estrategia al considerar que luchando a nombre de la santa de Cabora el pueblo se les uniría? Sin duda.

Luego, al interior, traiciones... Unos culpando a los otros, los otros tratando de hundir al uno, menos José Luis Villanueva, el encargado de surtir municiones, quien siempre se mantuvo firme en negar su participación y nunca señaló a ninguno de los otros presos. Los otros, al sentirse abandonados, perdieron fuerza; lo único que mantuvieron fue el discurso largamente estudiado del porqué de su presencia en Nogales. ¿El pretexto general? La búsqueda de empleo.

¿Acaso eso era una revolución? ¿Muertos y traiciones? ¿Engaños y mentiras? La pequeña Laura llora, John duerme -o finge hacerlo-, y ella se mueve lentamente debido a la gran barriga producto de su embarazo. El tren no detiene su humeante marcha. Por fin, la pequeña cesa su llanto. Entonces ella, Teresa, la santa, vuelve al nebuloso mundo del recuerdo tormentoso.

Los papeles que se les recogieron a los indígenas muertos en el asalto a Nogales no contenían nombres ni firmas de personas, sino simplemente direcciones para el uso de píldoras y pastillas que traía en su maleta uno de ellos. Los rebeldes merodearon Tubac y el Guebabi desde dos semanas antes

del ataque; también hablaron con gente, la buscaron, mostraron cartas de Teresita...

Todos los ciudadanos nogalenses aprehendidos por los rebeldes, y retenidos hasta la hora del asalto, coincidían en que: "Su plan era de libertad".<sup>31</sup> A unos se los dijo el jefe, a otros alguno de los asaltantes, no cualquiera, pues muchos no hablaban español. También los escucharon decir que: "querían cambiar de autoridades porque las que había no eran buenas";<sup>32</sup> que al atacar gritaban "¡Viva la santa de Cabora!" y "¡Vive Dios!"

A los indios se les recogieron los siguientes documentos: dos alabanzas a Teresa Urrea como santa de Cabora; una carta sin firma pero dirigida, según parece, a un tal Ramón, en la que se aconsejan prácticas religiosas y el ejercicio de actos morales, y se menciona la aparición del arcángel Gabriel a la santa de Cabora como mensajero del cielo y conductor de una carta de Dios a Teresa, cuyo contenido tiende a exaltar el fanatismo religioso; carta que se supone Teresa Urrea dirigió a un tal José, diciendo que vayan sin cuidado y que no desconfíen ni desmayen; carta escrita al parecer en dialecto yaqui el 7 de agosto anterior, en la que se distinguen los nombres de Jesús Baldomea; otra carta fechada el mismo día que dice: "hermanitos, no dejen de asistir, porque vamos a pegar el grito luego que lleguemos [...]", y continúan unas palabras en yaqui; copia de la oración del justo juez; carta fechada el 28 de junio de 1896, firmada por un tal Benigno recomendando a sus hermanos se alisten como puedan y no dejen de llegar, terminando con las siguientes palabras: "Apúrense, Teresita Urrea"; un sobre rotulado "señor don José Gómez.- santa Rita. A. T.", y una lista que contiene los siguientes nombres: Loreto Bibas Primero, Miguel León, Juan Lugo, Francisco Vásquez, Luis Liso, José Salcido, Miguel Álvarez, Juan Valencia, José Bacasiari, Juan Buitimea, Francisco Ramírez, Juan Serrano,

---

<sup>31</sup> AGN/MGR. Volumen 8, expediente 1-3-670, folios 322, 334. Comunicado de Pedro Magaña al secretario de Relaciones Exteriores. México, 24 de septiembre de 1896.

<sup>32</sup> *Ibid.*

Miguel Álvarez, Ignacio Bachomo, Francisco Abraham, Juan Siquilimea, Juan Álvarez, Esteban Jasetay y Juan Molina.<sup>33</sup>

Según Enrique Acevedo, habitante de la villa de Nogales y empleado federal, los asaltantes lanzaban vivas a Dios, a la santa de Cabora y a don Lauro Aguirre. Enrique Acevedo, como la mayoría de los pobladores de ambos Nogales, conocía perfectamente tanto a Aguirre como a Teresa y a don Tomás. Era asiduo visitante a la casa de Teresa en El Bosque y cuando, meses antes, se quemó la casa de Lauro en Nogales (donde vivían su mujer y sus hijos, pues él para entonces vivía en El Paso, Texas, con los Urrea), y murió su hija Isabel, Acevedo organizó una colecta para los gastos funerarios y para reconstruir la casa. Aguirre envió a Acevedo una carta agradeciéndole “su bello y caballeroso procedimiento y servicios prestados a mi familia en días demasiado aciagos y terribles [...]”<sup>34</sup> A decir de Enrique Acevedo, los asaltantes querían:

Reclamar sus derechos y proclamar su autonomía; que uno de los aprehensores del declarante a quien supone jefe platicaba con sus compañeros que personalmente había arreglado con Aguirre el asalto; que el declarante observó desde hace tiempo intimidación entre Teresa Urrea y Aguirre y entre éste y Tomás Urrea, pues el mismo exponente recogía en el correo cartas dirigidas a Aguirre que tenían en el sobre el sello de Tomás Urrea.<sup>35</sup>

Enrique Acevedo fue tomado preso por los indígenas y, al enterarse que luchaban a nombre de la santa de Cabora, se puso a gritar en nombre de ella y, “como su ideal era el mismo” fue liberado. Lo mismo hicieron los demás presos, corriendo la misma suerte. José Luis Villanueva asegura que conoció a Acevedo en casa de Teresa Urrea; cuando le preguntaron de dónde iba a conseguir un arma para las municiones que pretendía comprar, dijo que Enrique Acevedo se la daría. La relación de Acevedo con los Urrea era más que casual.

---

<sup>33</sup> AHSRE. Expediente 1-3-670 (1), folio 29. Documentos encontrados al muerto Juan Buitimea. Nogales, Sonora, 12 de agosto de 1896.

<sup>34</sup> AHSRE. Expediente 1-3-670 (II). Declaración de Enrique Acevedo. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

<sup>35</sup> CCJS. 5º Juzgado, folio 329. Declaración de Enrique Acevedo. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

El asaltante José Morales dijo a Rodolfo Ogarrio, administrador de la aduana, que obedecían disposiciones de Lauro Aguirre y de la santa de Cabora. Que su jefe era José Gómez. Lo mismo dijo Francisco Vázquez, pero él nombró a dos como jefes: José Gómez y Benigno Arvizu.

El sheriff de Nogales, Arizona, había informado al comandante de la aduana Juan Chapital que Lauro Aguirre, Teresa Urrea y el padre de ésta preparaban, desde marzo, un ataque a Nogales y tomó providencias; pero que cuando supo que Urrea y Aguirre se habían marchado hacia El Paso, Texas, juzgó innecesarias las medidas de defensa.

No, no: el pueblo de Nogales no respondió al llamado. La revolución se anunció; se llamó a los ciudadanos a participar. No hubo respuesta. El nombre de la santa de Cabora no convocó a nadie más de los que ya iban en la expedición. Hubo sangre, muertos de ambos lados. ¿Y Dios? ¿Y la promesa de vida eterna para quienes lucharan en su nombre? ¿No era eso lo que Dios le había dicho a Teresa? Luego, un sector de la población de Nogales, Arizona, se unió al cónsul Mascareñas para repeler a los rebeldes, y no faltó algún mexicano que se les uniera. Y Lauro, tan brillante, tan capaz, a la hora de organizar un ataque se le acababan los atributos. ¿Cómo hacer una revolución con 12 rifles y unos cuantos arcos y flechas, Lauro? La revolución de papel se perdió en la de hechos.

Las autoridades mexicanas solicitaron la extradición de los involucrados en el asalto a Nogales (Teresa Urrea y Lauro Aguirre como cabecillas); sin embargo, las autoridades norteamericanas no se lo concedieron pues, según éstas, las acusaciones se fundaban sobre lo que oyeron y no sobre lo que vieron. Por mucho que las autoridades mexicanas se esmeraran en comprobar que los delitos de los Urrea y de Aguirre eran del orden común y no políticos, las estadounidenses argumentaban que, en caso de haber delito por parte de los Urrea y Aguirre, éste era del orden político, para el cual no hay extradición, y



no del orden común.<sup>36</sup> Sin embargo, las autoridades de la república se agilizan y solicitan:

Que el mismo ministro [mexicano] en Washington ponga en conocimiento del Departamento de Estado [norteamericano] la conducta observada por Lauro Aguirre y Teresa Urrea quienes, por datos recogidos, explotan la ignorancia y el fanatismo religioso de los habitantes de la frontera, para empujarlos a la comisión de crímenes, poniendo en constante alarma a los vecinos pacíficos de las poblaciones de los dos países; a fin de que dicte medidas severas para impedir que dichas personas y sus secuaces continúen en sus maquinaciones; y si fuere posible, que se les interne a lugares de los Estados Unidos donde no puedan estar en contacto con gente dispuesta a tomar parte en cualquier disturbio.<sup>37</sup>

El gobierno mexicano, si bien aceptó que no existían elementos que probaran la culpabilidad de Aguirre y los Urrea en el asalto a Nogales, solicitó que

Si se perfecciona por el juzgado la repetida causa, tal vez se adquiriesen datos que prueben que son coautores o cómplices de los delitos, para solicitar su extradición con arreglo al artículo tercero del tratado con los Estados Unidos que comienza así: "Serán entregadas con arreglo a lo dispuesto en este tratado las personas acusadas como principales, auxiliares, o cómplices de algunos de los crímenes siguientes, etcétera".<sup>38</sup>

Los teresistas no eran los únicos que se enfrentaban al régimen de Porfirio Díaz. También peleaban, en otras regiones y con diferencia de meses, Catarino Garza y el coronel garcista Rafael Martínez; empezaban su lucha los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, cada grupo con sus seguidores y con intentos unificadores entre ellos. Manuel Flores Chapa participó con Catarino Garza y luego al lado de Lauro Aguirre.<sup>39</sup> Seguramente hubo intentos unificadores, pero

---

<sup>36</sup> AHSRE. Expediente 1-3-670 (I), folio 104. El comisario de policía de Nogales, Juan Fenochio, pide a las autoridades mexicanas que no se acuse a los Urrea y a Aguirre de delito político, sino del orden común. Nogales, sonora, sin fecha.

<sup>37</sup> AGN/MGR. Volumen 8, expediente 1-3-670, folios 322, 334. Comunicado de Pedro Magaña al secretario de Relaciones Exteriores. México, 24 de septiembre de 1896.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> "Flores Chapa tiene antecedentes oscuros [...]. En Tamaulipas anduvo con Catarino Garza [periodista y revolucionario]. En Chihuahua luchó al lado de Víctor L. Ochoa. Ahora edita junto con Lauro Aguirre el periódico *El Independiente*. AHSRE. Expediente L-E-730 (I), folio 100. Oficio del cónsul de México en El Paso, Texas, Francisco Mallén, al secretario de Relaciones Exteriores. El Paso, Texas, sin fecha.

ninguna organización creció lo suficiente para aglutinar a las demás. Era el principio de lo que luego sería. Los enlaces, la coordinación, se dieron sin fuerza. No había recursos, la organización era precaria. La masa, la gran masa humana que conformaba la sociedad mexicana, no se integró al movimiento, aún cuando muchos simpatizaban con alguno de los opositores del gobierno mexicano. Era el principio de lo que algún día sería.

Los teresistas querían iniciar la revolución, pero no sabían cómo. Lauro Aguirre era un señor ideólogo, con un gran poder de convencimiento, pero carente de experiencia en cuanto al uso de armas o a estrategias militares. Incluso fue objeto de burlas, como cuando detuvieron a Lauro Aguirre y Manuel Flores Chapa, en marzo de 1896: “Es ridículo que dos grandes gobiernos combinen sus esfuerzos para castigar a dos pobres editores [basándose] en la acusación de que esos dos hombres iban a derrocar al gobierno de México, con una revolución de papel [...]”<sup>40</sup>

Otro documento, éste oficial. Washington puso en alerta al Marshal y al administrador de la aduana de Nogales: “Lauro Aguirre va vía Nogales para organizar una revolución mexicana. Se le montará vigilancia, aún cuando es bien conocida la completa nulidad de Lauro Aguirre”.<sup>41</sup> Y más: “Lauro Aguirre y Chapa no tenían con qué comer, menos con qué armar una expedición de 300 hombres. Arturo N. Elías, 11 de marzo de 1896”.<sup>42</sup>

¿Qué cómo se hacían los teresistas de los pocos recursos de que disponían? Pues vendiendo, casa por casa, en El Paso, Texas, el retrato de Teresa. Pidiendo colaboración. Vendiendo propiedades (como la finca que Lauro Aguirre había comprado en \$6,000.00 y luego vendió en \$5,000.00, mostrando sus capacidades comerciales). Como dijo el Promotor Fiscal de El Paso, Texas:

---

<sup>40</sup> *El Paso Daily Star* (El Paso, Texas), 25 de marzo de 1896.

<sup>41</sup> Brianda Domecq, “Teresa Urrea, la santa de Cabora”, en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua con el sistema porfirista (1891-1892)*, coordinado por Jesús Vargas Valdez, 2 tomos, 9-65 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994), I: 37-38.

<sup>42</sup> *Ibid.*, I: 38.

Si tuvieran recursos, ya hubieran triunfado. La penuria de los secuaces de la Teresa y su consiguiente impotencia para comprar armas, equipos, caballos, etcétera, ha sido en realidad el único impedimento que ha habido para que las fronteras mexicanas no fueran invadidas por un gran número de ellos [...] El gobierno mexicano no tiene recursos para contrarrestar una ofensiva bien organizada [...] <sup>43</sup>

Manuel Flores Chapa, periodista que ayudó a redactar el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista y que acompañó a Lauro Aguirre en sus primeros intentos por iniciar una revolución a principios de 1896, dijo con respecto a Teresa Urrea: "Teresa Urrea no es llamada santa por mí. Yo no la llamo santa: yo la llamo dama. Ella escribe sus artículos espiritualistas y como una espiritualista está su nombre. Ella vino sólo como espiritista. Mr. Aguirre es mi amigo; nos apoyamos mutuamente". <sup>44</sup> Flores Chapa vivió en Solomonville a principios de 1896, en lo que redactaba el Plan Restaurador junto con don Tomás, Teresa y Lauro, pero no participó en la organización de los ataques de Nogales, Ojinaga y Palomas. ¿Será que no estuvo de acuerdo en abanderar la lucha a nombre de la santa de Cabora en lugar de hacerlo a nombre del recién redactado Plan Restaurador? Las características de Flores Chapa lo acercan a las de un luchador anarquista, más que milenarista.

Teresa Urrea siempre habló de un autogobierno, de la conservación de las formas tradicionales de organización, de un rechazo a las leyes que imponía la autoridad, leyes que no eran de Dios. Había que volver atrás, a los tiempos de libertad, sin ingerencia del gobierno ni de la iglesia. Teresa partía de la idea de un mundo alrededor de Dios, pero también buscaba regresar al mundo idílico en que se había vivido; también buscaba el auto gobierno del hombre. Revolucionaria: quería cambiar el estado de cosas en que vivía la sociedad desprotegida. Milenarista: lo hacía asumiendo un liderazgo en nombre de Dios, profetizando lo alcanzable del mundo soñado, imaginado.

---

<sup>43</sup> AHSRE. Fondo: Consulados de México en Bisbee, Nogales, Arizona y El Paso, Texas. Tema: Teresa Urrea, la santa de Cabora. Oficio del promotor Fiscal de Estados Unidos en el Distrito Occidental de Texas, señor Roberto U. Culberson. Folios 56-58. El Paso, Texas, 9 de octubre de 1896.

<sup>44</sup> AHSRE. Expediente L-E 730 (I), folio 157. El Paso, Texas, 27 de marzo de 1896.

Además del ataque a la aduana de Nogales, los teresistas asaltaron Ojinaga y Palomas, Chihuahua, lugar este último donde obtuvieron un pequeño botín, pero posteriormente fueron aprehendidos y castigados. El líder del ataque a Palomas, Pomposo Ramos Rojo, se convirtió en el principal testigo contra Teresa Urrea, Tomás Urrea y Lauro Aguirre; además se prestó como señuelo para conseguir pruebas de su culpabilidad.<sup>45</sup> ¿Para qué pensar en Ramos Rojo? Ese “cero a la izquierda, que fue cobarde e inútil en el ataque a Palomas [...]”<sup>46</sup>

Francisco Mallén y Manuel Mascareñas, cónsules mexicanos en El Paso, Texas, y Nogales, Arizona, respectivamente, no cejaban. Intentaban extraditar a Teresa Urrea, Tomás Urrea, Lauro Aguirre, Manuel Flores Chapa, Ricardo Johnson y a muchos más que encabezaron esta lucha, una de las muchas que se suscitaron contra el gobierno porfirista.

Como llegaron, se fueron. En junio de 1897, Teresa Urrea, acorralada por el gobierno mexicano que recibía ayuda de su homónimo norteamericano, se mudó a Clifton, Arizona, lejos de la frontera; lejos de los cónsules Francisco Mallén y Manuel Mascareñas; lejos de Ignacio Mariscal, el secretario de Relaciones Exteriores. Atrás quedó su participación revolucionaria, su deseo de venganza contra aquél que había destruido su vida y la de tantos. En 1888 y 1889, los diplomáticos continuaron con sus intentos de extraditarla. Luego la dejaron en paz, pero tuvo que irse más lejos aún, esta vez obligada por la urgente necesidad de olvido. Muchas experiencias para una vida tan corta; muchas luchas para tan pocos recursos. La revolución tuvo que esperar. Teresa llamó Laura a su primera hija, en homenaje a ese luchador incansable que fue Lauro.

¿Para qué sirve el gobierno? ¿Para qué se instituyó como órgano rector de una sociedad? ¿Era necesario el gobierno? ¿Han necesitado los yaquis, los mayos, los pimas, los pápagos, de un gobierno para organizarse? Sí de una

---

<sup>45</sup> AHSRE. Expediente 11-19-11, folio 85. Comparecencia de Guadalupe Arinivas ante William Baker, notario público del condado de Doña Ana. Doña Ana, Nuevo México, 5 de mayo de 1897.

<sup>46</sup> *Ibid.*

organización, sí de acuerdos pero, ¿gobierno? ¿Gobierno represor? ¿Qué hace un gobierno como el de Porfirio Díaz, sino reprimir? Tendió las vías del ferrocarril, sí, ¿pero es eso suficiente para sobrevivir? ¿Se tiene que pagar un precio tan elevado como la libertad tradicional, la cultura tradicional, para acceder a un ferrocarril? ¿Para qué sirve el gobierno, Teresa?

El regreso, la incertidumbre. Detrás de un horizonte siempre hay otro horizonte enmarañado. ¿Qué horizonte esperaba a Teresa, con su padre muerto, su primer matrimonio deshecho, con una hija en este mundo y otra por venir, producto de amores ilícitos con un jovencito, hijo de una de sus mejores amigas? ¿Lo entendería Juana, madre de John? ¿Tendría el valor ella, Teresa, la que nunca tuvo miedo, para enfrentar a Juana? De cualquier modo, John seguiría su rumbo sin mirar hacia atrás, como habían acordado. Teresa regresaba John a Juana y ella se quedaba con sus niñas. Mariana, fiel consorte de Teresa, sí estaba en Clifton. También estaba Gabriela -pareja sentimental de don Tomás- con sus hijos, hermanos de Teresa. Clifton, nuevamente, el lugar seleccionado para sanar heridas.

Cuatro años estuvo Teresa fuera de Clifton. Cuatro años ofreciendo a un público cada vez más escéptico -cada paso que daba más al norte de Estados Unidos ganaba en frialdad-, los alcances de sus poderes curativos. Que no cobraran la entrada, era una de las condiciones. Y cobraban. En Nueva Cork, Teresa rescinde el contrato con la compañía médica que tanto le prometiera y tan poco le cumpliera, y regresa a Clifton.<sup>47</sup>

¿Por qué diferente? ¿Por qué no como las demás? ¿Por qué no siguió siendo aquella niña campestre, ignorante del mundo, con fuerte y entonada voz y grandes manos para pulsar la guitarra? ¿Por qué no siguió siendo aquella niña humilde, de apellido Chávez y de nombre largo? Pero nació bajo el santoral de santa Teresa. ¿Te marcó tu fecha de nacimiento, Teresa? ¿Te molestaba que te llamaran Niña Nona Gracia María Rebeca, hija espuria? ¿Desde cuándo el nombre de Teresa? ¿Desde cuándo el apellido Urrea?

---

<sup>47</sup> Brianda Domecq de Rodríguez, *Teresa Urrea, la santa de Cabora*, 214-251, en VII Simposio de Historia de Sonora (Hermosillo: Universidad de Sonora, 1982), 246.

En ese 1904 del retorno, la semilla de la revolución continuaba germinando. Los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, acompañados de Antonio Villarreal y Juan Sarabia, luchaban desde el periodismo contra el régimen de Porfirio Díaz. Lauro Aguirre estaba con ellos. Lauro había estado preso una y otra vez (la tenacidad del cónsul Francisco Mallén contra Aguirre desconocía límites) y allí seguía, en la lucha. ¿Y tú, Teresa?

Los periódicos no la dejaban en paz. Peinó su larga y cuidada cabellera. En el siguiente poblado, de seguro, la estarían esperando periodistas para plantearle las mismas preguntas de siempre...

\* \* \* \*

Manuel Mascareñas... "Una liga muy estrecha entre Lauro Aguirre y Teresa Urrea... Relaciones íntimas hasta lo extraordinario..."<sup>48</sup> Bonifacio Ríos: "relación de concubinato entre Teresa Urrea y Lauro Aguirre, de resultados trascendentales..."<sup>49</sup> Los rumores corrían a uno y otro lado de la frontera... ¿Y ella? ¿Quién le preguntaba a ella? Su casa siempre llena de gente que buscaba aliviar sus enfermedades; su casa siempre con gente que buscaba cambiar el estado de cosas. ¿Cuándo? ¿Cómo? Relaciones íntimas...

¿Qué acaso no tuviste éxito, Teresa? ¿No es éxito tu liderazgo, la fe ciega que tanta gente ha depositado en ti? Has puesto a temblar al poderoso régimen de Porfirio Díaz, Teresa... ¿No es eso éxito? Lauro hablaba de triunfo, de avances significativos, de pasos trascendentales, de la caída del tirano. Teresa contaba los muertos en su nombre...

Y de Nogales, la mente de Teresa vuela más hacia el este... Las manos... Las manos no cambiaban de color...

---

<sup>48</sup> AHSRE. Expediente 9-15-14, caja 1125, folio 54. Declaración de Manuel Mascareñas. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

<sup>49</sup> AHSRE. Expediente 9-15-14, caja 1125, folio 54. Declaración de Bonifacio Ríos. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.



Muertos en el asalto a la aduana de Nogales, Sonora, el 12 de agosto de 1896, a nombre de la santa de Cabora. Cortesía Arizona Historical Society.

### **El asalto a El Pegüis y Palomas**

“Hermanita, no me olvides en tus oraciones y en ti tengo fe [...] Tu hermano que te adora con el alma”.<sup>50</sup> La traición, Pomposo Ramos Rojo, es el peor de los males... ¿Por qué aparece tan de repente Pomposo Ramos entre los pensamientos de Teresa? ¿Por qué en ese último viaje a Clifton? El traidor mayor, el judas de los teresistas... Eso es usted, Pomposo... Le ayudamos a que huyera de la cárcel de Hermosillo porque usted era hombre de palabra... Lo trajimos a Nogales, lo llevamos a El Paso, le dimos a un grupo de gente, nuestros mejores hombres, para que asaltara la aduana de Palomas y usted se portó como un cobarde... No sólo un cobarde: traicionó a quienes dijo apoyar. Se le consiguió armamento, se le dio cobijo, se le abrieron todas las puertas, se le confiaron secretos... Y usted... Tanto entusiasmo con su persona, Pomposo, para que usted resultara un cobarde traidor. La larga cabellera de Teresa es sacudida violentamente por sus mismas manos, en un desesperado intento por alejar de su mente al indeseable.

---

<sup>50</sup> AHSRE. Expediente II-19-11, folio 86. “Teresa Urrea, la santa de Cabora”. Anexo enviado por Pomposo Ramos Rojo a Teresa Urrea con Guadalupe Arinivas. Las Cruces, Nuevo México, 3 de noviembre de 1896.

En El Pegüis, el 6 de agosto de 1896, una “gavilla de bandoleros asaltó al correo de Coyame, violó y destruyó la correspondencia, cortó el hilo telegráfico, capturó a varias personas robándoles sus armas y caballos, dio muerte al gendarme fiscal Ramón Guedea y cometió otras depredaciones [...]”<sup>51</sup> El asalto lo verificó un grupo de 12 “bandoleros” entre El Pegüis y Ojinaga; fue denunciado el 12 de agosto. Los “bandoleros” sin bandera se llevaron, además de la valija, el caballo y armas que llevaban, habiendo quemado toda la correspondencia. ¿Cómo se presentaron los acontecimientos? Relata el conductor Félix Ramírez que la madrugada del 7 de agosto, en el bajío denominado de “Las borregas” se le apareció a caballo un señor llamado Antonio Rodríguez y que,

al darle la mano, aparecieron 11 individuos más, montados y armados, quienes lo echaron a pie y lo devolvieron escoltado al Pegüis, donde le hicieron bajar la valija la que rotó, con un cuchillo, Demetrio Cortés, a quien los demás llamaban “comandante”; y que sacó la correspondencia, y entre todos la violaron, arrojándola en seguida al fuego. Que de la gavilla pudo conocer al expresado Cortés, a Crispín Beltrán como segundo jefe, a Antonio Rodríguez y Tomás Burgess; y que los mismos bandoleros llamaban a otro individuo por ‘Mauro’, pero que no supo su apellido; agregó que Demetrio Cortés les dijo a los demás que si en la correspondencia encontraban algo que los perjudicara le hicieran fuego a Ramírez; y en seguida se le acercó Burgess para persuadirlo a que les ayudara y no diera parte a la autoridad, ofreciéndole un peso diario, y que si llegaban a triunfar le darían trescientos pesos y una cantidad de acres de tierra. Agregó que durante su detención aprehendieron a varios pasajeros y que luego que lo dejaron libre regresó al “Álamo” a dar cuenta de lo ocurrido.<sup>52</sup>

¿Qué información podía ir en el correo interceptado y quemado? ¿Alguien ajeno al movimiento se había enterado del levantamiento simultáneo que se preparaba para el 8 de agosto en Nogales, Ojinaga y Palomas? Lo que haya sido, alteró los planes originales... Las autoridades de El Pegüis persiguieron a los asaltantes, que eran alrededor de 25. Cuando se encontraron, se batieron

---

<sup>51</sup> México. Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Justicia, (en adelante AGN/SJ). Expediente 55785, folio 17. Dictamen del juez Benigno Frías Camacho. Ciudad Juárez, Chihuahua, 27 de julio de 1898.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 18.



durante dos horas. Los rebeldes mataron a Ramón Guedea; cortaron el hilo telegráfico en una extensión como de una milla.

Las autoridades informaron que todos los integrantes de la gavilla eran mexicanos, la mayor parte de Ojinaga. Efectivamente, esa era la estrategia: que los habitantes de la comunidad atacada conocieran a los participantes. No se trataba de ocultarlo; no eran ladrones. En la medida en que los locales los reconocieran, más fácilmente se integrarían a la lucha, se les invitaba a hacerlo. Después del enfrentamiento, los rebeldes huyeron rumbo a Estados Unidos.<sup>53</sup>

Que no cobraran, fue su condición. Que vendieran sus productos, que se promovieran, pero que no cobraran. Lo habían aceptado... ¿Era tan difícil de cumplir? La gente de todas maneras, voluntariamente, agradecida con los resultados de su encuentro con Teresa, dejaba donativos, muchos de ellos en especie. ¿Era necesario cobrar la entrada para presenciar las curaciones de su santa, o beneficiarse de ellas? Y ella, ¿por qué tardó tanto en descubrirlo? Enfrascada como estaba en el redescubrimiento del amor, su mente, tan clara, tan visionaria, se obnubiló, se cubrió de un oscuro velo que le impedía ver más allá de los ojos de John; más allá de las frivolidades de la moda en el vestir. El embrujo neoyorkino.

Lauro Aguirre y Ricardo Johnson se reunieron con varios de los asaltantes el día 14 de agosto, en El Paso, Texas. Las autoridades mexicanas pidieron a Francisco Mallén, su representante consular en aquella ciudad, que arrestara de manera preventiva a Lauro Aguirre y Ricardo Johnson. Francisco Mallén vigilaba de cerca a Tomás y Teresa Urrea desde su arribo a El Paso en junio de ese 1896. Desde mucho antes, siguió de cerca a Lauro Aguirre y a Manuel Flores Chapa, a quienes arrestó en marzo por violar las leyes de neutralidad, acusación de la que salieron libres. Mallén fue de los primeros en enterarse del Plan Restaurador de la Constitución y Reformista, y en combatir a los firmantes...

---

<sup>53</sup> Pedro Magaña, luego de informar de los acontecimientos, pide a Mariscal: "que en la solicitud de extradición se omita sedición y revolución para facilitar las cosas". Véase en AHSRE, Expediente L-E-730 (1), folio 260. Oficio de Pedro Magaña a Ignacio Mariscal, secretario de Relaciones Exteriores. México, 20 de noviembre de 1896.

En la junta del 14 de agosto, en El Paso, participaron de manera activa Lauro Aguirre y Ricardo Johnson. La junta tuvo lugar en la casa de Antonio Vizcarra. Se elogió a Demetrio Cortés por coordinar el asalto a El Pegüis. Se alabó a Benigno Arvizu, allí presente, por atacar la villa de Nogales. Los resultados de los asaltos no eran los mejores, pero marcaban un inicio, un inicio alentador. Luego vendría el asalto a Palomas, Chihuahua, y allí las cosas cambiarían. Allí se consolidarían muchas de las estrategias intentadas (sin éxito) en los asaltos anteriores. ¿Quién pararía ya la revolución?

Testigos, que no faltan, temerosos o simplemente para impedir que el otro triunfe aunque en ello vaya el propio estancamiento, comunicaron a las autoridades que Lauro Aguirre les había comunicado muchas veces sobre los adelantos del movimiento revolucionario contra México. Que en casa de Teresa Urrea se habían reunido con el mismo objeto, participando Aguirre, Johnson, Tomás Urrea, Pomposo Ramos Rojo, acabado de llegar de Hermosillo vía Nogales.<sup>54</sup> Que en una de esas juntas se trató del asalto a la aduana de la villa de Nogales para acumular recursos. Que Aguirre y Teresa Urrea alabaron a los valientes que entraron a Nogales. Que instaron a los presentes a seguir su ejemplo. Que lo mismo dijeron de los que acababan de invadir Ojinaga... Otros testigos afirman haber presenciado juntas en casa de Teresa Urrea. Que concurrían Demetrio Cortés, Benigno Arvizu, Ignacio Morales y otros que desconocen.<sup>55</sup> Testigos, muchos testigos. Se buscaban, se encontraban... El estado de excitación crecía conforme aumentaba el peligro. Eran fuertes; los teresistas aún eran fuertes. Aunque muchos los traicionaran, eran muchos quienes permanecían fieles a la lucha.

Para atacar El Pegüis, el grupo se organizó en Shafter, Texas. Las juntas se llevaron a cabo en casa de Victoriano Molinar. Los planes eran asaltar Ojinaga, deponer a las autoridades y marchar con el mismo objetivo sobre Chihuahua o Ciudad Juárez, donde ya estaba todo pronunciado. Teresa estaba en El Paso con el fin de levantar la revolución...

---

<sup>54</sup> CCJS, 5º distrito, folio 327. Declaración de Pomposo Ramos Rojo al notario W. E. Baker. Condado de doña Ana, Nuevo México, 5 de marzo de 1897.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 338.

En Palomas, Chihuahua, la madrugada del 14 de septiembre, alrededor de 40 integrantes al mando de Demetrio Cortés, Pomposo Ramos Rojo y Manuel González (alias Cruz Chávez), asaltaron la aduana y se apoderaron de los pocos fondos en existencia. Los asaltantes vestían pantalón y camisa de lona color azul, y venían armados con carabinas y rifles “sharp” para caballería. Además, “portaban un sombrero de fieltro negro, con ribete de galón blanco, grapas bordadas de hilo de plata formando dos águilas, formando una banderita semejante a la mexicana”.<sup>56</sup> Traían un pañuelo blanco a guisa de toquilla. Rodearon el edificio de la aduana, de cinco piezas de terrado. Al parecer, todos iban armados. Su grito era “¡viva la libertad!” “¡Viva el poder de Dios!” “¡Viva la santa de Cabora!” “¡Viva la compañía de Cruz Chávez!” Antes de llegar a la aduana, rompieron el hilo telegráfico. Elementos del ejército y los guardias de la aduana, luego de mostrar cierto desconcierto inicial, repelieron el ataque. Después de dos horas de fuego por ambos bandos, los asaltantes se retiraron llevando a cuestras a cuatro heridos y dejando en el terreno a dos de los suyos muertos, uno de los cuales era “alto, trigueño, bigotón, a quien varias veces se le vio trabajando en Deming, en la oficina del ferrocarril”.<sup>57</sup> Por parte de los defensores murió el soldado Ángel Lazarín y hubo tres heridos.

Un día anterior al ataque, el 13, los rebeldes estuvieron en el rancho “El potrillo”, del señor Bertchfield. Allí compraron una res, la mataron y se la comieron. Antes, habían viajado por toda la línea fronteriza (unos a caballo, la mayoría caminando) durante tres días, desde las inmediaciones de El Paso, Texas. Con ellos viajaba Juan Varela, uno de los sobrevivientes de Temósachic y Santo Tomás, persona muy cercana a Teresa, quien en una ocasión le pintó el rostro de negro para que se viera con el informante Magdaleno Calderón.

El tal Varela siempre ha sido de mala conducta... Es de los pronunciados de Santo Tomás y fue indultado por el gobierno desde cuya época pasó para los Estados Unidos. Es de cuerpo regular, delgado, color blanco, boca, nariz y frente regular, ojos negros y chicos, ceja y pelo castaño,

---

<sup>56</sup> AHSRE. Expediente 9-15-14, 1897, caja 1125. Declaración de Lorenzo Muñoz, en calidad de testigo. Palomas, Chihuahua, 17 de septiembre de 1896.

<sup>57</sup> *Ibid.* Declaración de Alberto Lindaver, en calidad de testigo. Palomas, Chihuahua, 17 de septiembre de 1896.

barbicerrado. Siempre anda rasurado, usando sólo bigote, que también es castaño. Viste de pantalón y saco de dril, aplanado, y chaleco del mismo género, camisa blanca, tehuas y una gorra aplanada.<sup>58</sup>

A la mayoría de los asaltantes a la aduana de Palomas los apresaron en Estados Unidos. A decir de Demetrio Cortés, quien participó en el asalto a la aduana de El Pegüis, apresaron a quienes pelearon “por las onerosas leyes hacendarias”. Pomposo Ramos detalló la participación de Teresa Urrea y Lauro Aguirre en la coordinación del movimiento.

En Las Cruces, Nuevo México, fueron aprehendidos 16 teresistas, entre ellos Pomposo, Prisciliano González, y otros. Se les sentenció a dos años y dos meses de prisión. Otros, como Pomposo, fueron extraditados a México con la condición de que, una vez cumplida su condena por delito común en Hermosillo, lo regresaran a Estados Unidos a cumplir su veredicto por el asalto a Palomas.

Pomposo, comerciante, originario de Sinaloa, con cerca de 29 años, se prestó a servir de anzuelo para comprobar la participación de los Urrea en el movimiento revolucionario... El 30 de octubre de 1896, en La Luz, cercano a Las Cruces, Nuevo México, Francisco Mallén ordenó que lo tomaran preso, luego de mes y medio de huir de las autoridades, utilizando el nombre de Antonio Altamirano. Durante mes y medio no abandonó el poblado de La Luz; nunca se comunicó con Lauro Aguirre ni con Teresa Urrea. Huyó. Literalmente, Pomposo Ramos Rojo se escondió luego de su único ataque apoyando la revolución de Aguirre y los Urrea. Y vaya que se le apoyó.

Él, en pago, traicionó y habló: que en la cárcel de Hermosillo recibió varias cartas de Teresa Urrea y Lauro Aguirre, escritas desde varios puntos, que lo exhortaban a huir. Que el 2 de agosto se fugó y se dirigió a El Paso, a donde arribó el día 4, luego de pasar por Nogales. En El Paso, lo condujeron a casa de Teresa Urrea, donde conoció algunas personas que participaban en el movimiento que se gestaba en contra del gobierno mexicano.

---

<sup>58</sup> AHSRE. Expediente 9-15-14, caja 1125. Declaración de Félix Parra. Palomas, Chihuahua, 17 de septiembre de 1896.

¿Qué beneficios esperaba usted de la traición, Ramos Rojo? ¿Una condena más benévola? ¿No ser extraditado a México? El caso es que tejió la urdimbre para inculpar a Teresa y a Aguirre en los acontecimientos de los últimos meses. Se alió al enemigo, ayudando a subir de tono el ya de por sí alto nivel de incertidumbre. Meses verificando reuniones clandestinas, hablando en clave, continuando, en lo posible, con la vida normal de curaciones a más de 200 personas diariamente, para que usted, a quien dimos nuestra confianza porque sabíamos de su valor, de sus ideas contra don Porfirio, nos traicionara. Teresa, la visionaria, la profeta, no vio la telaraña; Lauro, el intelectual, el pensador, el literato, aunque dudó, también cayó en la red. Fue un golpe de suerte el que salieran con bien del plan que Mallén y Ramos Rojo armó contra la organización. Allí sí estuvo Dios, protegiéndolos, pero esa acción suya, Pomposo, hizo imposible que siguiera viviendo en El Paso aquel 1897. Usted precipitó la huida hacia Clifton, Pomposo Ramos Rojo.

A Guadalupe Arinivas lo contactaron para atrapar a Teresa y a Aguirre. Arinivas fue a casa de Teresa; se hizo pasar por amigo de Ramos Rojo; dijo conocer a Manuel González (¿Dónde quedó Manuel González? Se evaporó como el agua del desierto); concertó una cita entre Lauro y Pomposo. En el lugar de la cita aparecieron, en lugar de Ramos Rojo, el cónsul Mallén y otras personas contratadas como testigos. Aguirre reaccionó a tiempo y evitó verse involucrado, pero el cerco sobre los disidentes se estrechó.

Pomposo Ramos Rojo continuó comunicando al cónsul y a un juez, que los asaltantes a la aduana de Palomas tomaron como bandera a Teresa Urrea, que tenían como agente en Ciudad Guerrero, Chihuahua, a un señor Izaguirre y los recursos económicos los facilitaban Aguirre, Urrea y la hija de éste.<sup>59</sup>

¿Por qué no fue extraditada Teresa Urrea, al igual que su padre Tomás y Lauro Aguirre? El gobierno mexicano lo intentó varias veces y el gobierno estadounidense lo desaprobó. Incluso, se dio el caso de José Salcido, quien “ocupa el sexto número en una lista que se recogió al muerto Juan Buitimea que

---

<sup>59</sup> AGN/MGR. Volumen 8, folios 222, 225. “Relación de la rebelión de Pomposo Ramos Rojo y Demetrio Cortés, desde la rebelión organizada por Lauro Aguirre y Ricardo Johnson”. Sin lugar y sin fecha.

venía con los asaltantes [a la aduana de Nogales]”.<sup>60</sup> El ejército de Estados Unidos de América apresó a Salcido, y tampoco lo extraditó pese a mantenerlo preso por el mismo delito (el asalto a la aduana de Nogales, y muerte de cinco ciudadanos nogalenses).

Mientras Teresa vivió en El Bosque, a ocho leguas de Nogales, Lauro Aguirre hacía el viaje de un lugar a otro a pie. Luego, Lauro abandonó a su familia para iniciar la revolución al lado de Teresa. Un día antes del ataque a Nogales, el 8 de agosto de 1896, su mujer e hijos abandonaron Nogales para irse a radicar a El Paso, Texas, a su lado. Ahora, en 1904, Lauro seguía tercamente intentando derrocar a Porfirio Díaz.

¿Sabía Teresa, la vidente, que este largo viaje en tren de 1894 sería el último? Clifton se convertiría en su morada por siempre. No más huidas, no más búsquedas, no más amores. Antes de llegar a Clifton, el tren se detuvo en Solomonville. Haría una pequeña escala para hablar con su amiga Juana, para presentarle a su nieta y para regresarle a su hijo. Luego, unos kilómetros arriba, Clifton, su destino final. Allá la esperaba Mariana, su fiel compañera de viajes y sueños; allá la esperaba Gabriela con sus ocho hijos; allá estaba la tumba de su padre.

Sus manos no perdían el color rojo de sangre, rojo de muerte, rojo recordatorio de culpa, de lucha, de sueños, de anhelos. Esta vez en la estación, a un lado del cauce del río San Francisco, no la esperaba nadie aparte de su familia. Teresa lo agradeció.

Antes de que el tren se detuviera, Teresa observó al río San Francisco, que atraviesa la población: el agua amenazaba con salirse de su cauce. Un temblor recorrió su cuerpo.

---

<sup>60</sup> AHSRE. Expediente 9-15-14, caja 1125, folio 54. Declaración de Manuel Mascareñas. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

## IV Epílogo

### Después de ti, por ti



Teresa Urrea en Clifton Arizona. Fotografía publicada en *The Cooper Era*, el 31 de marzo de 1993, bajo el título de "Mystery lady's identity sought", reconocida como Teresa por miembros de la Greenlee County Historical Society y por su sobrina Terry Urrea.

Dime Teresita Urrea ¿dónde has  
estado  
todo este tiempo que yo he soñado?  
Si en otro mundo me has encontrado  
Hoy aquí estoy siempre a tu lado.

Cuando tus manos fragantes lloran  
Rosas dulces que al viento imploran  
Tus ojos tristes por mi añoran  
Buscando alivio en todas las horas.

Santa te dicen, gran bienhechora,  
Que a los heridos curas ausente  
Con tu mirada que no valoran  
Llenas con fe las almas presentes.

Si de Ocoroni, terruño amado,  
Dejaste siempre suspiro olvidado,  
de Cabora y Sonora también lloraste  
pensando en la vida que allí dejaste.

[...]

Grande misión te fue encomendada  
Por aquél a quien vos rezaste;  
Aquello por lo que una vez naciste  
Nunca dudaste ni por un instante [...].<sup>1</sup>

¿Hasta dónde el rumor tiene validez? ¿Hasta dónde la tiene la versión oficial de los acontecimientos? Tu muerte, Teresa, permanece oculta tras el velo de la polémica, al igual que toda tu vida. ¿De qué moriste ese 11 de enero de 1906? Que si de tuberculosis, que si a causa de una golpiza propinada por enviados del gobierno mexicano, que porque así lo decidiste, que porque era la voluntad de Dios, que porque tu madre Cayetana fue por ti...

La inundación de 1905 y tu perenne deseo de cooperación influyeron de manera determinante en tu deceso. Las equipatas de invierno fueron tan

---

<sup>1</sup> Poema original (fragmento) de Carlos Lucero Aja, escrito para la primera reunión de "los teresianos en Sonora", celebrada en Hermosillo, Sonora. Hermosillo, Sonora. Archivo y Biblioteca Carlos Lucero Aja (en adelante ABCLA), 4 de mayo de 1997.



prolongadas que las avenidas del río San Francisco se desbordaron, inundando la población minera de Clifton. Mucha gente fue arrastrada por las aguas, muchas pertenencias de aquella población mayoritariamente mexicana fueron arrancadas a sus propietarios. Tú, Teresa, fiel a ti misma, rescataste personas de las aguas feroces y terminaste desmayada en la copa de un árbol, donde te encontraron la nochebuena de ese año. La neumonía ya estaba arraigada en tu cuerpo y poco se podía lograr. Lo demás, fue cosa de tiempo.

Quedará en la memoria, tintineando, la otra versión: la de la golpiza. Efectivamente, cuando te encontraron, sin sentido, con tus desgarradas ropas húmedas, con el frío congelante de diciembre, tu cuerpo tenía marcas de golpes, pero ¿no serían golpes de la naturaleza? ¿No serían resultantes de las feroces aguas y los rudos vientos? ¿En verdad cabe la posibilidad de que te hubieran golpeado? ¿Cabe la posibilidad de que te hicieran daño, si en Clifton todos te querían? Y si fueron extraños con la intención de dañarte, ¿acaso no te protegía las personas que te seguían, que creían en ti? ¿No estabas, acaso, protegida por Dios, o es que ya te había abandonado?

Y luego, tu entierro: ¿es verdad que no se permitió que se te velara, que se te tuvo que sepultar a escondidas? En todo caso, de haber sido así, ¿no sería por el duelo que tu muerte provocó, y el miedo a que la gente reaccionara agresivamente movida por la pérdida de la esperanza? Moriste y contigo sucumbieron muchísimas posibles respuestas. Moriste y dejaste de morir para siempre. El mito creció. La vida fue tuya, incluso luego de las 7 de la noche con 30 minutos de ese 11 de enero de 1906.

Y por un tiempo luchaste. Luego huiste y al huir dabas muerte a la mayoría de tus deseos. Te quedaste con uno: el de ser mujer, el de gozar tu sexualidad. Y lo hiciste: contra tu padre posesivo, tan liberal, tan abierto al mundo pero tan cerrado en cuanto a la posibilidad de perderte, lo hiciste; contra la gente que te pedía, te exigía, que no te casaras, lo hiciste. Te casaste y tu matrimonio duró un día. Pero nada paraba allí: llegó, luego, pronto, el amor desbordado, la pasión joven con John. Luego, las hijas. Por una vez viviste como los demás, sentiste lo que los demás. Supiste lo que era vestir elegante, lo

que era la banalidad. Las fotografías de tus últimos años te muestran sensual, elegante, dueña del mundo. Durante el tiempo del amor te olvidaste de tus rebozos y tus faldas de manta; de tus huaraches, de tu pelo recogido en trenzas o cayendo libre sobre tu espalda, o a uno de tus costados. Tus grandes ojos negros adquirieron un nuevo brillo; descubrieron la coquetería. ¿Olvidaste tus orígenes en lo que viviste la pasión de los humanos? Cuando volviste a Clifton, ya sin John, pero con tus dos hijas, ¿cómo vestiste?

Era una sensación nueva, diferente, la del amor. Por mucho que se hablara de una posible relación amorosa entre el ingeniero Lauro Aguirre y tú, y que no te preocupara el rumor, la relación entre ustedes siempre fue más allá de eso. Lauro era el guía, el segundo padre, el consejero, pero ¿enamorado? No, por más que las lenguas hablaran. Días antes del asalto a Nogales, la esposa e hijos de Lauro fueron a vivir con él a El Paso, cerca de tu casa, Teresa.<sup>2</sup>

Luego, el tiempo que él anduvo lejos de su familia fue para organizar la lucha a tu lado y al de tu padre. Imposible pensar en otra cosa. Eras una santa, una virgen y como tal se te veneraba, se te cuidaba. Los santos no ejercen la pasión carnal. Cuando llegó el momento, y sin olvidar el terrible incendio que consumió la casa de Lauro en Nogales, acabando con la vida de Isabel, una de sus hijas, los llevaste contigo. ¿Amores con Lauro? No. Además, en tu casa era prácticamente imposible un momento de intimidad, entre tanta gente que vivía contigo,<sup>3</sup> tanta que entraba y salía, tanta que hablaba y allí comía y dormía.

Meses después de los acontecimientos de Nogales, Palomas y El Pegüis, tú abandonaste la lucha y fuiste Clifton. Lauro siguió luchando. Siempre luchando, hasta el triunfo de la revolución y aún después, con tantas

---

<sup>2</sup> México. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHSRE). Expediente 9-15-14, caja 1125, folio 47. Declaración de Enrique Acevedo, quien dijo: "que la familia salió el ocho de octubre del actual [1896] en el tren que salió para el norte y sabe que se encuentra en El Paso, Texas, por carta que fechada el día 12 recibió de Aguirre el 13 del mismo, habiéndosela entregado el señor Juan Fenochio, porque él se la había prestado". Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

<sup>3</sup> Que mucha gente vivía en casa de Teresa en El Bosque, lo atestiguan Manuel Mascareñas, Enrique Acevedo, Francisco G. Hermosillo y otros. Mucha gente vivía también en los patios y alrededores de la casa. Estas mismas personas afirman que Aguirre abandonó a su familia por ir a sus combinaciones con "la santa de Cabora". AHSRE. Expediente 9-15-14, folios 53-56. Declaración de los señores Juan Chapital, Francisco G. Hermosillo, Enrique Acevedo y Manuel Mascareñas. Nogales, Sonora, 13 de agosto de 1896.

contrarrevoluciones que se armaron. El año que moriste, Teresa, 1906, Lauro Aguirre preparaba una rebelión en El Paso, Texas, apoyado por Wenceslao Tovar, Rafael S. Trejo, y Juan Z. Guzmán, en conexión con otros “malos mexicanos”.<sup>4</sup> A Aguirre lo mandó aprehender el cónsul Mallén, pero salió libre al pagar una fianza de \$500.00.<sup>5</sup> Lauro murió en 1925, al lado de su familia, en Los Ángeles, California.

Lauro Aguirre, el ingeniero, el espiritista, el luchador, nació en Batópilas, Chihuahua. Estudió en el Distrito federal y trabajó en Chiapas, donde casó con Tomasa Flores, de nacionalidad guatemalteca. Lo conociste en Cabora, adonde iba de Guaymas, su lugar de residencia a finales de los años ochenta del siglo XIX. Antes que tú fue a vivir a Nogales, Sonora; fue él quien organizó tu recepción en Nogales; fue él quien influyó de manera determinante para que asumieras la lucha revolucionaria; fue él quien te hizo periodista.

¿Sabes que Manuel Mascareñas se convirtió en el líder, en Sonora, de los opositores al presidente Francisco I. Madero, una vez que éste asumió la presidencia como resultado del derrocamiento de Porfirio Díaz?<sup>6</sup>

Francisco Mallén, el cónsul de México en El Paso, inconforme con haber logrado que dejaras de luchar, persiguió incansablemente a Aguirre y compañía, al extremo de cometer errores como el de usurpar funciones de las policías de México y Estados Unidos. Ejemplo de ello, la aprehensión de Lauro en 1906, se dio de manera violenta y sin orden de arresto: “La noche que mi padre fue aprehendido, Mallén fue a nuestra casa a las 2:30 a. m., y cuando mi madre cerró la puerta diciéndole que no era hora de invadir las casas ajenas,

---

<sup>4</sup> México. Archivo General de la Nación, Colección Manuel González Ramírez (en adelante AGN/MGR). Volumen 24, folio 263. Carta de Francisco Mallén al secretario de Relaciones exteriores. El Paso, Texas, 17 de octubre de 1906.

<sup>5</sup> AHSRE. Expediente 14-18-9 (III), folio 162-164. *El Paso News* (El Paso, Texas), 21 de octubre de 1906: “Por instrucciones de Francisco Mallén, arrestaron a miembros de la junta revolucionaria entre los que se encuentra el ingeniero Lauro Aguirre [...]. Aguirre es el eterno instigador de movimientos revolucionarios entre los socialistas y anarquistas mexicanos que guía desde hace algunos años y a quien el gobierno de México desea atrapar”. El mismo diario publicó el 22 de octubre que habían salido libres pagando una fianza. *El Paso, Texas*, 21 y 22 de octubre de 1906.

<sup>6</sup> *La voz del obrero* (Cananea, Sonora), 26 de agosto de 1912. La nota dice así: “Los revolucionarios [contra Francisco I. Madero, presidente emanado de la revolución] han reconocido como jefe supremo en el estado de Sonora a Manuel Mascareñas”. *Cananea, Sonora*, 26 de agosto de 1912.

Mallén empujó la puerta y con pistola en mano penetró a la casa”.<sup>7</sup> El odio de Mallén hacia Aguirre, hacia ti y hacia tu padre, lo condujo, incluso, a actos de violencia. Ese mismo año de tu muerte, Mallén peleó a golpes con el sub condestable Juan Franco, quien lo acusaba de la muerte de su pariente Juan Varela, aquél que luchó a tu nombre en Santo Tomás y Temósachic y en Palomas; aquél a quien en una ocasión pintaste de negro. Mallén fue a la cárcel y perdió su puesto de cónsul.<sup>8</sup> Pero antes de eso, a ti, Teresa, te siguió. Supo todos tus pasos en Clifton. Tal vez, Teresa, tal vez, el mismo Mallén fue artífice de la idea de que Guadalupe Rodríguez te enamorara e intentara quitarte la vida. Tal vez. Tal era su odio. Mallén tenía habilidad para adecuarse al gobierno en turno. Sirvió por igual a Porfirio Díaz, a Francisco I. Madero, a Victoriano Huerta y a la Convención de Aguascalientes presidida por Venustiano Carranza. En 1920 estuvo adscrito a la oficina consular en Nueva York y en 1925 fue nombrado comisionado con residencia en Washington, adscrito a la comisión de reclamaciones entre México y Estados Unidos.<sup>9</sup> Se le prometió un salario de 15 dólares diarios, cosa que incumplieron los gobiernos sucesivos. Murió en 1937, luego de padecer un estado de salud y económico lamentable.<sup>10</sup>

El mito a tu alrededor nació con tu magia, con tus propiedades curativas... se alimentó de la necesidad de tu pueblo por creer en algo más allá de las certezas del vacío... La religión, tu religión que mucho tiene del imaginario de mayos y yaquis, nacía. Nacía el culto a la santa de Cabora. Luego, vinieron las palabras concientizadoras, las ideas en contra de las imposiciones porfiristas, la oposición al despojo que imponía el gobierno con la llegada de los

---

<sup>7</sup> AHSRE. Expediente 14-18-9 (III), folio 167. Declaración de Eduardo Aguirre, hijo de Lauro. *El Paso Times* (El Paso, Texas), 22 de octubre de 1906.

<sup>8</sup> AHSRE. Expediente 14-18-9 (III), folio 159. *El Paso Times* (El Paso, Texas), 14 de octubre de 1907. “Mallén fue golpeado en el tranvía en una contienda con Juan Franco, quien lo arrestó por portación de armas”.

<sup>9</sup> AHSRE. Expediente 14-18-9 (111), folio 205.

<sup>10</sup> AHSRE. Expediente 14-18-9 (111), folios 163 y 194 y 224. El 13 de octubre de 1907, Francisco Mallén fue cesado del servicio consular mexicano, luego de un encarcelamiento de 40 minutos por pelear con Juan Franco. “En 1911, bajo la presidencia de Francisco I. Madero, fue nombrado embajador de México en Panamá. En 1912, fue adscrito a la dirección de consulados, y en octubre de ese mismo año fue otra vez a la embajada en Panamá, hasta el 12 de febrero de 1915”. Documento enviado por el general Eduardo Hay a Eduardo Suárez, secretario de Hacienda y Crédito Público. México, 26 de febrero de 1937.

sistemas de irrigación, el desplazamiento del indio lejos de la vera del río, los cambios de costumbres, las imposiciones de leyes que no tenían que ver con su cosmogonía... Las acciones que se desencadenaron, ¿no eran naturales luego de tanto deterioro, de tanta transformación impuesta? La santa de Cabora nació como una esperanza de los indios por regresar a los orígenes, Teresa. Se alimentó de tu virtud, de tu humildad, de tu capacidad de entrega sin límites, de tu amor a Dios. Representabas la esperanza de un mundo más justo.

Por ti se luchó, se enfrentó al que obligó a modificar la forma de vida centenaria de los habitantes autóctonos del sur de Sonora y noreste de Chihuahua. Mientras viviste, sin importar dónde, tu nombre despertó humores de lucha. Luego de tu muerte, el mito creció. ¿Sabías que de Clifton y Morenci salieron contingentes para apoyar a los mineros de Cananea luego del 1° de junio de 1906, fecha en que entalló la huelga de esa población?<sup>11</sup> La semilla seguía germinando. Sólo unos meses después de tu muerte, Teresa, ya había organizaciones de lucha partiendo del lugar de donde viviste tus últimos años. El movimiento ya no era milenarista; se había transformado con las ideas liberales y con dosis de anarquismo y socialismo que introdujeran Lauro Aguirre, Flores Chapa y los hermanos Flores Magón, entre otros.

¿Los revolucionarios no se enamoran? ¿No dudan? ¿No sufren? ¿No traicionan, no se traicionan? Fuiste, ni dudarlo, niña y mujer con gran espíritu de servicio. Y amaste, al menos, a dos hombres, y amaste a tu padre, amaste a tus hijas, te entregaste a Dios. Y odiaste y buscaste venganza. Te supiste fuerte y te creíste fuerte. Te supiste grande y te creíste grande. Uniste la acción a la palabra y atacaste buscando venganza. Te pensaste utilizada, te supiste usada. Utilizada por quienes querías para convocar a quienes te querían; para consumir tu venganza, para derrocar al tirano.

---

<sup>11</sup> AGN/MGR. Volumen 24, folio 143. Comunicado del cónsul mexicano en Phoenix, Arizona, A. F. Piña, al gobernador del estado de Sonora, Rafael Izábal, donde le informa que, dada la afluencia de ciudadanos de Clifton y Morenci a la frontera, realiza gestiones para que “ningún mexicano armado cruce la frontera hacia México, para lo cual dos regimientos de caballería del Fuerte Huachuca, los Rangers de Arizona y policías de los Estados Unidos, están recorriendo, desde hace algún tiempo, la línea divisoria internacional, ejerciendo la más estricta vigilancia”. Phoenix, Arizona, 11 de septiembre de 1906.

\* \* \* \* \*

A fines del siglo XIX y principios del XX, el espiritismo estaba de moda en el mundo. Lauro Aguirre y tu padre lo practicaban. En Batacosa, la población más cercana a Cabora, existía una organización espírita. A ti siempre se te relacionó con esa filosofía; no olvidar que al término de una sesión siempre agradecías a los espíritus presentes y ausentes,<sup>12</sup> pero nunca dejaste de creer en la Santísima Trinidad ni en los ángeles, cosa que los espiritistas no comparten. Una vez después de muerta, los espiritistas entablaban contacto contigo. En Hermosillo, lo hacían

sentados alrededor de una mesita de madera circular, en penumbras, alumbrados por velas, Ignacio al centro, los hombres a la derecha, las mujeres a la izquierda, la médium frente a Ignacio. La médium al hacer contacto habla o con un lápiz escribe sobre hojas o cuadernos en blanco que a veces tienen que corregirse para poderse entender. Primero aparece el Protector Salomón y después le permite a otro espíritu el contacto, estando pendiente que no se meta ningún espíritu chocarrero. Después, les ordena que cierren la sesión. Las sesiones son cortas, siendo raro cuando algún espíritu les comunica algo muy largo. Los escritos importantes son pasados en limpio en un cuaderno especial, anotándose la fecha de la sesión y el nombre del espíritu contactado [...].<sup>13</sup>

Tú te comunicaste en muchas ocasiones con tu pariente Ignacio, el jefe de los espiritistas en Hermosillo, a través de los mediums, Teresa. En todas tus conversaciones, Dios está presente. Te dejó de enviar señales de lucha, pero nunca te descuidó. Te alejaste de la lucha armada al dejar de recibir señales divinas en ese entorno, pero Dios nunca dejó de estar contigo en tu capacidad de amar, de curar, de entregarte a los desposeídos. En tus últimos años ya no te decía que los indios eran dueños de sus tierras, pues por eso les había permitido vivir en ella durante siglos. De eso ya no te hablaba, pero el contacto no se perdió.

---

<sup>12</sup> AHSRE. Expediente 11-19-11, folio 99. Documento encontrado a uno de los asaltantes a la aduana de Palomas, de lo cual da fe William Baker, notario del condado de Doña Ana: "Damos gracias a los buenos espíritus que han querido venir a comunicarse con nosotros; les rogamos que nos ayuden a poner en práctica las instrucciones que nos han dado, y que hagan que en saliendo de aquí cada uno de nosotros se sienta fortificado en la práctica del bien y del amor al prójimo". Condado de Doña Ana, Nuevo México, 6 de marzo de 1897.

<sup>13</sup> ABCLA. Hermosillo, Sonora.

Grupos espiritistas de muchas partes del mundo buscan contacto contigo, buscan respuestas a preguntas que han quedado irresueltas. El velo que te cubrió en vida y que te envuelve en muerte, aún no se desentraña.

¿Dónde están los que te apoyaron en tu lucha, o en la lucha que se organizó en tu nombre? ¿Qué fue de ellos? Santana Pérez, el viejo lobo Santana Pérez, quien se retiró a la vida privada luego de obtener el indulto del gobierno chihuahuense en 1894, reapareció en 1908 encabezando la lucha del magonismo en esa entidad. Viejo y cansado, Santana, pero usted seguía soñando. Físicamente, ¿qué podía ofrecer usted, Santana, a la revolución magonista? Pero estaba la leyenda y esa sí aportaba a una lucha gestada mucho tiempo atrás y que por fin parecía fructificar. El viejo luchador no perdía la esperanza. Igual que Lauro, igual que tantos. Santana fue arrestado: “Hoy fueron arrestados en Casas Grandes, México, asiento de una colonia de mormones, 20 mexicanos acusados como revolucionarios. Entre este número se encuentra Santana Pérez, jefe de la revolución de Temósachic, de 1893”.<sup>14</sup>

¿Salió con bien de esta nueva aprehensión, el viejo lobo Santana? Dada su notoria habilidad para volcar cualquier contratiempo a su favor, seguramente. A quien, en su momento no pudo eludir, fue a la muerte, que le llegó el 19 de diciembre de 1911, en Yepómera, Chihuahua, donde muy probablemente nació y que una y otra vez utilizó como refugio de sus muchos enfrentamientos con el ejército, siendo él militar.

El hospital que construiste para la comunidad de Clifton, fue arrasado por una nueva inundación, la de 1918. Tus restos estuvieron en peligro de desaparecer bajo las aguas de otra inundación, la de 1944, pero fueron exhumados y sepultados de nuevo en lo que posteriormente fue un campo de béisbol. Te exhumaron de noche, se dice, por miedo a que tus seguidores, a 40 años de tu muerte, se robaran tus restos para seguirte adorando.<sup>15</sup> Un misterio

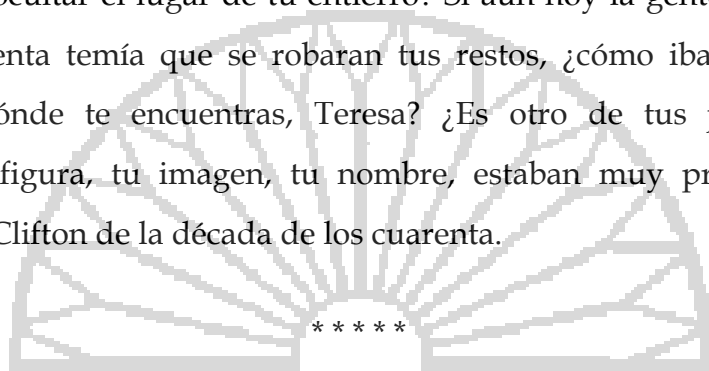
---

<sup>14</sup> AGN/MGR. Volumen 37, folio 137-138. Telegrama sin firma dirigido al secretario de Relaciones Exteriores. Laredo, Texas, 18 de junio de 1908.

<sup>15</sup> Clifton, Arizona, 22 de marzo de 2005. Entrevista de Roberto Corella con el señor Raymundo Frasquillo, a quien le contó esta historia su padre, asegurándole que nunca mentía y que menos lo iba a hacer en un caso tan especial para él: “de noche la sacaron del panteón viejo, allá por los cuarenta, y la llevaron a otro más arriba, al otro lado de un campo de béisbol. Lo hicieron de

envuelve a tus restos. ¿Dónde se encuentran? Un sacerdote católico, unos años después de tu reubicación, retiró el montecito de piedras que señalaba tu sepulcro para acondicionar el terreno como campo de béisbol. Eso dicen tus descendientes. José Urrea, tu sobrino, quien te conoció y a quien tú conociste, lo afirmó en entrevista en los años setenta. Esiquio Loya, sobrino de José, lo confirmó en 2005.<sup>16</sup> Con las exhumaciones y con el sigilo con que fueron manejados tus restos, te perdiste. Los rumores se agrandaron: que de noche te llevaron al nuevo panteón, no católico; que tus descendientes te escondieron; que las aguas te llevaron río abajo, que...

¿Permitiría la gente de Clifton, que no te olvida, que desaparecieran tus restos? La iglesia católica no tiene influencia en esa región. ¿Cómo un sacerdote católico iba a ocultar el lugar de tu entierro? Si aún hoy la gente te sigue, y en los años cuarenta temía que se robaran tus restos, ¿cómo iba a permitir tal atropello? ¿Dónde te encuentras, Teresa? ¿Es otro de tus juegos, de tus enigmas? Tu figura, tu imagen, tu nombre, estaban muy presentes en los habitantes de Clifton de la década de los cuarenta.



Los extremos te persiguieron en vida y continuaron decidiendo por ti, luego de tu muerte. La gran sequía que afectó al noroeste de México de los años anteriores a 1892 fue determinante para que naciera, creciera y se desarrollara tu culto. La anunciada inundación que acabaría con el mundo mayo y yaqui, con excepción de Jambiolobampo, con Damián Quijano guiando a su pueblo como un moderno Noé; la inundación de Clifton en 1905 que acabó con tu vida; la de 1918, que arrasó con el hospital que donaste; la de 1944 que sirvió de pretexto para que desaparecieran tus restos y naciera el nuevo mito sobre tu destino final. Las inundaciones y la sequía, la carencia y la abundancia, los extremos, te marcaron en vida y en muerte.

---

noche, a escondidas, para que nadie supiera. La gente todavía la recordaba y se podía robar sus huesos, o tocarlos, o impedir que fueran sepultados de nuevo”.

<sup>16</sup> Clifton, Arizona, 21 de marzo de 2004. Entrevista de Roberto Corella con el señor Esiquio Loya.



A principios de los ochenta del siglo XX, Luis Pérez, un historiador de Silver City, Nuevo México, en compañía de periodistas de Clifton -Walter Mares entre otros- buscó tu tumba. Decidió que tus restos se encontraban en la parte baja del panteón, bajo un pequeño enrejado, relativamente lejos de las demás tumbas. ¿La razón? La tumba despedía un olor a rosas, el olor de la santidad. ¿Olor a rosas, Teresa? Siempre se habló de tu fragancia, del perfume natural que despedía tu cuerpo, del irresistible olor de tu saliva al contacto con la tierra.

Una vez que se decidió que esa era tu tumba, Teresa, 70 años después de tu muerte, la gente iba al panteón a llevarse un puñado de tierra. A decir de Esiquio Loya, el barandal para cercar tu tumba lo trajeron de Europa, aunque dicho barandal contiene una leyenda con el nombre de Cincinatti, Ohio. En la tumba -pequeña, como de niña- se formaban grandes oquedades de tanta tierra que se llevaban. Familiares y autoridades rellenaban los huecos, pero la tierra desaparecía de nuevo. Unos años después, la cubrieron de cemento. Pero no, la que se dice que es tu tumba no huele a rosas. El panteón, alejado cuatro o cinco millas de la ciudad de Clifton, se encuentra sobre una colina y en esos cerros de tierra cobriza crecen unas flores amarillentas que despiden un olor con una lejana semejanza al de las rosas. Pero no tu tumba; la que se dice que es tu tumba, no despide ningún olor.

¿Por qué tu supuesta tumba no lleva tu nombre? ¿Por qué, si la gente te visita, pregunta por ti, no hay un señalamiento que indique dónde reposan tus restos? Hay una explicación lógica, no del todo satisfactoria: el panteón no es católico y no se acostumbra colocar nombres en las sepulturas. Sin embargo, otras tumbas sí tienen identificación. ¿Por qué la tuya no? Más allá de la lógica simple, la razón tiene que ver con el miedo al saqueo, con la vuelta del culto a tu imagen, a la idea de ti. Tampoco se conoce la tumba de tu padre, muerto en 1902.

Tu muerte encierra tantos misterios como tu vida misma. Dónde reposan tus restos también es un enigma. Y tus seguidores y los descendientes de tus seguidores, y curiosos y artistas e historiadores siguen buscando respuestas a

tantas preguntas que dejaste en vida y que se acrecentaron con tu muerte temprana.

Durante varios años los historiadores se desentendieron de ti. Luego de la novela *Tomóchic*, de Heriberto Frías<sup>17</sup>, y de *¡Tomóchic! ¡Redención!*, de Lauro Aguirre y tú misma<sup>18</sup>, hubo un silencio prolongado en torno a tu persona. Francisco P. Troncoso<sup>19</sup> te menciona en su historia de yaquis y mayos y apareces en varios diccionarios. Años después, en 1937, en México, José C. Valadés también te dedicó un estudio que publicó en el periódico *La Opinión*, de Los Ángeles, California. Don Francisco R. Almada, historiador chihuahuense, recopiló documentos oficiales relacionados contigo y con los acontecimientos de Tomóchic; publicó, en 1938, *La rebelión de Tomochi*.<sup>20</sup> A principios de los años cuarenta, José Carlos Chávez publicó las memorias del general Francisco Castro, quien en 1892 era capitán, y quien fue testigo participante en los ataques a Tomóchic. En los años sesenta, se reiniciaron los estudios sobre tu persona, particularmente en Estados Unidos. En México, en 1964, un sobrino de Cruz Chávez, Plácido Chávez Calderón, publicó *La defensa de Tomochi*, historia oral sobre los acontecimientos de Tomóchic. Por esta época y hasta 1978, William Holden Curry realizó la investigación más profunda hasta la fecha sobre tu persona. El tema ya no era Tomóchic: eras tú. Los chicanos, mexicanos nacidos en Estados Unidos, utilizaron tu nombre y el de la virgen de Guadalupe como estandarte para su lucha por su identidad (no de México, sí de Estados Unidos, aunque no anglo). Fuiste emblema de lucha por un tiempo en que, fuera de Clifton y algunas regiones del sur de Sonora, ya se te había olvidado. Los literatos chicanos te rescataron, te revivificaron, te dieron un nuevo aliento. Teresa Urrea, santa de Cabora, aún después de muerta tú fuiste emblema de lucha. Tu mensaje apasionado de justicia y libertad que bajaste del cielo

---

<sup>17</sup> Heriberto Frías, *Tomóchic*, (México: Editorial Porrúa, 1968).

<sup>18</sup> Lauro Aguirre y Teresa Urrea, "¡Tomóchic! ¡Redención!", en *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua contra el sistema porfirista (1891-1892)*, compilado por Jesús Vargas Valdez, 2 tomos, 91-193 (Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez).

<sup>19</sup> Francisco P. Troncoso, *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*, 2 tomos (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, 1983).

<sup>20</sup> Francisco R. Almada, *La rebelión de Tomochi* (Chihuahua: Talleres Linotipográficos del Estado, 1938).

trascendió el tiempo. Al compararte con la virgen de Guadalupe, los escritores chicanos te restituyeron tu lugar como símbolo de inconformidad respecto del mundo impuesto, como una esperanza de regreso a la cultura centenaria. Te consideraron como una santa de igual importancia simbólica que la virgen matrona de los mexicanos.

A principios de los noventa, Walter Mares y Luis Pérez organizaron un festival en tu honor. Desde un día antes a la fecha que conmemoraba tu muerte, ocurrida un 11 de enero, se congregaba un grupo de seguidores para recorrer las diferentes etapas de tu vida. Se hacían visitas guiadas a tu supuesta tumba y a la que fue tu casa, aún en pie; se organizaban exposiciones fotográficas, conferencias, conciertos, obras de teatro donde tú eras el personaje principal. Luego de cuatro años, la celebración se canceló por falta de fondos, pero fue una gran experiencia.

Clifton no ha crecido desde finales del siglo XIX. De hecho, la población ha disminuido. En los años ochenta, una huelga minera paralizó la población. Los mineros perdieron. Muchos quedaron desempleados. El presidente de Estados Unidos en ese entonces, Ronald Reagan, los abandonó a su suerte y los propietarios de la minera despidieron a los mineros más viejos.<sup>21</sup> No hay mucho trabajo en Clifton y Morenci, más allá de la minería. La gente fue a habitar Safford, a 100 kilómetros de Clifton, y a otras poblaciones de Arizona y Nuevo México. Clifton, a diferencia de Morenci que se ha modernizado, sigue conservando su arquitectura. Es un poblado detenido en el tiempo. Las casas, en su mayoría, son de madera, y sigue habiendo construcciones de piedra. Muchas casas abandonadas, casi nula actividad comercial, pocos niños juegan en sus calles.

La gente de Clifton te recuerda con el nombre de Teresita o santa Teresita. Tú eres el pasaporte para que la población se abra al visitante. Tú eres motivo de orgullo para sus habitantes. En Clifton la gente sabe que la que se dice que es tu tumba no lo es: no la visitan, no la reconocen. Quienes se llevaban la tierra de

---

<sup>21</sup> Clifton, Arizona, 21 de marzo de 2005. Entrevista de Roberto Corella con el señor Esiquio Loya.

la tumba eran los visitantes o algunos habitantes de ahí que, dándole curso al imaginario, te ubicaban en un lugar particular, sin importarles que en realidad estuvieras allí. Los habitantes de Clifton y tus descendientes saben más de lo que dicen, pero se lo guardan.

Luego escribió sobre ti Mario Velasco Gil (Mario Gill). En los años ochenta del siglo XX ya era común encontrarse con publicaciones sobre tu persona. Con motivo del centenario de los acontecimientos de Tomóchic, 1992, se estudiaron Tomóchic y tu persona. Tu nombre creció y creció. Mexicanos y extranjeros han buscado resolver el enigma que representa tu vida y tu muerte.

En Sonora, estado mexicano donde se ubica Cabora, el rancho donde te abriste al mundo, sólo unos cuantos te recordaban. Cuando vio luz una novela de la escritora Brianda Domecq, el interés regresó. Luego, en la última década del XX, la publicación de unas supuestas cartas tuyas que contenían profecías te puso definitivamente de regreso en el mapa. Se te veía, eso sí, como profetiza, como curandera, como bruja (el mote de bruja surgió luego del ataque a Nogales, pues se decía que tenías un poder de encantamiento que obligaba a la gente a hacer tu voluntad). Pero no se te veía como la única mujer del noroeste de México que enfrentó al gobierno dictatorial de Porfirio Díaz; no se te veía como la única mujer del noroeste de México que encaminó a otros a una revolución.

Poco se han estudiado en Sonora las razones de tu expatriación. Si eras aún una niña, ¿por qué te expulsó el gobierno del país, pretendiendo apagar con ello una incipiente insurrección? El noroeste mexicano, inspirado en ti, fue foco de rebeliones contra el gobierno mexicano. Desbordaste pasiones, encauzaste resentimientos contra los recién llegados que todo les quitaban a los viejos pobladores de estas tierras. ¿Qué importa si tenías o no conciencia de ello? Eras una niña. Después de tu muerte, Teresa, la lucha continuó. No se acepta que tu aportación más importante no fueron tus grandes habilidades curativas, ni tu enorme paciencia, ni la religión que inspiraste: fueron tus ideas, bajo la influencia, cierto, de tu padre y de Lauro Aguirre: ideas justas, innovadoras, feministas. Tus luchas se pueden inscribir en una doctrina milenarista

revolucionaria, es verdad, según la cual tu fuerza radicaba en el liderazgo, en la capacidad de convencimiento, en la idea humana de Dios, en el ofrecimiento de un mundo mejor sobre la tierra: “Lo que hace milenaristas es la idea de que el mundo, tal cual es, puede – y de hecho lo hará- acabar un día, para luego resurgir luego completamente cambiado”.<sup>22</sup> Pero también es cierto que tu última etapa de luchadora ya incluía aportes del anarquismo, doctrina social que pregonaba una organización social sin gobierno.<sup>23</sup>

Ah poder el tuyo, tan grande. Ah, acciones las tuyas tan nobles. Santa, niña, histérica, bruja, ¿qué más da? Todo cabe en ti: Teresa bastarda, Teresa santa, Teresa revolucionaria, temerosa, enamorada, traicionada.

En México se te espera, se te busca. Cabora es un ejido en ruinas. De la que fue la casa de tu padre sólo se alzan unos cuantos cimientos, ninguna edificación. Alrededor, algunas casas de rama y lodo y unas más de cartón negro circundan el ex hogar paterno. El arroyo Cocoraque, testigo de tus años infantiles, continúa allí, en espera de algún caudal. En muchos sentidos, todo se encuentra igual que aquel 1889 cuando asombraste al mundo con tus habilidades curativas, con tu espíritu de virgen, con tu discurso incendiario.

¿Quieres saber de tus hijas? En 1997, Naida Anderson,<sup>24</sup> tu segunda hija, a quien tú llamaste Magdalena, de 92 años de edad, envió una carta a los “historiadores en Hermosillo” para presentarles a Luis Pérez como biógrafo de su madre, a fin de que se le brindara apoyo. En ese tiempo, Naida vivía en Mesa, Arizona.

Entre otras cosas, Naida (¿cuándo dejó de ser Magdalena para transformarse en Naida?) dice que está en desacuerdo con muchas de las cosas que se han escrito sobre su madre; que ella no fue revolucionaria. Dice también: “Porque yo era muy niña cuando mi madre murió (aún no cumplía los dos años de edad), supe de ella por mi abuela [Gabriela] y por Fortunato Avendaño [hijo de Mariana S. de Avendaño, compañera de Teresa y quien se hizo cargo de sus

---

<sup>22</sup> Eric J. Hobsbawm, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 2003), 85.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 94.

<sup>24</sup> ABCLA. Carta de Naida Anderson a los historiadores en Hermosillo. Mesa, Arizona, Estados Unidos, 5 de agosto de 1997.

hijas a la muerte de ésta]”.<sup>25</sup> Luego, ya lo sabes, Mariana regresó a Sonora. Gabriela murió en Clifton, años después.

Que apenas sabías escribir, afirman algunos de tus biógrafos. Desconocen que el correo era indispensable para comunicarse con quienes no estaban a tu lado y que tú escribías cartas todos los días. Que tu ortografía no era de acuerdo a los preceptos de la Real Academia Española, es verdad, pero escribías como la mayoría lo hacía a fines del XIX y principios del XX.

Se te niega la autoría de textos que tú firmaste. Se dice que esos textos en realidad provenían de la pluma de Lauro Aguirre. ¿Y tus ideas? ¿Y las ideas sobre la mujer? ¿La inclusión de los derechos de la mujer, impensables para la época, no eran tuyas? No se puede negar que Lauro Aguirre, el periodista, el intelectual, hacía las veces de editor. Pero tus ideas, tu pensamiento, estaban en cada uno de los escritos que firmabas. Las oraciones que llevaban consigo los indios que atacaron Nogales en 1896, estaban escritos con tu mano. Has trascendido el tiempo, Teresa Urrea, santa de Cabora, Teresita, santa Teresita. Supiste del dolor, supiste del amor. Fuiste congruente a tu tiempo; supiste ejercer el liderazgo que se te otorgó cuando eras todavía una niña. Sigues siendo bandera de lucha. Tu voz se escucha; tus acciones se recuerdan. Algún día, no tan lejano, tu nombre aparecerá grabado en piedra, junto al de los precursores de la revolución mexicana.

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

## Conclusión

Luego de padecer un ataque cataléptico de 13 o 14 días y tres meses de alucinaciones, Teresa Urrea, hija natural del hacendado Tomás Urrea y de la india tehueco Cayetana Chávez, adquirió poderes curativos. Decía que hablaba con Dios. En los años finales del siglo XIX, la hacienda de Cabora, al sur del norteroño estado de Sonora, se convirtió en un centro religioso, en un improvisado hospital y en un centro de conspiración contra el gobierno a donde asistían cientos y en ocasiones miles de personas. Corría el año de 1889.

A partir de 1889, Dios fue una entidad fundamental para Teresa. Constantemente entraba en trance, hablaba en otras lenguas con voz de una niña de cuatro años, decía que viajaba a otras ciudades, a otros países, a otros mundos. Los pobladores de los pueblos cercanos (Álamos, El Quiriego, Batacosa, Navojoa) fueron los primeros seguidores de la niña Teresa, la santa de Cabora; luego, su influencia se extendió a todo el estado de Sonora, y a Sinaloa y Chihuahua, en México, y a Arizona, Texas y Nuevo México, en Estados Unidos de Norteamérica.

Antes de experimentar la catalepsia, Teresa fue una muchacha como todas. Le gustaba el baile. Su infancia la vivió al lado de su madre y de una hermana de ésta. Teresa fue bautizada con el nombre de Niña Nona García María Rebeca Chávez, donde se asienta que nació el 15 de octubre de 1873 en la ranchería de Santa Ana, municipio de Ocoroni, estado de Sinaloa, siendo hija natural de Cayetana Chávez, de 14 años de edad. A los 12 años de edad (o tal vez después), en condiciones que ella nunca explicó, fue a vivir con su padre al rancho de Cabora, donde experimentó los ataques epilépticos y catalépticos y saltó a la fama.

El padre de Teresa, Tomás Urrea, era antiporfirista. Es fácil comprender que en su casa se hablara de política y se atacara a las autoridades. Por esos años, 1888, 1889, Tomás entabló amistad con el ingeniero Lauro Aguirre, también antiporfirista. En ese entonces Aguirre vivía en Guaymas y trabajaba para una compañía deslindadora. Ambos, Lauro y Tomás, practicaban el

espiritismo, lo cual explica la influencia que esta corriente ejerció en la adolescente Teresa.

Para elaborar mi tesis “Teresa Urrea, Dios contra el gobierno. Narrativa histórica”, partí de la teoría deconstruccionista, que se basa en la narrativa. Para esta teoría, creada en oposición al modernismo, la historia es un acto creativo donde ciencia y arte se complementan. Hice narrativa basándome en evidencias sobre acontecimientos que tuvieron lugar en Sonora y Chihuahua, en México y Arizona, Texas y Nuevo México en Estados Unidos de Norteamérica, durante la última década del siglo XIX.

Basándome en la idea de que las evidencias deben ser interpretadas desde el presente del historiador, me introduzco en el pensamiento de Teresa Urrea a partir de los viajes que realizó en tren durante diferentes etapas de su vida. Cada viaje en tren significaba para Teresa un cambio trascendental en su existencia: el primer trayecto lo realizó de Guaymas a Nogales, en 1892, luego de que el gobierno mexicano decidiera expatriarla junto con su padre a Estados Unidos. El segundo viaje lo verificó en 1895, de El Bosque -poblado cercano a Nogales, Arizona-, a Solomonville, Arizona, lugar donde decidió hacer la guerra al gobierno mexicano. En Solomonville Teresa, su padre, Lauro Aguirre, el periodista Manuel Flores Chapa y otros, elaboraron el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista, documento redactado por los hermanos Flores Magón con la participación de Lauro Aguirre, y que serviría a Teresa de guía en la lucha y que posteriormente daría pie a las bases del Partido Liberal Mexicano.

Un tercer viaje lo llevó a cabo Teresa para accionar la lucha: en marzo de 1896, fue de Solomonville a El Paso, Texas. Desde allí salieron los ataques a las aduanas de Nogales, de El Pegüis y Palomas. También, Francisco Mallén, cónsul de México en El Paso, Texas vigiló muy de cerca las actividades de Teresa y su padre y Lauro Aguirre. El cuarto viaje de Teresa, en junio de 1897, acompañada siempre de su padre y de la pareja de éste, Gabriela Cantúa, y de los hijos de ellos, fue de El Paso a Clifton, Arizona, a 350 kilómetros de la



frontera. El viaje a Clifton fue un viaje con sabor a derrota; se alejaron de la lucha contra el gobierno.

El quinto viaje en tren, fue el primero que hizo Teresa sin que su padre la acompañara. Huía de sí misma, luego de su fracasado matrimonio con el minero de origen yaqui, Guadalupe Rodríguez. En 1900, Teresa viajó de Clifton a San Francisco, California. A partir de esta fecha los viajes se volvieron comunes. Una compañía médica la contrató para mostrar sus habilidades curativas en todo el territorio de Estados Unidos, en Europa y el Medio Oriente. En una ciudad del norte de Estados Unidos, presumiblemente San Luis Missouri, se le unió John, hijo menor de su amiga Juana Van Order. Con John procreó dos hijas. El último viaje en tren de Teresa fue en 1904 -a dos años de la muerte de su padre- de Nueva York a Clifton, con una pequeña escala en Solomonville para "depositar" al joven John con Juana Van Order, su madre. Ya en Clifton, sin sus habilidades curativas, Teresa dona un hospital al pueblo y se dedica a ayudar al prójimo, a cuidar de sus hijas, a escribir poesía, a encontrarse con Dios. Muere el 6 de enero de 1906, oficialmente de tuberculosis.

En la tesis "Teresa Urrea, Dios contra el gobierno, narrativa histórica", muestro la participación decidida de Teresa Urrea en movimientos antiporfiristas, dentro de un marco milenarista. Aún cuando durante su permanencia en México pregona el amor a Dios por sobre todas las cosas y aún cuando se desconoce discurso bélico alguno por parte de ella, Teresa Urrea sí llegó a manifestar su odio a los ricos, al gobierno, a los sacerdotes y a los médicos. Su deportación, en 1892, y los sucesos de Tomóchic, Temósachic y Navojoa, más la influencia de su padre y Lauro Aguirre, ejercieron sobre ella una influencia tal, que Teresa Urrea se decidió por la guerra abierta contra la dictadura para alcanzar la paz. Luego desapareció de la lucha.

Mi intención al investigar sobre Teresa Urrea y los movimientos que se gestaron alrededor de ella -o que ella organizó o dirigió contra el gobierno de Porfirio Díaz- fue la de evaluar el contenido milenarista de dichos movimientos. El milenarismo tiene como razón de ser los tiempos finales, los últimos días, el estado final del mundo, la segunda venida de Cristo. El milenarismo pregona la

doctrina de gozar el paraíso en tierra y en vida, con la ayuda de fuerzas superiores, en este caso Cristo. Los que luchaban en nombre de Teresa Urrea, la santa de Cabora, creían firmemente que las balas del enemigo no les harían daño y que, en caso de que fueran alcanzados por alguna, resucitarían al tercer día, como Cristo. Además, usaban polvos “mágicos” que Teresa les proporcionaba para protegerlos de las balas enemigas o para, dado el caso de que murieran, ir directo al cielo, al paraíso. Otro ejemplo de milenarismo se encuentra en la precaria organización militar de los rebeldes, en la escasez de armamento e implementos de guerra (unos cuantos rifles, unos cuantos caballos, sin preparación física estratégica), dejando la posibilidad del triunfo en las manos de Dios.

El milenarismo se presenta en muchas formas, pero siempre alrededor de la búsqueda del paraíso en la tierra con la ayuda de una fuerza superior. Tanto los indígenas yaquis y mayos como los mestizos tomochitecos, se vieron obligados, durante el porfiriato, a modificar sus costumbres. Con el descubrimiento de las habilidades curativas de Teresa, la eligieron como santa, siguiendo una costumbre de la época de adorar santos vivientes, de carne y hueso, y no imágenes impuestas. Luego vinieron los enfrentamientos contra el gobierno mexicano al grito de “¡viva la santa de Cabora!” En estos casos, los alzados buscaban regresar a formas de vida tradicionales a través del poder divino encarnado en Teresa; pretendían regresar en el tiempo a la organización tradicional, a su cultura, a sus orígenes.

En la ideología de Teresa y el movimiento denominado “teresista”, ya se detectaban consideraciones de tipo anarquista incluidas en el Plan Restaurador de la Constitución y Reformista, que firmaron el 5 de febrero de 1896 en Tomóchic Tomás Esceverri (seudónimo de Tomás Urrea, padre de Teresa); Mariana Avendaño (amiga inseparable de Teresa), y Manuel González (sobreviviente de Tomóchic), entre otros. Sin embargo, en la práctica imperó el milenarismo.

Durante los tres años que vivió en El Bosque, en Palo Parado, a 30 kilómetros de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos, Teresa impulsó

una revolución contra el régimen porfirista. Tras los ataques a las aduanas de El Pegüis y Palomas en Chihuahua, y de Nogales, en Sonora, Teresa se retiró de toda actividad revolucionaria. Hubo varias razones que la movieron a tomar tal decisión: el contacto directo con la muerte, con la sangre de gente que luchó por ella, y su pérdida del diálogo con la fuerza superior. Las traiciones y divisiones al interior del grupo denominado teresista seguramente influyeron para que ella decidiera alejarse de la lucha; pero también es posible que se haya apartado del movimiento para descontrolar al enemigo –el gobierno mexicano y sus representantes, en particular el cónsul de México en El Paso, Texas, Francisco Mallén-, o que le afectara la derrota que sufrieron sus seguidores al asaltar las tres aduanas mencionadas. Pero dos razones influyeron poderosamente en Teresa para que se alejara de la lucha: dejó de escuchar la voz de Dios -quien según ella dictaba sus acciones y le otorgaba poderes- y ya no quiso responsabilizarse por tanto derramamiento de sangre.

Es difícil que Teresa Urrea haya perdido la amistad con Lauro Aguirre, su maestro en política y amigo de la familia (que no su pareja sentimental, como lo insinuaban algunos habitantes de Nogales, Sonora y Arizona). Si se hubiera distanciado de él, ¿hubiera nombrado a su primera hija Laura, en honor a él? Y si él se hubiera distanciado de ella, ¿publicaría artículos relacionados con Teresa?

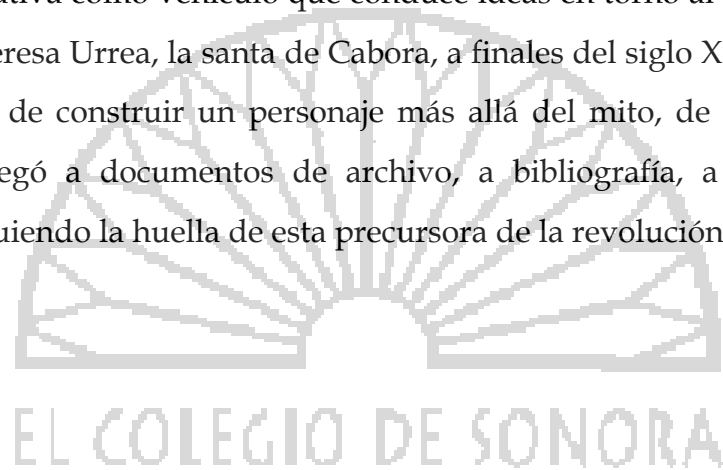
Respecto a la elección de Clifton para ubicar a partir de 1897 su nuevo hogar, concluyo que, primero, esto se debió a que en ese lugar alejado de la frontera, no había representantes del gobierno mexicano y, segundo, a que en esa región vivían alrededor de 9 000 mineros, la mayoría hombres de lucha y de ascendencia mexicana. Esto me lleva a suponer que el alejamiento de Teresa de la lucha armada contra Porfirio Díaz era sólo temporal, un cambio de táctica. Pero en Clifton, Teresa se enamoró y casó con Guadalupe Rodríguez, lo que cambió los planes. El matrimonio duró solamente un día con consecuencias funestas para ambos, lo que provocó que Teresa abandonara la población.

Teresa Urrea empezó a perder sus poderes curativos luego de su matrimonio, lo cual sugiere que, al saberse no virgen, su poder de sugestión

disminuyó. Ella interpretó esta pérdida de poderes como un abandono de Dios o como una negativa de éste a sus acciones de guerra. Teresa, al igual que muchos, buscaba venganza y no pudo concretarla, a pesar de la influencia que ejercía entre la población mexicana de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos.

Teresa Urrea fue la única mujer que ejerció acciones concretas de lucha contra el gobierno de Porfirio Díaz, mucho antes de que estallara la revolución mexicana. Teresa Urrea fue una revolucionaria que se adelantó a su tiempo, sin descartar que tanto su padre como Lauro Aguirre hayan influido en sus acciones.

En la tesis “Teresa Urrea: Dios contra el gobierno. Narrativa histórica”, utilizo la narrativa como vehículo que conduce ideas en torno al pensamiento y acciones de Teresa Urrea, la santa de Cabora, a finales del siglo XIX y principios del XX. A fin de construir un personaje más allá del mito, de la leyenda, mi trabajo se apegó a documentos de archivo, a bibliografía, a entrevistas, a recorridos siguiendo la huella de esta precursora de la revolución mexicana.



## Glosario

Anarquía: sistema basado en la libertad económica, política y social del individuo; sistema que se basa en la fraternidad y en el mutuo respeto; el sistema de los iguales, de los justos y de los felices; el sistema en el que solamente los holgazanes no tendrán derecho a comer (introducción de Gonzalo Aguirre Beltrán). Ricardo Flores Magón, *Antología* (México: Biblioteca del Estudiante Universitario, Coordinación de Humanidades, 1980), XI.

Aquihuiquichi: En lengua mayo, “el lugar de las pequeñas flores de cactus”. En *Teresita*, de William Curry Holden (Maryland: Stemmer House, 1978).

Cabora: “Donde no hay nada”, en lengua yaqui.

Espiritualismo: Doctrina filosófica que admite la existencia del espíritu como realidad substancial. *Diccionario Larousse ilustrado* (Colombia: Printer Colombiana, S. A., 1993), 432.

Maestros: Sacerdotes. Zarina Fernández, *Diccionario yaqui-español y textos. Obra de preservación lingüística* (México: Plaza y Valdés editores, 2004).

Matachines: Danzantes de matachín (danza popular entre el ritual yaqui). Zarina Fernández, *Diccionario yaqui-español y textos. Obra de preservación lingüística* (México: Plaza y Valdés editores, 2004).

Mayos: Los yoreme mayo es el grupo indígena más numeroso de Sonora y están situados en el noroeste de México, entre los estados de Sonora y Sinaloa. Noemí Bañuelos Flores, *De plantas mujeres y salud, Medicina doméstica mayo*, (Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C., 1999), 21.

Médano: Congregación de la Comisaría de Pótam, Municipio y Distrito Judicial de Guaymas. Francisco Almada, *Diccionario de Historia, geografía y biografía sonorenses* (Chihuahua: Propiedad asegurada), 462.

Pápagos: O'otham. Grupo indígena que habita en los desiertos de Sonora y Arizona.

Pimas: Grupo indígena que habita el norte de Sonora y sur de Arizona.

Revolución: Cambio súbito, arrollador, en la estructura societal o en algún rasgo importante de ella. Forma de cambio social que se distingue por su alcance y velocidad. Puede ir o no acompañada de violencia y desorganización temporal. Véase Henry Pratt Fairchild, *Diccionario de sociología* (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), 259.

Socialismo: Denominación de diversas doctrinas económicas, sociales y políticas que propugnan una distribución más justa de la riqueza y condenan la propiedad privada de los medios de producción y de cambio. *Diccionario Larousse* (Colombia: Printer Colombiana, S. A., 1993), 951.

Tehuecos: Grupo indígena de la misma rama que los yaquis y mayos, que habitaban en el norte de Sinaloa y sur de Chihuahua.

Temastían: Del yaqui temajti = sacristán. Los sacristanes eran encargados de organizar las fiestas y ceremonias yaquis. Zarina Fernández, *Diccionario yaqui-español y textos. Obra de preservación lingüística* (México: Plaza y Valdés editores, 2004).

Tomoches: Así se les llama popularmente a los tomochitecos, habitantes de Tomóchic, distrito de Guerrero, en la sierra chihuahuense.

## Archivos y Bibliografía

### *Archivos y hemerotecas*

Archivo de la Universidad de Arizona

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México

Archivo General del Estado de Sonora

Archivo General de la Nación, México

Archivo Histórico de Tucson, Arizona

Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, colección Porfirio Díaz, México

Archivo Parroquial de la Catedral Metropolitana de Hermosillo, Sonora

Biblioteca del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas, INAH

Biblioteca de la Universidad de Arizona

Biblioteca Central de la Universidad de Sonora, Sala del Noroeste

Casa de la Cultura Jurídica de Sonora

Collections Special's, de la Universidad de Arizona

Hemeroteca de la Biblioteca Central de la Universidad de Sonora

Museo Histórico y Archivo Municipal, de Clifton, Arizona

## Bibliografía

### *Libros*

Acosta, Roberto. 1983. *Apuntes histórico sonorenses: la conquista temporal y espiritual del yaqui y del mayo*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Aguilar Camín, Héctor. 1977. *La frontera nómada*. México: Siglo XXI Editores.

Almada, Francisco R. 1938. *La rebelión de Tomochi*. Chihuahua: Talleres Linotipográficos del Estado.

Almada, Francisco R. 1955. *Resumen de la historia del estado de Chihuahua*. México: Libros Mexicanos.

Almada, Francisco R. 1968. *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses Chihuahua*: Propiedad Asegurada.

Aurrecoechea, Juan Manuel. s.f. *México: historia de un pueblo*. Tomo 13. *Tomóchic. Un episodio del porfiriato*. México: SEP, Editorial Nueva Imagen.

Castro, Felipe y Marcela Terrazas. 2003. *Disidencia y disidentes en la historia en la historia de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cohn, Norman. 1993. *En pos del milenio: revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Madrid: Alianza Universidad.

Chávez Calderón, Plácido. 1964. *La defensa de Tomochi*. México: Editorial Jus.



Chávez, José Carlos. 1957. *Peleando en Tomochi*. Ciudad Juárez: Gobierno del Estado de Chihuahua.

Domecq, Brianda. 1982. "Teresa Urrea, la santa de Cabora", en *VIII Simposio de Historia de Sonora*. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Domecq, Brianda. 1990. *La insólita historia de la Santa de Cabora*. México: Planeta.

Estrada Fernández, Zarina. 2004. *Diccionario yaqui-español y textos. Obra de preservación lingüística*. México: Plaza y Valdés Editores.

Frías, Heriberto. 1968. *Tomóchic*. México: Editorial Porrúa.

Flores Magón, Ricardo. 1980. *Antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

García-Pelayo y Gross, Ramón. 1994. *Diccionario Larousse ilustrado*. Colombia: Printer Colombiana, S. A.

Holden, William Curry. 1978. *Teresita*. Owings Mills, Maryland: Stemmer House.

Hobsbawm, Eric J. 1976. *Bandidos*. Barcelona: Editorial Ariel.

Hobsbawm, Eric J. 2003. *Rebeldes primitivos estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Editorial Crítica.

Illades Aguiar, Lilián. 1993. *La rebelión de Tomóchic*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Illades Aguiar, Lilián. 2002. *Disidencia y sedición*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benémrita Universidad Autónoma de Puebla.

Katz, Friedrich. 2004. *Pancho Villa*. México: Ediciones Era.

Katz, Friedrich. 2004. *Reuelta, Rebelión y Revolución, la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. México: Ediciones Era.

Micklem, Nathaniel. 1975. *La religión*. México: Fondo de Cultura Económica.

Munslow, Alun. 1997. *Deconstructing history*. New York: Routledge.

Newell, Gillian Elisabeth. 1999. "Teresa Urrea, early chicana?" the politics of representation, identity, and memory". Tesis de maestría, The University of Arizona.

Osorio, Rubén. 1995. *Tomóchic en llamas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Pratz Fairchild, Henry. 1980. *Diccionario de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Robertson, Thomas. 2003. *Utopía en Sinaloa*. México: Siglo XXI.

Saborit, Antonio. 1994. *Los doblados de Tomóchic: un episodio de historia y literatura*. México: Cal y Arena.

Salazar Araiza, José Pomposo. s.f. "Nogales en la historia". Mecanoescrito inédito.

- Silva Herzog, Jesús. 1986. *Breve historia de la revolución mexicana*, 2 tomos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sobarzo, Horacio. 1981. *Episodios históricos sonorenses y otras páginas*. México: Editorial Porrúa.
- Sowell, David. 2001. *The Tale of Healer Miguel Perdoma Neira: Medicine, Ideologies and Power in the Nineteenth-Century Andes*. Wilmington: Scholarly Resources.
- Troncoso, Francisco P. 1983. *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*, 2 tomos. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Vanderwood, Paul J. 1986. *Desorden y progreso: bandidos, policías y desarrollo mexicano*. México: Siglo XXI editores.
- Vanderwood, Paul J. 2003. *Del púlpito a la trinchera: El levantamiento religioso de Tomóchic*. México: Taurus.
- Valadés, José C. 1985. *Porfirio Díaz contra el gran poder de Dios: las rebeliones de Tomóchic y Temosáchic*. México: Leega Júcar.
- Vargas Valdez, Jesús (compilador). 1994. *Tomóchic, la revolución adelantada: resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua contra el sistema porfirista (1891-1892)*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Velasco Gil, Carlos, M. [Mario Gill, seudónimo]. [1973]. *Cuadernos Mexicanos: la doncella de Cabora*. México: SEP, CONASUPO.

Velasco Toro, José. 1988. *Los yaquis: historia de una activa resistencia*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

White, Hayden. 2002. *Metahistoria. La imaginación histórica de la Europa del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

White, Hayden. 1994. *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. México: Cal y Arena.

#### *Revistas*

Bloch, Avital H. 1986. "La historia como narrativa: aspectos de crítica y defensa" en *Encuentro*. 4: 47-82.

Bernabéu Albert, Salvador. 1999. "A vueltas con 1892. Violencia y milenarismo en la frontera norte de México", en *Revista de Indias*, mayo-agosto 1999. Oviedo, España: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

#### *Entrevistas*

Entrevistas de Roberto Corella Barreda con la señora Gloria Mariana Cañedo. Realizada el día 31 enero de 2003, en Álamos, Sonora; y el 22 de mayo de 2005, en Hermosillo, Sonora.

Entrevistas de Roberto Corella Barreda con el señor Paul Loya. Realizadas los días 21, 22 y 23 de marzo de 2005, en Clifton, Arizona.

Entrevista de Roberto Corella Barreda con el señor Esiquio Loya. Realizada el día 22 de marzo de 2005, en Clifton, Arizona.

Entrevista de Roberto Corella Barreda con el señor Raymundo Frasquillo.  
Realizada el día 23 de marzo de 2005, en Clifton, Arizona.

Entrevistas de Roberto Corella Barreda con el dramaturgo Víctor Hugo Rascón  
Banda. Realizadas los días 21 y 22 de abril de 2005, en la ciudad de México.

